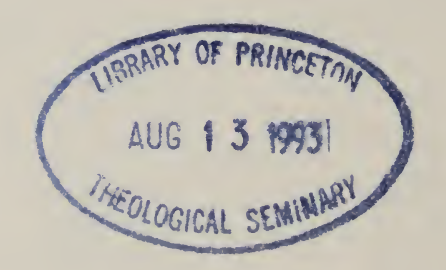

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 13 1993
THEOLOGICAL SEMINARY

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA S.J.

¿ES CHILE UN PAIS CATOLICO?

EDICIÓN ACTUALIZADA



PADRE ALBERTO HURTADO

Nacido en el primer año de nuestro siglo, Alberto Hurtado ingresó al Colegio San Ignacio, donde tendría su primera aproximación al cristianismo aplicado a la vida diaria. Siendo un adulto joven, estudiaría leyes en la Universidad Católica, para luego ingresar al Noviciado con sóloveintidós años.

Diez años más tarde sería ordenado sacerdote, en Lovaina, y en 1941 comienza su accionar en favor de los desposeídos, al ser nombrado asesor de la Acción Católica. En la década siguiente, crearía el Hogar de Cristo, obra suya que perdura hasta nuestros días.

Poco antes de morir en 1952, el padre Alberto Hurtado fundaría la revista «Mensaje». Quince años después los obispos chilenos pedirían a la Santa Sede el permiso para iniciar el proceso de beatificación de este sacerdote, calificado por el obispo Manuel Larraín como «una visita de Dios a nuestra patria».

¿ES CHILE UN PAIS CATOLICO?

ALBERTO HURTADO, S.J.

NOTA DEL EDITOR
Con el objeto de actualizar muchos de los datos incluidos por el Padre Hurtado, se introdujeron notas complementarias que aparecen al final de cada capítulo.

¿ES CHILE UN PAIS CATOLICO?
Alberto Hurtado Cruchaga, s.j.

Edición: Gabriela Meza
Corrección de textos: Carlos Decap
Diagramación: Fernando Pizarro
Portada: Ximena Ureta

Callao 2988 - Teléfono 2463494

Inscripción Nº 83.440
I.S.B.N. 956-7014 - 26 - 4

Santiago de Chile - 1992

Impreso en Editorial Lord Cochrane S.A.

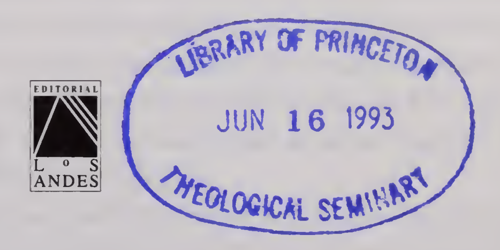
Impreso en Chile / Printed in Chile

SERIE TEMAS DE HOY

¿ES CHILE UN PAIS CATOLICO?

ALBERTO HURTADO, S.J.

Edición actualizada por el
Padre Renato Poblete



PRESENTACION

Han pasado cincuenta años desde la publicación de este libro. Muchas veces lo he vuelto a leer y releer. El enorme desafío que en esas líneas lanzó el Padre Hurtado a la juventud chilena, conserva aún su fuerza y su vigor. En cada página el inmenso amor a Cristo, que animaba al Padre, nos vuelve a interpelar.

Sin duda es la voz de un profeta. *¿Es Chile un país católico?* es anterior al famoso libro del Abbe Godin *-France Pays de Mission-* que conmovió a la Iglesia de los años cuarenta. De un modo parecido a como lo había hecho antes el P. Hurtado, el sacerdote francés se atrevió a cuestionar el catolicismo de Francia y dio origen a la famosa «misión obrera» que trataría de recuperar la clase trabajadora que se había alejado de la fe cristiana. Cuarenta años más tarde los obispos de América Latina, reunidos en Puebla, cuestionarían también el catolicismo del continente por las mismas razones que lo había hecho nuestro autor: «Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar».

Alberto Hurtado tuvo el coraje y la honestidad de abrir los ojos con lucidez frente a la realidad. El, sin amargura pero con verdad, se atrevió a llamar a las cosas por su nombre. Adelantándose a los métodos pastorales de su época, quiso ubicar el mensaje en el contexto histórico real y miró nuestra patria desde la perspectiva de los pobres y de los millones de hombres que iban quedando al margen. El abrió un camino que después del concilio siguieron nuestros pastores en sus reconocidas Orientaciones Pastorales. El libro que reproducimos ahora, ciertamente marcó un estilo que asumirá después el episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla.

Este texto muestra un modelo de actitud en tiempos de cambio. Partiendo del análisis de la realidad, tiene la esperanza de influir positivamente para

despertar a los responsables y a la juventud. El P. Hurtado nos dirá: «Nuestra profunda aspiración es... mirar esta realidad sin pesimismos derrotistas y sin optimismos beatos, con un sentido de responsabilidad fundado en la verdad». «Si la juventud conociera su responsabilidad de cristianos y su poder de colaboradores de Cristo...» Nos quejamos que los tiempos son malos... «seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores. ¡Nosotros somos el tiempo!» Esta idea de San Agustín la repetirá muchas veces en sus discursos a la juventud. Tal desafío despertaría muchas vocaciones al sacerdocio, al trabajo en la Acción Católica, al apostolado, a la acción social y política.

La presentación de la pobreza del pueblo, el analfabetismo, la mortalidad infantil, la vivienda obrera, se concretan en una invitación dirigida sobre todo a la juventud para que sea generosa en su esfuerzo por superar tanta miseria.

Los llamados a responder están en todas partes: «Cómo no conmovernos profundamente y tomar en serio nuestra fe cristiana...»

El penúltimo capítulo se aboca «al más grave de los problemas» y está dedicado a la juventud que quiere entregar su vida al sacerdocio. El mensaje no cayó en terreno pedregoso y dio abundante fruto. Más de cien son los jóvenes de ese tiempo que de un modo u otro «deben» su vocación al Padre Hurtado.

Su palabra que es, sin duda, denuncia de un tipo de catolicismo, pretende sobre todo despertar las conciencias y moverlas a una conversión radical y al compromiso. «Los malos cristianos son los más violentos agitadores sociales». «El mundo está cansado de palabras, quiere hechos; quiere ver a los cristianos cumpliendo los dogmas que profesan». La falta de religiosidad y el avance del protestantismo es debido a que «los católicos no han sabido cultivar su Iglesia»... «La fe que no irradia y no busca nuevas conquistas es una fe muerta» (115). «El protestantismo crece allí donde la fe católica ha sido descuidada» y con eso él señala lo que debemos aprender de nuestros hermanos separados. En ellos ve la multiplicación de lugares de culto, la participación de miles de seglares «ministros» que predican la palabra y sobre todo, la capacidad de acogida y el celo apostólico.

Ante la publicación de este libro, la reacción fue inmediata. Se abrió una gran polémica. Muchos comentaron dolidos: ¿Cómo es posible que se cuestione nuestro catolicismo? Chile ES un país católico, negarlo sería debilitar la posición de la Iglesia, sobre todo ante el gobierno del Frente Popular en el que participaban masones y comunistas... y eso en vísperas de un Congreso Eucarístico Nacional.

Monseñor Augusto Salinas, SS. CC., Obispo Auxiliar de Santiago, se ade-

lantó a tales críticas y escribió el prólogo del libro. El era amigo desde la infancia del Padre Hurtado al igual que Monseñor Manuel Larraín. El sabía que el jesuita era un hombre profundamente realista, que no quería ocultar la verdad de nuestro catolicismo, pero sobre todo sabía que su amigo era un hombre de Dios, que amaba a Cristo, que era un religioso de fe inmensa que pretendía con la ayuda del Señor combatir tanto la miseria como lo espiritual que aplastaba al ser humano. El comprendió que Alberto Hurtado quería levantar a sus hermanos para invitarlos a caminar juntos hacia Dios.

Por eso Monseñor Salinas en su prólogo, repitiendo algunos datos del libro que podrían «producir una impresión pesimista que nos desalienta», añade que el Padre Hurtado «nos muestra esas dolorosas realidades porque sabe que hay en nuestra sociedad veneros escondidos de virtud y abnegación... que habrá muchos corazones bien puestos que se entregarán sin reserva a la más noble empresa que pueda presentárseles: salvar almas y formar ciudadanos íntegros para la patria...»

Los doce años que sobrevivió el Padre Hurtado a su libro fueron un ejemplo de cómo debe responder un cristiano a la pregunta: ¿Es Chile un país católico? Su vida de intensa oración y sacrificio; su amor a los pobres en el HOGAR DE CRISTO; su preocupación por los trabajadores y sus derechos en la ASICH; su interés por los intelectuales a través de MENSAJE; su interés por la juventud, a quien llamó pidiéndole gestos de heroísmo; su dedicación sin renuncios a la Iglesia y a todos los que buscaban sus consejos o su consuelo, han hecho de él una figura señera de lo que debe ser el verdadero discípulo de Cristo en estos tiempos. Esperamos por eso que el proceso para llevarlo a los altares llegue pronto a buen éxito.

Quiera Dios que esta nueva edición, provoque los mismos sentimientos generosos de entrega a Jesucristo y a su Iglesia para erradicar tanto la miseria material como espiritual que aún persiste entre nosotros.

Renato Poblete, s.j.
Santiago, julio de 1992.

CAPITULO 1

A MANERA DE INTRODUCCION

El catolicismo en nuestros días

El fin que nos proponemos en este libro es estudiar la situación de Chile desde el punto de vista católico con la mirada fija en el porvenir que esperamos confiados ha de mejorar mediante nuestros esfuerzos sostenidos por la Gracia Divina. En las páginas siguientes no hemos tenido ningún temor de mirar la realidad del catolicismo de nuestra patria, tal como nos parece que se encuentra en el momento presente, sin ningún deseo de atenuar sus sombras, de disimular sus defectos. Estamos tan seguros de la grandeza de la causa que defendemos que no necesita ésta de atenuaciones; ni tenemos temor de que alguien pueda escandalizarse al conocer nuestros defectos. Una sociedad, como la católica, que tiene el valor de mirar de frente sus faltas muestra estar muy segura de poder corregirlas. Prueba estar cierto de la mejoría del enfermo que aborda el estudio de sus dolencias por más ingrato que sea este trabajo.

Los problemas del catolicismo en Chile tienen muchos elementos que no son propios y exclusivos de Chile: son repercusiones de fenómenos mundiales que obedecen a causas generales de nuestra época, de nuestra civilización, de la manera propia de ser de nuestro tiempo. Tal es, por ejemplo, el fenómeno mundial de la apostasía de las masas y la reacción interesante cristiana de los grupos de selección. Otros elementos de nuestro problema son exclusivos de nuestra nación, debido a nuestra raza, nuestro temperamento, circunstancias históricas, la reacción que de hecho ha tenido nuestro pueblo ante ciertos ineludibles deberes. Pero aun en estos casos hay experiencias ocurridas en el

extranjero que nos serán de sumo provecho para estudiar nuestra realidad, para apreciar la gravedad de ciertos síntomas y el valor de ciertas soluciones. Por eso hemos querido hacer preceder el estudio de la realidad chilena, de otro aunque sea muy rápido, sobre la situación general del cristianismo en nuestros días. Esta mirada por más general que sea, esperamos habrá de orientar constructivamente la crítica que hagamos de la realidad chilena. Nos guía sobre todo el hacer este estudio comparativo un deseo de inyectar un sano optimismo en nuestros hermanos chilenos que talvez podrían desalentarse ante la inmensidad de la obra que es necesario emprender entre nosotros. La divina vitalidad de la Iglesia que se ha manifestado en veinte siglos de cristianismo y que se está manifestando en nuestros días en el extranjero, dará buena prueba en nuestra patria si ofrecemos de corazón nuestro concurso abnegado los sacerdotes y también los seglares agrupados en las filas de la Acción Católica que se ha demostrado en nuestros días como la obra providencial para la restauración cristiana de la sociedad. Aprovechémonos de la experiencia ajena y echemos una rápida mirada al mundo moderno.

Nuestro siglo marca una de las revoluciones más formidables de la historia. Pío XI se gloriaba de haber vivido en él, porque pocas veces como ahora se habían ofrecido al hombre problemas más difíciles y un campo más amplio donde ejercitar su influencia.

Estamos en plena guerra. Cruel como pocas. Cada día grandes territorios son destruidos por la aviación, mientras familias enteras quedan en la calle, sin vestido, sin comida... Los nervios de toda esta generación de combatientes van a quedar lesionados por el continuo sobresalto en que viven.

El mapa de Europa ha sido completamente transformado, y ¿se ha pensado en la justicia?, ¿ en el cumplimiento de la palabra empeñada, en los derechos que tienen las naciones a su libertad y autonomía?

Orientaciones filosóficas

Pero más destructora que la guerra material es aún la guerra espiritual: el choque de ideologías. El comunismo, mística religiosa de la materia, ateísmo absoluto, negación de todo valor espiritual, está dominando una inmensa región de Europa y desde allí, penetra en todos los países, incluso en el nuestro, como la más formidable Quinta Columna, destructor de todos los valores cristianos. En México y en España, mientras tuvo influencia en la vida pública, proscribió la religión, asesinó sacerdotes, incendió las iglesias, hizo atea la

enseñanza. En México inició una campaña sistemática para pervertir las costumbres: la educación sexual más descarada fue introducida en todas las escuelas en forma horriblemente realista.*

Las teorías filosóficas que profesan el racismo y los sistemas totalitarios auténticos, con apariencia de mayor cultura, de sabiduría occidental, encierran un fondo tan pagano y tan materialista como el comunismo, con el agravante que el veneno está más disimulado bajo vocablos tradicionales, pero que expresan conceptos totalmente diferentes de los de la filosofía cristiana. Una filosofía que tiene como razón suprema justificar el triunfo de una raza determinada, «que niega todo valor a una idea ética, que puede constituir un peligro para los pueblos de raza superior», es fundamentalmente anti-cristiana. Desconoce el valor del espíritu, la dignidad de la persona humana, el valor absoluto de la religión y de la ley moral, fundada en la existencia de un Dios trascendente. Lógicamente, estas filosofías justifican la esterilización y todos los medios que tiendan a asegurar el predominio de la raza. ¿Se ha llegado en algunos sitios a los excesos de una política racial poligámica? Es dudoso pero esta aplicación fluye lógicamente de los principios racistas. Por eso el Sumo Pontífice ha elevado su voz contra la concepción moderna del Estado, y la Congregación de Seminarios ha condenado las principales proposiciones de la filosofía racista.

El fondo general de la filosofía moderna es el materialismo agnóstico, el pragmatismo o utilitarismo y el relativismo. Sus tesis fundamentales son la negación de los valores espirituales, la incapacidad de la mente para alcanzar una verdad que no sea de inmediata experiencia; el criterio de utilidad como norma de verdad en tal forma que llegan algunos utilitaristas a afirmar que algo es verdadero si es útil, que la verdad es variable y relativa según las satisfacciones que acarrea. Estos son los conceptos con que filósofos norteamericanos desde James a Dewey vienen plasmando la mentalidad de la moderna generación.

---

* La revista argentina *Criterio*, 25 de enero de 1941, se refiere a la campaña desmoralizadora de México. Afirma con documentos «que las escuelas secundarias, salvo muy pocas excepciones, con la coeducación no son otra cosa que centros de perversión para los jóvenes de ambos sexos». La educación sexual se practica con todo lujo de detalles ante niños y niñas juntos. En cierta escuela, la directora descubrió que todas sus alumnas, jovencitas de 15 a 20 años, tenían tarjetas de salubridad para ejercer clandestinamente la prostitución. Un diario mexicano en su editorial afirma: «En nuestro Hospital de Morelos, quien quiera puede convencerse de una realidad en extremo dolorosa: la mayor parte de los asilados son adolescentes».

Recrudecimiento de la moral pagana

Este materialismo agnóstico en religión junto al pesimismo que ha pesado sobre el mundo estos últimos veinte años, han sido los grandes responsables de la pérdida gradual de las costumbres. Los jóvenes europeos han crecido con la convicción que iban a servir de carnada en una guerra que nadie podía atajar; y en esto tenían razón. En esta situación, habiéndose perdido los valores que dieran un sentido al sacrificio, no quedaba otro camino que el de abrir las compuertas al placer, y darse a la vida fácil, despreciando los llamados «prejuicios de moral y de religión».

En este punto se ha llegado a extremos inauditos en Europa y América, ostentándose la impudicia más repugnante en representaciones teatrales y espectáculos groseros que habrían ofendido en tiempos del paganismo romano. El descenso de la natalidad [1] en algunos países es alarmante.*

Manifestación palmaria de tomar el goce y suprimir el deber. De ello se ha quejado recientemente el Mariscal Petain, atribuyendo la derrota francesa al ansia de jolgorio, de vida fácil, a pedir y no dar. El número de divorcios es alarmante.[2] Así en Alemania hace 60 años sobre 100.000 matrimonios, había anualmente 80 divorcios; hace 30 años, 133; hace 15 años, 278. En 1925 había, pues, 36.450 divorcios al año, cifra que debe haber crecido enormemente estos últimos años. En Francia han llegado los divorcios algunos años a 32.557.**

El número de abortos declarados es alarmante. Este crimen de homicidio, tan real como cualquier otro homicidio, se comete centenares de miles de veces cada año, por padres desnaturalizados que no se horrorizan siquiera de la monstruosidad que han hecho. El Doctor Clement*** estima que en Alemania llega casi al millón el número de abortos que se ejecutan cada año, de manera que puede admitirse que la mitad de los seres en camino de la vida no llegan a nacer por el crimen de sus padres. Esta proposición pavorosa se repite en otros países.[3]

---

* En Francia la familia bajo Francisco I tuvo siete hijos como término medio; cuatro bajo Napoleón; dos en el siglo pasado. Ahora, en muchas regiones no cubre siquiera el número de defunciones. El mismo problema se ha comprobado en Alemania e Italia, con la diferencia que la política nacional de estos países ha fomentado la natalidad por motivos bélicos y económicos. La baja en la natalidad está en íntima relación con la pérdida de las convicciones religiosas, como se puede comprobar en países como Bélgica, que tiene zonas muy diferenciadas en su vida religiosa y también en su natalidad.

** *La Crise du Mariage*, p.146, Association du Mariage Chretien, París, 1932.

*** *Contra la Aparición de la Vida*, p.114, Barcelona, 1936.

En Chile, según cálculos de médicos conocedores del problema, se estiman en 50.000 los abortos anuales.[4]

Todos los moralistas sanos se quejan amargamente de la relajación de las costumbres y piden una reforma seria si no se quiere que perezca la sociedad. Alexis Carrel en un bien meditado artículo resume así la mentalidad moral contemporánea: «Todo ha sido demasiado fácil para la mayoría de nosotros. Todo viviente ha ambicionado una existencia de fin de semana inglesa; unas vacaciones de jueves a lunes, con un mínimum de esfuerzo y un máximum de placer. Las diversiones han sido la aspiración nacional; «darse buena vida», nuestra principal preocupación. La vida perfecta, como la entienden el promedio de los jóvenes y adultos, es sucesión de diversiones: películas, programas de radio, fiestas y excesos alcohólicos y eróticos. Este sistema de vida indolente e indisciplinada, ha agotado nuestro vigor individual...Nuestra gente necesita con urgencia nuevos aportes de disciplina, de moralidad e inteligencia. En el siglo XII los estudiantes caminaban más de 150 kilómetros para escuchar una conferencia de Abelardo. Hoy día, la gente joven se apoltrona en un cine para ver una película tonta o busca el estímulo enervante del baile al son de una orquesta radiofónica. Este notorio derroche de la vida en los años de la formación, no mueve a los padres a protestar contra ellos como debieran. Es cosa que consterna. En tanto que recios problemas políticos y sociales son como alimento que pide vigorosa masticación, las inteligencias de toda una generación, la llamada a resolverlos, causan la impresión de una boca donde la carie ha ido apoderándose de la dentadura que dañó la falta de uso».

Apostasía de las masas

Una de las causas más profundas del recrudecimiento de la moral pagana es la pérdida de la fe en las masas. El gran escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya perdido la clase obrera, decía con profundo dolor S. S. Pío XI al fundador de la J.O.C., canónigo Cardyn.

Las preocupaciones de orden material se han adueñado de las masas. Salir de su pobreza, a veces de la miseria, ha sido su interés dominante. Las preocupaciones espirituales han ido poco a poco relegándose a segundo término. Y cuando los proletarios se han dirigido a los intelectuales, en busca de solución los han hallado dominados por un subjetivismo agnóstico heredado de Kant, que provocaba en ellos escepticismo o al menos frialdad religiosa. Los obreros

que aún son cristianos guardan su fe como una tradición de familia, como un sentimiento, no como una vida que se adueña de ellos.

Las doctrinas de Marx han recibido innumerables adherentes durante el último siglo. En 1929 la Sagrada Congregación del Concilio hacía notar al Arzobispo de Lille que «los progresos sorprendentes del socialismo y del comunismo y la apostasía religiosa consecuente, son hechos incontestables que nos invitan a una seria reflexión.*

El P. Robinot Marcy, de la Acción Popular de París, se pregunta con angustia: «¿En la actualidad son fieles a sus deberes religiosos, más del 2 o 3% de los obreros?». La respuesta es muy dudosa...Las barriadas excéntricas de París, apenas reúnen los domingos entre hombres, mujeres y niños un 5 o un 6% de los fieles. Un buen número de obreros ni bautizan siquiera a sus hijos.**

La actual guerra ha confirmado una vez más, que el pueblo francés tiene un fondo elemental de cristianismo, pero sin prácticas religiosas. Este terrible azote no ha vuelto al catolicismo a un pueblo que ya se había alejado de Cristo. Ni siquiera ha despertado en la masa francesa ese movimiento ferviente hacia los sacramentos que señaló el comienzo de la guerra de 1914. Los recuerdos cristianos de la mayor parte están hoy muy lejanos.***

Los sacerdotes soldados han sido repartidos en todos los regimientos, compañías y pelotones del ejército. Su uniforme los ha puesto en íntimo contacto con la masa y su presencia despierta entre ellos, en general, una franca simpatía. Pero como afirman concordes la mayor parte de los sacerdotes, hay una enorme barrera de ignorancia, de indiferencia y de prejuicios que los separa de sus compatriotas. «¿Qué pasa entre los soldados jóvenes de 25 a 38 años, los que no pelearon el 14? Casi todos son casados, pero muy raros los que tienen tres hijos y se felicitan públicamente de haber preparado pocos hombres para la carnicería próxima. Y no es generosidad lo que falta a estos soldados, la tienen. Lo que les falta es un ideal. Un ideal superior que les haga ver que esta vida no es más que el primer acto del drama supremo. Cuando comprendan que enviar al mundo un cristiano es hacer un ser feliz, habrán hallado el gusto por la vida. A las misas de Navidad celebradas a medianoche en el frente de batalla asistieron casi todos los soldados; muchos se conmovieron; algunos

---

* Dossiers de l'Action Populaire, p. 983, 15 sept. 1929.

** R. Marcy - *Ante la Apostasía de las Masas*. Pág.8. Madrid, 1932.

*** Etudes. 26-III-1940. Ce que vaut la religion du Peuple Française.

lloraron al oír el *minuit chrétiens*, pero todo no pasó de ser un bello espectáculo, no un acontecimiento religioso, pues hubo pocas confesiones y comuniones. Con todo, un gran paso se ha dado: se ha separado al catolicismo de la política y los franceses comienzan a comprenderlo.

El pueblo está más cerca de volver a Cristo después de haberse desengañado del ideal comunista. Lo que podrá levantarlo es una religión que le muestre con los hechos más que con las palabras que la vida tiene un sentido y que éste lo han hallado los católicos. A éstos se les exigirá la prueba de una fidelidad intransigente a su conciencia y el cumplimiento de su deber, en una atmósfera de caridad cristiana.

Refiriéndose a Bélgica, el Padre Arendt, el conocido sociólogo colaborador de todos los grandes movimientos en pro de los obreros, dice que de un millón ochocientos mil trabajadores industriales belgas, hay unos 500.000 obreros y obreras entre los 14 y 21 años que yacen en profunda miseria religiosa y moral. La mitad de éstos frecuentan las escuelas católicas, pero en muchas localidades las nueve décimas partes de los jóvenes trabajadores abandonan a la edad de 16 años, las prácticas religiosas. Estadísticas detalladas han dado a conocer que en muchas provincias walonas, sólo el 2% de los jóvenes obreros de 20 años, cumplen regularmente sus deberes religiosos. Hacia los 17 años abandonan el patronato, declarando que no quieren ser tratados como niños. Esto ha cambiado mucho, es cierto, estos últimos años con la formación de la J.O.C., obra providencial para la regeneración de los jóvenes trabajadores.

En Alemania, afirma el Padre Will*, han apostatado de la Iglesia entre los años 1919-1930 cuatrocientos cuarenta mil hombres. Es un número que basta para formar una gran ciudad. En el mismo período egresaron de la Iglesia Protestante 2.100.000 hombres. En la sola ciudad de Viena abandonaron la Iglesia durante estos mismos años 145.000 hombres. El cisma de la Iglesia en Checoslovaquia hizo que un millón quinientos mil personas pasaran a engrosar las filas de la Iglesia Nacional o bien apostataran de su religión.

En Inglaterra un interesante artículo del Padre Francisco Woodlock** nos revela que hay en el Imperio «una crisis de cristianismo». «Al presente el pueblo inglés, es un pueblo religioso sin religión... Una obscuridad se ha echado encima de la tierra, obscuridad la más profunda que recuerda nuestra historia».

El señor C.E.M. Joad, profesor de filosofía en Londres, hizo una encuesta

---

* J.Will. *Problemas de Acción Católica*, pág. 198. 1937. Buenos Aires.

**The Month, III 1940: The Future of Christianity in Great Britain.

entre sus alumnos con estas dos preguntas: «¿Cree usted en Dios? Si no tiene creencia, ¿ha sentido alguna vez la necesidad de tenerla?» El informe del profesor nos hace saber que la totalidad de sus alumnos eran ateos. Sólo una niña -dice- afirma que de vez en cuando siente necesidades religiosas, cuando las cosas no le resultan bien. El mismo profesor interrogó a un grupo de veinte estudiantes de los dos sexos de 20 años de edad aproximadamente, cuántos de ellos eran en verdad cristianos. Sólo tres declararon serlo; siete afirmaron no haber pensado nunca sobre esta materia, mientras los diez restantes eran francamente anti-cristianos. De los veinte jóvenes de la encuesta sólo dos iban regularmente a la Iglesia, once no recordaban haber entrado nunca en un sitio de culto.

Una estadística inglesa algo antigua, nos da a conocer la vida de la Iglesia protestante en Inglaterra. El domingo de Pascua de 1914, sólo un 7,5% de la población de Londres entró en un lugar de culto. En 1938 se afirmó en un congreso protestante que en Londres de siete y medio millones de habitantes, menos de cuatrocientos mil están vinculados a un culto religioso, lo que significa que cerca del 9,5% de la población sin ser antirreligiosa, no se preocupa de practicar su fe. En ese mismo congreso, el presidente afirmó que la asistencia a las iglesias ha declinado en un 75% después de la guerra y que las escuelas confesionales disminuyen en forma alarmante y que los jóvenes abandonan el cristianismo cuando llegan a la edad difícil. Al ponerse los ciudadanos en contacto con los capellanes oficiales con motivo de la reciente conscripción militar se ha descubierto que la Iglesia anglicana no tiene significado vital para la mayor parte de los soldados. Un capellán anglicano informa en septiembre de 1939, que de 58 jóvenes que se decían anglicanos, sólo 12 habían sido confirmados; sólo 2 oían su misa y ninguno estaba capacitado para seguir el Prayer Book, el libro oficial del Anglicanismo. Un informe de la Y.M.C.A. sobre el ejército y la religión, nos informa que un 7, 5% de las tropas inglesas y un 20% de las escocesas tienen en tiempo de paz alguna conexión con alguna asociación religiosa. Por su parte, un capellán protestante de Oxford nos dice: «Yo estoy seguro que la mayoría de los jóvenes que vienen a Oxford tienen una idea más clara de los dioses paganos que de las figuras de la Iglesia Cristiana».

Estas observaciones que hemos hecho se refieren a la Iglesia Anglicana, la cual está en franca crisis. Contrastan fuertemente estas indicaciones con las que se refieren a la Iglesia Católica que, aunque una íntima minoría en Inglaterra, lleva una vida próspera. «No hubo una queja de parte de los capellanes católicos durante la guerra pasada en el sentido de ignorancia

religiosa de los soldados educados en escuelas católicas».

Inglaterra, al alejarse del catolicismo, se ha alejado de Cristo. Bernard Shaw, H. Wells y Bertrand Russel, tres formidables enemigos del cristianismo, han modelado el alma de los ingleses más que todos los eclesiásticos juntos. Y su influencia ha sido nefasta. Al caos religioso ha seguido el gran caos moral. Se han abandonado todas las «conveniencias» en la vida familiar; la noción de «pecado» se ha perdido. Un gran moralista inglés dice: «Esta generación se ha hecho profundamente amoral en todo lo que concierne al sexo». ¡Qué difícil resulta reconvertir un país en condiciones semejantes!

En España poco antes de la revolución, un hombre que conoce a fondo la situación de su patria decía: tenemos que persuadirnos «que las masas trabajadoras, en su gran mayoría, no son ya católicas. Hay personas de buena fe que movidas por la mágica influencia de la frase tradicional de que España es una nación católica, se resisten a creer en esa descristianización», pero es que no advierten «que las prácticas religiosas subsisten en el alma mucho tiempo después de haber desaparecido de ella la fe»* y para comprobarlo dice el P. Peiró «que con un 10% de personas que practican y un 90% de personas alejadas por completo de sus deberes religiosos, hay una nube de poblaciones rurales del centro y del mediodía de España. En las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, hay grandes contingentes de la población en pleno paganismo. Así en la Parroquia de San Ramón, de Madrid, de 80.000 almas apenas un 7% cumple con el precepto de la misa, incluyendo en esa cifra 3.000 niños que asisten a las escuelas parroquiales.**

Bien se vio lo profundo de esta crisis religiosa en la ruda guerra que ensangrentó a España y donde frente al egoísmo de los que defendían su fe se vio la pasión salvaje de los que la atacaron con odio en verdad diabólico.

Si volvemos los ojos a Norteamérica, nos llama la atención el paganismo horrible que se ha apoderado de la gran masa. El 60% del pueblo declara hoy día que no tiene creencias religiosas determinadas. Son hombres cultos, honrados, leales, pero sin preocupación religiosa alguna. La civilización, el confort, los negocios son su gran interés.

Los problemas de moralidad, limitación de nacimientos, divorcios, ofrecen un espectáculo aún más desolador en la masa norteamericana, que los que acabamos de señalar en Europa. El ideal pagano, materialista, vivificado por una filosofía pragmática, relativista, se ha apoderado de la masa de los

---

* Fco. Peiró, s. j., *El problema religioso social de España*. Madrid, 1936.

** Jb. p.14.

ciudadanos. Felizmente el catolicismo, a pesar de ser una minoría, ha pasado a ser allí la primera fuerza religiosa y cada día incrementa el número de fieles, como lo veremos luego.

No nos detenemos a considerar el problema religioso en América del Sur, pues presenta las mismas características que las que describiremos de Chile, agravadas en algunos casos en forma aún más alarmante que entre nosotros. El más serio de los problemas latinoamericanos es el del cristianismo que agoniza en muchos países por falta de un cultivo serio. Para 130.000.000 de habitantes sólo hay 15.000 sacerdotes, lo que da un promedio teórico de cerca de 9.000 habitantes a cargo de un sacerdote, promedio que en la realidad es el doble del indicado, debido a las disminuciones por enfermedad, vejez, por los trabajos en la enseñanza y administración que ocupan muchos sacerdotes. El promedio teórico de católicos por sacerdotes en los países de Europa y Norteamérica es de 1 sacerdote por cada 600 habitantes, mientras en la América del Sur es de 1 por cada 9.000.*

¿Cómo va a poder existir un cultivo espiritual serio, una fe profunda y racional como lo exige la Iglesia? ¿Cómo va a poder existir moralidad en el pueblo, cultura, educación familiar y social, si el llamado por Dios a impartir la educación sobrenatural y a elevar los valores naturales no puede ejercer su ministerio por lo dilatado del campo? En ninguna parte del mundo cobra tanto sentido la palabra del Maestro... «La mies es mucha y los operarios pocos».

Es natural que en esta situación hasta las nociones más fundamentales del cristianismo, se vayan perdiendo entre las masas obreras, las más alejadas de la Iglesia y sobre todo por sus prejuicios. El libro recién aparecido de Vanini, que lleva el llamativo título de 58º, expresión de la latitud de Buenos Aires, nos descubre la vida religiosa del arrabal bonaerense, igual a la de todos los arrabales de las grandes ciudades de la América del Sur. La siguiente anécdota es una instantánea realísima: Un muchachón, por sobrenombre Gañote, tipo del joven de arrabal, no malo, pero descuidado, ha sido llevado apuñaleado al hospital. Lo visita el Capellán y traba con él el siguiente diálogo:

Compañero:

«¿Nunca te hablaron de Dios? ¿Nunca te enseñaron su ley?

-¡Nunca!

-¿No has ido al catecismo?

---

* El clero católico en el mundo cuenta con 231.000 sacerdotes, o sea, un sacerdote por cada mil católicos. Esta proporción es mucho menor en los países europeos y hasta en los de misión. En Inglaterra hay un sacerdote por cada 400 católicos. En Estados Unidos, uno por cada 636 católicos. En España, uno por cada 414 habitantes.

-¿Catecismo?... espere... Una vez en la escuela... yo estaba en segundo grau... y vino un cura como usté... y la directora dijo... el que quiera aprender catecismo que se quede... después de hora.

Y yo le pregunté a la maestra: -¡Qué es catecismo, señorita? Y ella me contestó: es cosa de religión, de Dios, pero si no quiere quedarse puede irse... y yo me fui... tenía hambre, era después de la hora de irse...»

-Bien...Yo te enseñaré el amor a Dios...Verás...Verás...

¿Has oído hablar de Jesucristo?

-¿Es uno que murió en la cruz?

-Sí... Pues, ése, es el Hijo de Dios... que vino al mundo para salvarnos...

-El Hijo de Dios... Pero... ¿Dios tiene Hijo?

-Sí, y tú eres su hijo también...

-¿Quién?.. ¡Yo!... Yo soy una mugre... ¡Avise!... ¿Usted quiere burlarse?

-No de tal manera te quiso Dios, que mandó a su hijo para buscarte....

-Entonces... usté... es Jesucristo... Usté...!

-Sí, yo soy Jesucristo, porque él me mandó hasta aquí... Te abrazo en su nombre... en su nombre te bendigo.

Gañote sobre la cucheta de su celda llora y ruge.

-Soy una mugre... ¿Hijo de Dios?... Mugre pura...

Y por la calle Las Heras, bajando lentamente el sacerdote repasa la Palabra.... «En verdad os digo, los ladrones irán delante de vosotros al Reino de los Cielos».

¡Cuántos Gañotes de corazón sincero, malos porque nadie les ha enseñado a ser buenos y muchos a ser malos, vuelven de nuevo al Padre apenas un corazón de apóstol se los muestra. Y en los arrabales de todas nuestras ciudades muchos Gañotes probremente vestidos se agrupan ya junto a un sacerdote que les explica el Evangelio y les habla de Jesucristo, y nuestros rotitos están comenzando a conocer a Cristo, a amarlo, con un amor tan puro como el que le tuvieron Pedro y Juan. En muchos suburbios comienza a brotar una nueva mies de puro trigo. Lo que falta son operarios para tanta mies.

Renacimiento católico

La impresión que nos ha dejado esta mirada al panorama mundial del cristianismo en el mundo moderno, es sin duda pesimista.[5] Pero si lamentamos los males ha de ser para animarnos y corregirlos, llenos de fe en la fuerza divina de nuestra causa. Durante varios siglos el mismo problema se ha presentado

muchas veces, decaimiento de la fe y corrupción de costumbres. Surgen los santos y elevan de nuevo las almas de buena voluntad al plano sobrenatural. Peligros nuevos se presentan hoy, pero el cristianismo sabrá evitarlos, bautizando todo cuanto hay de sano en estos movimientos.

Indiscutiblemente dentro de este cuadro general de apostasía de las masas, de indiferentismo religioso, hay un hecho bien comprobado y comprobado en todas partes: el renacimiento religioso de grupos selectos que llevan una vida profundamente cristiana y que compensan con su fervor la indiferencia de los demás. Estos grupos serán el fermento que levantará toda la masa.

La evangelización de los obreros

Demos una rápida mirada a estos movimientos de restauración cristiana nacidos en nuestra época. El año 1924 nació en Bélgica un movimiento humilde en apariencia, la Juventud Obrera Cristiana (J.O.C.), formada por un sacerdote salido de la clase obrera, José Cardyn, que se propuso renovar la vida de los jóvenes trabajadores. En este pequeño país, sembrado de fábricas, los jóvenes perdían pronto la fe al juntarse con trabajadores de todas las edades, minados por las prácticas subversivas. En ese ambiente nació la J.O.C., hermosa realidad que cuenta hoy con más de 100.000 jóvenes trabajadores en Bélgica, con otros 100.000 en Francia, que se ha extendido al Canadá, Inglaterra, Suiza y comienza a penetrar en la América del Sur y ha llegado hasta el Congo, siempre pujante y renovadora. Esos centenares de miles de jóvenes son obreros auténticos, salidos de esa masa que aparentemente es apóstata y son ahora apóstoles ardientes de Jesucristo. Son muchas las biografías de obreros como Carlos Bouchard, rescatados al ateísmo y al comunismo y que han pasado a ser, podríamos decir, «santos genuinos» que bajo la blusa obrera prolongan la vida de Cristo en pleno siglo XX. Semanalmente se reúnen los militantes en círculos de estudios y actos religiosos. Ha iniciado la J.O.C. semanas de estudios, campañas para el cumplimiento pascual, grandes concentraciones (varias de las cuales han reunido cien mil jóvenes obreros), ejercicios cerrados, hogares de vacaciones, restaurantes populares. Ha formado la J.O.C. un ambiente en que se encuadra una vida nueva, vida que aspira antes que todo a ser una prolongación de la vida de Cristo. El alma de todo este movimiento es una doctrina teológica: el dogma del Cuerpo Místico y de la Comunión de los Santos, no sabido, sino vivido. La J.O.C., ha hecho posible que en un país industrial, en un país de organizaciones socialistas y comunistas,

los jóvenes obreros vuelven a Cristo.

Y junto a los jóvenes se ha ido formando una generación de obreros mayores que se agrupan en los sindicatos cristianos prósperos en Holanda, Bélgica, el Norte de Francia. En sólo Bélgica, la Liga de Trabajadores Cristianos agrupa unos 300.000 trabajadores. Los campesinos en este país han hallado oportunamente en la Iglesia el medio de juntar su religión con su vida ordinaria, y el Boeren Bond, liga de campesinos, agrupaba a 128.000 familias de pequeños agricultores, proporcionándoles junto a las ayudas materiales para sus trabajos, una educación agrícola y sobre todo, medios para su vida sobrenatural.

Y no sólo ha penetrado este movimiento de cristianización en asociaciones de gente escogida entre la clase obrera, sino hasta en los barrios rojos que se han formado en todas las grandes ciudades, que son de ordinario centros del comunismo, de odios y de inmoralidad. En todos ellos aparecen nuevas cristiandades fervientes. En sólo el cinturón de París se han edificado estos últimos treinta años cerca de cien nuevas iglesias. Bien significativa del carácter del siglo es la anécdota que nos cuenta el apóstol de los suburbios de París, Padre Lhande. Una de estas abandonadas barriadas obreras amargadas por el odio de clases, fue escogida por un grupo de jóvenes como campo de apostolado. Una mañana al ver solo a uno de los apóstoles, un grupo de maleantes lo asalta a pedradas. Una piedra lo hiere en la frente. El joven se detiene, recoge la piedra enrojecida por su sangre, la besa, la muestra a sus asaltantes y les dice: «Gracias, amigos: esta piedra será aquí la primera piedra de una iglesia». Y cumplió su palabra. Años más tarde, compró ese terreno y al colocar la primera piedra de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en medio de la gran piedra que fue bendecida solemnemente, iba incrustada la pequeña piedra todavía manchada con la sangre del joven propagandista. Símbolo precioso de lo que está aconteciendo en el mundo: en medio de una sociedad que se aleja, grupos de cristianos, tan fervientes como los discípulos de Jesús, organizan cristiandades ajenas completamente al espíritu del mundo y enamoradas de la Cruz de Cristo.

En el campo intelectual

El resurgimiento del espíritu cristiano en la juventud estudiosa es un hecho. Los colegios y escuelas católicas parecen animados de nuevo espíritu, se nota en los alumnos mayor conciencia de su fe; el espíritu misional ha prendido en ellos, no menos que el ejercicio del apostolado entre los obreros, sobre todo

mediante la formación de grupos catequistas. En los propios centros oficiales de enseñanza han surgido movimientos magníficos, como los que han logrado imponerse en las escuelas superiores de Francia. Los alumnos del Politécnico de París, que constituyen lo más selecto de la intelectualidad estudiantil francesa, contaban hace pocos años apenas con cuatro muchachos que se declaraban católicos; hoy entre los 570 alumnos hay unos 430 que comulgan juntos en la fiesta de Pascua, un tercio de los alumnos son apóstoles de la Acción Católica y domina en todos ellos un nuevo espíritu de fe sin respeto humano alguno.

En otras universidades francesas se hacen apreciar cada vez más claramente los grupos católicos. En la Facultad de Medicina de Lyon ha habido años en que los 2/3 de los alumnos que son promovidos al cargo de internos de los hospitales, forman parte de la Asociación Católica.

En la que fue Austria, donde la enseñanza particular era deficiente, se preocuparon los católicos de organizar frente al liceo fiscal el «Heim» u hogar católico, donde los alumnos del liceo, terminadas las horas de clase, se reunían a estudiar, a ejercer sus deportes, a organizar sus excursiones y sobre todo, a vigorizar su fe. Uno o varios sacerdotes atendían la dirección espiritual de los alumnos. Una piedad franca y viril había surgido entre los alumnos de liceos oficiales, que se reunían en gran número a comulgar diariamente en las capillas de los «Heim» y ejercían un ardiente apostolado entre sus compañeros. Las mejores vocaciones al sacerdote estos últimos años estaban saliendo de los «Heim».

Los egresados de colegios y universidades, forman fuertes instituciones católicas, como la U.S.I.C., Unión Sindical de 8.000 ingenieros católicos que es la primera fuerza gremial de los ingenieros de Francia y sus colonias. Asociaciones semejantes han fundado los médicos, los profesores, los escritores, los artistas y en todos estos sectores se descubre una vida religiosa basada en el dogma, que se alimenta con los sacramentos, se renueva cada año en los ejercicios espirituales y se muestra en obras de apostolado.

El movimiento de los intelectuales hacia la Iglesia en todas partes del mundo es notable. El presente siglo, que ha visto tantas apostasías en las masas, ha visto también un afianzamiento de la fe en los grupos escogidos de la intelectualidad y una vuelta al cristianismo de muchos hombres de élite. Escritores como Bourget, Francis James, Mauriac, Claudel, Rivière, Papini, Chesterton, Verkade, Jeorgensen, Vernon, Pschicari, Schwob, Maritain, Bloy. Algunos venidos muy de lejos a la fe han dado y están dando público testimonio de ella y preconizan un cristianismo integral.

«Le sentiment religieux y la science»*, es el título de las conclusiones de una encuesta dirigida por Roberto de Flers, de la Academia Francesa, Director del Fígaro, cuyas respuestas marcan un franco avance de la religiosidad entre la alta intelectualidad francesa. ¡Qué lejos estamos de las burlas sarcásticas de Voltaire, del desprecio de la religión de la pseudo-ciencia! Otros pensadores, como por ejemplo el Dr. Alexis Carrel y W. Foerster que si bien no han llegado a una profesión de fe, reflejan en sus obras una gran admiración por el catolicismo, ensalzan su moral y llegan a proponer a los santos católicos como los ejemplos que ha de seguir la juventud de nuestros días para salvarse de la bancarrota moral. El filósofo Henry Bergson, uno de los más altos exponentes del pensamiento filosófico contemporáneo, es un ejemplo de la ruda etapa de vuelta a Dios de un sabio. Comenzó su carrera imbuido de materialismo craso; después de largos años llegó a la idea de Dios; luego a las tesis de la filosofía cristiana las más discutidas, y termina recibiendo el bautismo, como lo ha hecho público en forma definitiva Raisa Maritain, amiga del filósofo.

Movimientos que se alejaron del catolicismo, como L'Action Française, vuelven abiertamente a pedir su reconciliación, aunque hay en él muchos que están lejos de ser católicos.

Las conversiones

Las conversiones al catolicismo no han cesado en todas partes. En Inglaterra son unas 120.000 anuales, mientras el protestantismo se vuelve cada vez más materialista y hasta ateo. Sólo tres diócesis inglesas han disminuido en población católica, mientras todas las otras señalan un aumento. En Estados Unidos el movimiento de conversiones es sorprendente. En 1939 llegan a 73.677 las personas que abrazaron el catolicismo. Desde el año 1930 el número de conversiones parece ser el doble que antes. Es admirable la ardiente campaña que han iniciado los católicos norteamericanos por volver su patria a la fe. Para eso se valen de todos los medios modernos como las misiones rodantes que recorren en una capilla-automóvil, las regiones más reacias al catolicismo. Comienzan su tarea con una función de biógrafo para niños, siguen luego himnos, canciones populares, cánticos religiosos, diálogos públicos sobre temas religiosos y varias predicaciones. Los misioneros esperan que dentro de cincuenta años la mayoría de esas regiones hoy hostiles a la Iglesia

* Spes, París, 1928.

sean católicas. Ciertamente han conseguido deshacer prejuicios entre los adultos y dar una instrucción seria a los niños que dentro de poco serán ya hombres. El éxito de estos trabajos de evangelización es franco: uno solo de estos misioneros el P.Berhaud L. Conay lleva convertidos 7.000 norteamericanos y en 1939 recibió 16.000 cartas sobre asuntos religiosos. Su obrita *Buzón de preguntas* ha llegado ya a 2.500.000 ejemplares de tiraje.

La radio es aprovechada como instrumento precioso de propaganda religiosa. Sacerdotes como Mons. Fulton J. Sheen son escuchados por centenares de miles de oyentes. Las recibidas por Mons. Sheen llegan a 4.000 diarias. Al notificar por radio que había compuesto un devocionario para sus oyentes, le llegaron más de 500.000 solicitudes de personas que lo pedían.

Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, las prédicas callejeras a cargo de seglares titulados por un secretario catequístico reúnen a millares de curiosos, a quienes exponen la verdad, mientras otras asociaciones católicas se encargan de repartir folletos de exposición religiosa. Como se ve, la Iglesia gana terreno en estos países de tanta significación mundial, y por lo que se refiere a Estados Unidos, su crecimiento es sorprendente.

Otro movimiento interesante de conversiones es el operado en la India entre los jacobitas, antigua secta separada de la Iglesia desde el siglo IV, que han iniciado su vuelta a Roma precedidos por sus mejores obispos. Tres prelados, encabezados por Mar Ivanios, han dirigido este movimiento de conversiones que ha vuelto pueblos enteros al catolicismo. En Africa, en la región de los grandes lagos, el movimiento de conversiones es también extraordinario, y nos recuerda, por su intensidad, el que iniciara San Pablo entre los pueblos paganos.

El Padre Constantino Lievens, muerto en siete cortos años de Apostolado, bautizó por sus manos más de 27.000 paganos, y su misión, a los 40 años de muerto él, cuenta con casi 300.000 cristianos. En el Congo y en tantas otras regiones, los misioneros atestiguan que nacen hoy a la vida cristiana comunidades que rivalizan en fervor con las que fundaran los apóstoles. ¡Qué lejos que está de agonizar el catolicismo!; antes por el contrario, ¡cómo se muestra cada día más pujante, no sólo porque se incrementa, sino porque sale vencedor en medio de tan formidables batallas!

Movimientos de juventudes

Es la juventud la que va a la cabeza de estos esfuerzos de resurgimiento católico. Diversos movimientos de jóvenes se han diseñado en el presente siglo, muy diferentes en sus formas externas, pero animados todos de un mismo espíritu: más íntima unión entre la religión y la vida cotidiana.

Uno de los más interesantes de estos movimientos es el de Nueva Alemania, organización de maravillosa frescura y pureza, que logró reunir, antes de la era nacional-socialista, hasta 25.000 jóvenes y les infundió en esos años críticos de la vida un amor a la pureza, a la simplicidad, a la lealtad, todo ello dentro de un mismo cristianismo. En sus hogares sociales se reunían a cantar, representar autos sacramentales, a discutir sobre su religión, y con frecuencia salían a la montaña a gozar de la naturaleza en ciudades improvisadas bajo carpas, donde reinaba la más franca alegría, dentro de la mayor pureza y presidida toda su vida por el amor a Cristo.

En Suiza, la Acción Católica ha tomado formas nuevas: bástenos recordar la acción de Sylvania, simpática asociación de jóvenes que consagran sus vacaciones a la impresión de obras de propaganda y formación religiosa. En medio de sus hermosas montañas, en una modesta granja, en pobreza franciscana, viven los improvisados impresores, que han impreso y repartido ellos mismos centenares de miles de folletos católicos. Por turnos, desfilan esos obreros sin sueldo que duermen sobre sacos rellenos con las tiras de papel y cantan y ríen alegres de difundir gratis la verdad.

En los países dominados hoy por los regímenes absolutistas como Alemania, la que fue Austria, Italia, existen poderosas corrientes católicas que no pueden exteriorizarse libremente por la presión oficial, pero que no han disminuido en la intensidad de su espíritu y que volverán a manifestarse apenas estos regímenes hayan sido mitigados, como tiene necesariamente que suceder. La Acción Católica, si bien es cierto que ha tenido que sufrir en su cuadro nacional, no ha perdido nada de su pujanza interior.

La política y el catolicismo

Una tendencia general de respeto a la Iglesia se nota en todas partes, de parte de los poderes constituidos. En algunos países, como en Austria, hasta la dominación alemana, sus dirigentes orientaron la política en un sentido netamente católico. Monseñor Seipel, Dollfus, el canciller mártir, y Schusnig,

el ferviente congregante mariano, lograron dar a la vida nacional un rumbo netamente cristiano, después de haber desalojado al socialismo que se había atrincherado materialmente en más de cien fortalezas en Viena. Esta corriente no pereció oprimida por fuerzas contrarias, sino por la presión política externa y por los sucios enjuagues de la política internacional.

La virulencia anti-cristiana está por todas partes en franca decadencia. Los horribles estallidos de persecusión en España y México han pasado, después de haberse derramado abundante sangre de mártires; mártires tan heroicos como los de los primeros años de cristianismo. En ambos países se han escrito páginas muy gloriosas del fervor cristiano que emulan a las de las épocas de oro de la Iglesia. Hombres como el Padre Miguel Pro, Anacleto González, P. Maduro, Manuel Bonilla, mártires de México, ciertamente son dignos de compararse con Ignacio de Antioquía, Policarpo, Sebastián. El mismo genuino amor a Cristo «hasta la sangre», dada voluntariamente por El.

En México, por primera vez desde hace bastante tiempo, como lo señala el episcopado, un presidente se declara abiertamente católico. El régimen del Frente Popular Francés, tan funesto bajo muchos aspectos, se señaló con todo por una franca tolerancia religiosa, y en ese mismo período los movimientos juveniles y obreros alcanzaron su mayor desarrollo, llegándose a ver al sacerdote que penetraba en las fábricas llevando al Santísimo Sacramento en medio de un respeto general. En Norteamérica, un candidato católico ha podido aspirar a la Presidencia de la República; las revistas de mayor circulación en América hablan con gran respeto de las actividades religiosas y sociales de la Iglesia. El Presidente se expresa en sus discursos con un espíritu netamente cristiano, y hasta designa un representante suyo ante el Soberano Pontífice. En Inglaterra, poco a poco han ido cayendo las leyes anti-católicas, y las escuelas católicas son favorecidas por el Gobierno. Los países sometidos a regímenes dictatoriales son los que ofrecen por el momento menos garantías de libertad sincera y real en el orden religioso, pero una vez pasada la presión, no cabe dudar que los movimientos católicos surgirán espontáneamente con más fuerza, mientras más reprimidos han estado, como se ha visto en otras partes.

La autoridad del Sumo Pontífice es cada día más apreciada en todo el mundo. Todas las naciones cultas tienen representación ante el Vaticano; las grandes encíclicas papales son ávidamente transmitidas a todos los países. Periódicos de Norteamérica han llegado a ordenar la transmisión inmediata de todo el texto pontificio para darlo inmediatamente, aun antes de la recepción del documento. En Inglaterra, el éxito de la encíclica *Summi Pontificatus* fue

sorprendente, debiendo el *Times* reimprimir el texto en folletos, cosa fuera de sus prácticas tradicionales: y habiendo recibido su director enormidad de cartas de gente que se sentía sorprendida del vigor y verdad de la enseñanza pontificia. Toda la prensa mundial está pendiente hasta de las más mínimas palabras pontificias, incluso de aquéllas en que se pronuncia sobre asuntos terrenos, sin que nadie pregunte ahora, como hace algunos años, con qué derecho se mezcla el Soberano Pontífice en los asuntos de este mundo. Hay un sentimiento mundial de admiración y de vaga esperanza que de Roma puede venir la luz.

Vida interior del catolicismo

El fracaso de las iglesias reformadas es evidente. En los países oficialmente protestantes la religión no es más que un adorno que sirve para dar esplendor a las solemnidades oficiales y sirve para unir a la nación en una idea común, aunque desprovista de su contenido religioso. Cuando las circunstancias son adversas más que en la Iglesia Católica, como lo demuestra la facilidad con que un sector grande del protestantismo se ha plegado a la nueva Iglesia Oficial Alemana y las 2.100.000 apostasías de diez años. El protestantismo norteamericano se ha diluido totalmente: un 60% de la población de los EE.UU. declara que no tiene religión, contrastando esta falta de interés religioso con el vigor de la vida católica, fuerte y pujante, en el mismo país. Inglaterra, como lo recordábamos más arriba, ha pasado a ser un país religioso sin religión, como lo declaran, dolidos, los directores de grandes asociaciones protestantes.

Frente a esta disolución del protestantismo, el catolicismo se muestra en los grupos de selección lleno de espíritu. Uno de los indicios más significativo es el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y del espíritu misional en estos últimos años. En Estados Unidos los seminarios y noviciados están llenos de candidatos. En 1936 había en los seminarios 23.579 seminaristas, lo que significa un aumento de 3.114 más que el año anterior. Año ha habido en que 37 alumnos que terminaban su instrucción secundaria en un mismo colegio han ingresado a un noviciado para abrazar, llenos de idealismo, la vida religiosa. Los católicos norteamericanos tienen ahora un sacerdote por cada 630 fieles.

Inglaterra, en 1940, tuvo un aumento de 30 sacerdotes sobre el año anterior, llegando el total de ambos cleros, regular y secular, a la suma de 5.642, lo que da un promedio de un sacerdote por cada 440 católicos, pues éstos apenas

llegan a 2.375.196 en Inglaterra y Gales*. En el Seminario de vocaciones tardías para hombres ya formados han ingresado unos mil candidatos al sacerdocio, antiguos combatientes, gentes de negocio, etc. En Alemania, la sola asociación «Neu Deutschland» en quince años dio unas 2.000 vocaciones al sacerdocio, vocaciones de jóvenes entre los 18 y los 25 años, llenos de generoso idealismo. En Francia se nota un fenómeno curioso: desplazamiento de vocaciones de los campos a las ciudades, y a un medio superior, y más cultivado, lo mismo que vocaciones tardías en mayor número, todo lo cual revela que los candidatos al sacerdocio tienen una conciencia más clara de su misión. En 1926 había en el seminario de París, 256 seminaristas filósofos y teólogos; en 1930, había 347. En Amiens, en 1919, había 47 y 85 en 1930. En Bélgica igual movimiento: en la sola diócesis de Malinas, en 1936, había 158 sacerdotes seculares más que hace cinco años; 221 religiosos y 2.596 religiosas de aumento en el mismo período. En Italia, la Acción Católica dio en 1933 más de 300 vocaciones sacerdotales.

El problema sacerdotal que en América del Sur reviste, hoy por hoy, caracteres gravísimos, ofrece indicios de solución. En la Arquidiócesis de Buenos Aires el número de seminaristas había bajado en 1930 a 80, ordenándose cada año un número que no cubría el número de defunciones. Según datos proporcionados por Mons. Francheschi** los seminaristas de Buenos Aires han subido en 1940 a 288, o sea, han más que triplicado en tres años. El resultado del movimiento de vocaciones que ha suscitado la Acción Católica en Argentina es muy consolador: en diez años ha dado 450 vocaciones sacerdotales y religiosas, entregando a los seminarios y noviciados sus mejores sujetos, muchos de ellos profesionales con brillantes carreras en el mundo.

Este movimiento de vocaciones sacerdotales incluso en los países recién ganados al cristianismo, es consolador y ciertamente muy superior al de nuestros países latinoamericanos. En Indochina, donde hay 1.500.000, hay 1.300 sacerdotes indígenas y 2.600 seminaristas, lo que da una proporción de un sacerdote por cada 1.600 católicos y de un seminarista por cada 570. En China, en 1935, había 1.745 sacerdotes chinos en una población de 2.818.000 católicos, o sea, un sacerdote por cada 1.650 católicos . Los seminaristas chinos llegan a 6.727, esto es: uno por cada 420 católicos. En 1935 hubo 101 ordenaciones.*** [6]

---

* *Criterio*, Buenos Aires, 30-I-1941.

** *Criterio*, Buenos Aires, 23-I-1941

*** Como se ve por la cifra indicada las ordenaciones en China fueron cinco veces más numerosas que en Chile.

Movimiento misional

El movimiento misional es también sorprendente y propio del siglo. Holanda tiene actualmente 5.169 misioneros, de los cuales 941 son sacerdotes, esto es, por cada 660 católicos hay un misionero. En el último quinquenio han ido a misiones 276 misioneros por año, Estados Unidos tiene 1.500 misioneros. En 1936, 176 sacerdotes dejaron su patria para ir a evangelizar el mundo pagano. Francia tiene 3.373 sacerdotes misioneros; Italia 1.252; Bélgica 1.106; Inglaterra 241; Canadá 185... y hasta nuestro Chile ha enviado un misionero a China, dejando sin realizar muchas aspiraciones de almas ardientes que desean también ir a países lejanos a misionar, pero a quienes retienen las imprescindibles necesidades del catolicismo en la propia patria. Estas cifras son un índice elocuente de la generosidad que despierta el cristianismo. ¡Cómo va a estar el mundo peor que antes! ¡La fe más dormida!

Movimiento litúrgico, bíblico y eucarístico

Por otra parte, es algo innegable que el catolicismo estos últimos años, aún en países que estábamos más alejados de los centros de mayor movimiento religioso, demuestra una pujante renovación interior. Numerosos movimientos han surgido en la Iglesia, muchos de ellos nacidos de los mismos laicos que han sentido la inquietud de una vida más conforme a su fe. Se nota, ante todo, una preocupación por conocer mejor el dogma cristiano: los libros que, tal vez, mayor circulación mundial han tenido estos últimos años son libros de vulgarización religiosa, obras como el *Silabario del Cristianismo* de Mons. Olgiati; *Sigamos la Santa Misa*, de Dom Pío Parsh; las obras espirituales del P. Raúl Plus, etc., han sido traducidas a todas las lenguas y los seglares se han enriquecido con ellas. Dogmas hasta hace poco desconocidos del gran público: como la Gracia, el Cuerpo Místico, la Comunión de los Santos, han vuelto a ser, en grupos cada vez más numerosos de fieles, tan conocidos como lo fueron en los primeros tiempos bajo la influencia de la predicación de los Padres de la Iglesia. Una renovación de la participación de los fieles en el culto divino, una mayor comprensión de los sagrados misterios y oficios divinos, es propia también de nuestro siglo. Centenares, quizás millares de ediciones del misal, del brevario, del ritual en lengua vulgar circulan en manos de hombres y mujeres que han aprendido a seguir su misa, de tomar parte activa en ellos, a comprender la belleza del oficio divino y el significado

profundo de los Sacramentos.

Las ediciones de la Sagrada Escritura, hasta hace poco dominio casi reservado a los eclesiásticos, se han repetido innumerables veces en todas formas y no menos se han publicado comentarios populares y comentarios científicos. Igual cosa puede decirse de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, de una riqueza y variedad inmensas para satisfacer el ansia de sectores cada vez mayores del público católico, que anhela conocer a fondo su religión.

La práctica de los Sacramentos en el pueblo que permanece fiel ha aumentado en forma consoladora. Cito como muestras las estadísticas de puntos muy distantes. En las iglesias parroquiales de la Arquidiócesis de Malinas, se distribuyeron en 1924, 19.921.250 comuniones; en 1930, 22.899.400 comuniones, y en 1935, 29.193.370, o sea, en diez años aumentó en 10.000.000 el número de comuniones. En Junín, provincia de Buenos Aires, antes de organizar la A.C. en 1930, había 25.000 comuniones, hoy 140.000.[7] Estas estadísticas, si quisieramos multiplicarlas, ¡cuántos datos consoladores nos revelarían de aquellas partes donde hay intenso trabajo cristiano!

El interés por los ejercicios espirituales es, también, algo muy característico del que podríamos llamar «nuevo cristianismo», que no es más que la vuelta al más auténtico cristianismo. Durante tres, cinco, ocho, algunos hasta treinta días, se retiran grupos de seglares a meditar en profundo silencio y soledad la palabra de Dios, a reflexionar sobre el sentido cristiano de la vida, a mirar lo que ha sido su propia existencia, lo que debe ser a la luz del querer divino. Estos últimos años, un intenso movimiento de ejercicios se ha diseñado: casas de ejercicios se construyen en todos los países; cada año surgen varias, cada vez más capaces. Se proyecta ahora en Brasil la construcción de una inmensa casa de ejercicios, que será una pequeña ciudad. En Alemania, estos últimos años, han pasado de 100.000 católicos los que se han recogido anualmente a hacer sus ejercicios. Los padres de la Compañía de Jesús predican anualmente unas 24.000 corridas de ejercicios con unos 700.000 oyentes, en todo el mundo. En algunos países se ha recurrido al sistema de arrendar grandes hoteles por algunos días para convertirlos en improvisadas casas de ejercicios. Todos los grandes movimientos modernos: J.O.C., Nueva Alemania, grupos de Acción Católica, renovación universitaria, se apoyan fuertemente en los ejercicios.[8] En nuestra patria son más de 2.000 los hombres y jóvenes que hacen anualmente sus ejercicios espirituales. De ellos salen personalidades religiosas conscientes de lo que es el cristianismo y decididos a vivir su fe.

Esta mirada incompleta al panorama espiritual del mundo al comenzar este año de 1941, nos muestra dos hechos claramente significativos. Un materia-

lismo grande invade las masas y las aleja de las ideas religiosas, llevándolas, en cambio, a la depravación moral, a la pérdida de la noción de pecado y de responsabilidad, a un egoísmo brutal de individuos y naciones que no han trepidado en provocar esta atroz guerra. La civilización con todo su confort, que es la aspiración de la mayoría, no ha satisfecho el hambre de felicidad de nuestros contemporáneos, sino que los ha hecho más exigentes, más envidiosos. Sistemas paganos, como son el comunismo, socialismo, materialismo, racismo, positivismo, dominan en muchos países e imprimen rumbos a las multitudes. Todo esto es verdad y no podemos menos de repetir con dolor el pensamiento del gran Pío XI: «La Iglesia ha perdido a la clase obrera...» La masa se aleja externamente de Cristo.

Pero frente a este hecho surge también este otro: allí donde los católicos han despertado de su letargo, donde han acudido a las órdenes del Papa, que los ha llamado a adquirir una formación religiosa y a ejercer acción católica y social, un nuevo espíritu cristiano se apodera con entusiasmo de las almas de selección, con el mismo fervor con que se apoderaba de los habitantes de Jerusalén cuando predicaban los Apóstoles; produce en ellos frutos de fervor, de virtudes auténticamente cristianas, y su irradiación apostólica está haciéndose sentir. La masa de los que viven según el mundo no ha vuelto a Cristo. ¿Acaso alguna vez ha sido de El? ¿Acaso su piedad ha sido algo más que una corteza superficial dispuesta a cambiarse al primer vendaval? Ahora ciertamente su alejamiento toma formas más decisivas; se presenta como franco abandono de la Iglesia y como una vuelta al paganismo. Y frente a ese repudio franco, una reacción también no menos franca en todas las condiciones sociales de auténticos cristianos que la Iglesia puede mostrar como sus hijos, Han iniciado éstos una campaña de reconquista externa, cuyo resultado final es el secreto de Dios, pero en todo caso, según expresión de San Pablo: van haciendo crecer el Cuerpo Místico hacia su plenitud.

El Reino de Cristo que estamos obligados a extender y propagar en virtud de nuestra fe, y de los expresos mandamientos de Cristo, supone para su extensión dos elementos: la gracia del Señor, sin la cual nada puede hacerse en el orden sobrenatural, y la libre cooperación humana. Donde esta cooperación es negada, las almas quedan sumidas en el frío de la indiferencia. Pueblos antes católicos vuelven al paganismo. Donde esta colaboración es prestada, la fe renace, los pueblos antes paganos vienen a Cristo, las obras surgen potentes, los seminarios y noviciados son centros de vida cristiana y todas las virtudes que cortejan la caridad florecen en las comunidades de fieles que han comprendido el mensaje cristiano.

Nuestra visión del mundo, ¿es optimista o pesimista? ¿Se puede justificar el pesimismo cuando se ve esta reacción católica en los grupos más escogidos? Pero tampoco se justificaría la afirmación de un triunfo social externo del catolicismo, a corto plazo, que signifique una recristianización de las masas hoy alejadas, a menos que intervengan voluntades del Señor fuera del campo de nuestra previsión. Al fin de los tiempos, el Reino de Cristo, ¿qué sentido tendrá? Es el secreto de Dios..., pero sabemos hasta donde pueden llegar nuestras miradas iluminadas por la fe y aleccionadas por 1900 años de experiencia de vida cristiana, que el Cuerpo Místico irá creciendo, creciendo entre dolores, pero creciendo en santidad interior cada vez más intensa y más extensa también.

La Iglesia será lo que seamos nosotros, el Cuerpo Místico tendrá una mayor y más robusta vida, no sólo si la cabeza vive sana y fuerte, sino también si cada uno de nosotros acepta su responsabilidad parcial, responsabilidad realísima para el crecimiento y salud del cuerpo del que formamos parte. Nuestra acción o nuestra inacción tiene un sentido social. La Iglesia ganará o perderá algo según que yo cumpla o no cumpla mi papel, el que Cristo me ha señalado. Las repercusiones de mis acciones son inmensas por pequeño que yo sea... y quizás a mi acción tiene reservada el Señor una repercusión que yo no me imagino. Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Francisco de Asís , Damián de Veuster, Juan María Vianney, Bernardo de Claraval, ¡qué acción ejercieron al aceptar el apostolado que la Providencia les confiaba!

Nuestra profunda aspiración al escribir estas páginas es mostrar a nuestros hermanos en la fe, sobre todo a los jóvenes, las realidades del catolicismo de nuestra patria a la luz de la realización mundial del plan divino, e invitarlos a mirar esta realidad sin pesimismos derrotistas y sin optimismos beatos, sino con un sentido de responsabilidad fundado en la verdad.«La verdad nos hará libres». Si nosotros trabajamos por colaborar con Cristo en la extensión del Reino de Dios, el triunfo será nuestro. Esto no significa que el mal se habrá extinguido; pero sí que nosotros habremos cumplido con nuestro deber cristiano, habremos explotado las gracias que el Señor nos dio para que trabajásemos con ellas, habremos abierto la senda de la vida a innumerables almas y «preparado los caminos del Señor» para que «venga a nos el Reino de Dios». ¡Oh!, si la juventud conociera su responsabilidad de cristianos y su poder de colaboradores de Cristo.

Nos quejamos que los tiempos son malos... Digamos con San Agustín: «Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo».

1. Las tasas de natalidad en los países de Europa han descendido fuertemente en los últimos 40 años. Entre 1950 y 1989 Francia disminuye la natalidad de 20,7% a 13,8%; Alemania para las mismas fechas, de 16,5% a 10,9%; Inglaterra de 16,3% a 13,6%; siendo los países que muestran el descenso más brusco España e Italia: de 20,2% a 9,9% para el primero, y de 20,0% a 12,5% para el segundo. United Nations, *Demographic Yearbook*, años 1950-60; 1960-70; 1970-80; 1980-89.

2. El número de divorcios en Europa se ha incrementado en dos o tres veces en cuatro décadas. En Italia para la década del cincuenta éstos contabilizaban 75.268, llegando a 128.729 en 1989; Francia para el mismo período muestra también un gran aumento: de 35.391 a 106.527; Bélgica de 5.100 a 18.316; e Inglaterra es el que acusa un crecimiento muchísimo mayor: de 30.331 en 1950 a 165.043 en 1989. United Nations, Op.cit.

3. Muchos países europeos han legalizado la práctica del aborto. De esta manera es posible contar con cifras desde 1976 a 1989 que indican un crecimiento sostenido de esta actividad. En Alemania, para la primera fecha indicada, se realizaron 13.044 abortos, aumentando éstos a 83.784 en 1989. En Francia, de 171.218 a 186.652 para el mismo período; Suecia incrementa el número de 20.250 a 34.707; Inglaterra lo hace en cerca de 50.000 en los períodos contemplados. Y como referencia, Estados Unidos es el que muestra el mayor número de casos: 1.297.600 en 1980.
United Nations, Op. cit.

4. Si bien es cierto que en Chile no se lleva una estadística oficial respecto al número de abortos, algunos estudios estiman que en 1989 se practicaron entre 150.000 y 180.000 intervenciones ilegales. Si se considera que nacen 270.000 niños al año, son abortados un 36% del total de niños concebidos; y esto tomando en cuenta que el 73% de la población de nuestro país rechaza legislar sobre esta práctica. Molina, R., Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, citado en «Divorcio y aborto», *Master Club*, junio 1989.

5. El Padre Hurtado en las siguientes páginas relata aspectos del renacimiento católico. En estos últimos 50 años, podemos repetir la frase con que el Cardenal Suhard tituló su Pastoral: «¿Crecer o decrecer de la Iglesia?» Es difícil responder, sin duda el Concilio Vaticano ha sido el signo más importante de vitalidad en medio de una sociedad que experimenta un proceso de secularización. En cada país de Europa y en los Estados Unidos ha habido un crecer y decrecer. Hay signos de gran vitalidad, como también de preocupación por las dificultades que experimenta el hombre de hoy y la institución de la Iglesia para presentar al Dios de Jesucristo entre nosotros. Muchos estudios sociológicos se han llevado a cabo en estos últimos años; presentaremos en esta nota algunos datos pertinentes.
En Europa la mayoría de las personas dicen pertenecer al cristianismo. Los sin religión son minoría (12%) y los ateos declarados son todavía menos numerosos (5%). No obstante, también es necesario no perder de vista el hecho que la declaración de pertenencia se refiere a prácticas y creencias muy variadas, aunque quizás esto siempre ha sido así en la historia; el hecho es que ahora su percepción es más factible y más o menos, mensurable. Podemos entonces afirmar que en Europa, donde el 85% de la población adulta se dice cristiana, solamente 73% dicen creer en Dios, 43% dicen creer en el más allá, 34% no poseen ninguna práctica religiosa; por otro lado, de ellos el 21% se declaran creyentes de la reencarnación, lo que en principio es una creencia a todas luces extraña al cristianismo. En los Estados Unidos donde el 90% se dicen cristianos, 95% creen en Dios, 71% dicen creer en el más allá, solamente el 16% no practica nunca y sin embargo, el 20% cree en la reencarnación. Podríase entonces preguntar: ¿creer en Dios y en el más allá es ser cristiano? Cuando se pregunta a las personas si el Dios en el cual creen es un Dios personal (a diferencia de una fuerza impersonal), los porcentajes descienden, en Europa, a un 32% de adhesión contra 66% en los Estados Unidos.
Otros síntomas que hay que tomar en cuenta son: la declinación en las vocaciones sacerdotales y religiosas; la casi desaparición, en ciertos países, de la confesión (sacramento de penitencia); el notable incremento en el número de divorcios y abortos; la propensión al fácil cambio de denominación cristiana y a contraer matrimonio sin casi tener en cuenta la religión del cónyuge; la disminución, llegando hasta la desaparición de la oración en familia y la perplejidad de los padres, educadores o autoridades públicas

a propósito de la enseñanza católica en la escuela.
Otros signos del gran desafío que tiene la Iglesia en Europa es la situación de innumerables parroquias que ya han desaparecido de hecho o que han sido reagrupadas en entidades mucho más amplias; es también el caso de miles de casas religiosas, escuelas, hospitales, orfelinatos y residencias para ancianos.
Por otra parte, hay signos de un despertar cualitativo de la vivencia religiosa especialmente en la juventud. La figura de Juan Pablo II es capaz de convocar a medio millón de jóvenes en la ciudad de Santiago de Compostela en España, o más de un millón en Polonia en el año 1991. Igualmente, en Asís en el año 1986, el Papa reunió a los representantes de las grandes religiones del mundo como un signo ecuménico de la unión entre todos los hombres de buena voluntad, en la búsqueda de la paz.

6. El Partido Comunista en China, resuelto a afirmar a todo costo su posición cada vez más solitaria en la comunidad de las naciones, ha hecho varios intentos de limitar a las iglesias y sus actividades. Sin embargo, a pesar del ambiente restringido, el número de católicos sigue aumentando y sus actividades florecen.
Estos datos se refieren solamente a la Iglesia Oficial; información sobre la Iglesia subterránea o clandestina es inaccesible.
La mayoría de los sacerdotes católicos en China tiene más de 70 años. En los años recientes, más de 300 sacerdotes han muerto; el problema de la falta de ministros es serio. Si además tomamos en cuenta que la población católica del país está estimada en alrededor de 3.600.000 y que sigue creciendo, podemos entender porqué la formación en los seminarios y la educación de los futuros sacerdotes constituyen la primera prioridad de la Iglesia Católica China.
En el año 1980 en la tercera reunión nacional de la Asociación Patriótica Católica, decidieron reabrir los seminarios católicos chinos. El primer seminario católico, aprobado por el gobierno, abrió sus puertas en octubre de 1982, en Sheshan, Shangai. Desde entonces se han abierto, dentro de la iglesia oficial, más de 20 seminarios con una matrícula total de alrededor de 700 alumnos. Casi 300 sacerdotes han sido ordenados en estos seminarios durante menos de ocho años. En 1990, fueron ordenados 109 sacerdotes.

7. En su libro, *The Catholic Myth* (New York, Charles Scribner's Sons, 1990), Padre Andrew Greeley ofrece datos valiosos sobre la descristianización en Europa, visto como disminución en la práctica religiosa.
En Gran Bretaña, Alemania, Italia y Austria la participación religiosa bajó en forma aguda en el período entre los últimos años de la década del 60 y a mediados de los años 70. No ha bajado desde entonces en los cuatro países mencionados. Se considera que la causa de este descenso fue la posición de la Iglesia Católica sobre el control de la natalidad. (*Humanae Vitae*) (P. 31)
Datos sobre hombres y mujeres de más de 35 años que van a misa por lo menos una vez a la semana, demuestran grandes diferencias entre los fieles de cada país: República de Irlanda (Eire) 95%; España 77%; Estados Unidos 75%; República Federal de Alemania 67%; Holanda 67%; Gran Bretaña 60%; Bélgica 60%; Italia 53%; Austria 49%; Francia 45%; Hungría 12%. En todos estos 16 países, la relación entre edad y asistencia a la Iglesia es la misma. El incremento en la asistencia a la Iglesia no es un fenómeno de las últimas etapas de envejecimiento. De hecho, el aumento es mayor entre 25 y 40 años de edad. Podemos decir entonces que los jóvenes llegan a ser más religiosos con la madurez. Por eso, no podemos decir que los datos que demuestran una relación uniforme entre edad y asistencia a la Iglesia, indican una secularización universal, sino más bien sugieren un fenómeno universal del ciclo de la vida. (P. 266-270)
En una investigación realizada en Bélgica en 1986, mil 500 jóvenes indicaron que en materia religiosa: 21% era indeciso; 25% agnóstico; 33% creyente; 9% ateo y 9% indiferente. De acuerdo con la hipótesis del P. Greely, es de esperar que estos datos cambiarán con la madurez.

8. Contrario a lo que se pudiera pensar que existiría oposición entre el desarrollo técnico y científico y la religión, los Estados Unidos muestran un caso muy distinto al europeo. El hecho que desde el origen de la formación de los Estados Unidos haya habido una separación entre la Iglesia y Estado, y que precisamente los inmigrantes llegados al nuevo continente habían sido expulsados de sus países por persecución religiosa, hizo que la nueva nación fuese siempre muy abierta a Dios. «In God We Trust» simboliza en sus propias monedas la valoración que se da a lo trascendental.
El número de católicos en el censo de 1957 eran de 69 millones. El estudio del Centro de Opinión Gallup de 1989 mostró 65 millones, es decir, que el 25% de la población es, hoy día, católica. De ellos, 17

millones son de origen hispánico. (Greeley, p.109)
Estudios recientes muestran los siguientes datos sobre religiosidad en los Estados Unidos: 98% de los Católicos Americanos creen en Dios; 85% creen en la divinidad de Jesús; 75% creen en la vida después de la muerte; 70% creen en el cielo; 33% son miembros de alguna organización religiosa; 25% rezan más de una vez al día; más del 90% rezan varias veces durante la semana; 20% de los católicos adultos considera como excelente los sermones de los sacerdotes de su parroquia, al igual su sensibilidad frente a los problemas humanos. Sólo 10% de los católicos bajo 30 siente igual. La única variación en la asistencia a la misa a través de un largo período de 40 años, se detecta durante los años 1968 a 1975; parece tener estrecha relación con la posición de la Iglesia frente al control de la natalidad. Podemos decir entonces que los laicos se mostraron tan religiosos en 1985 como fueron en el año 1940. (p. 15, 18, 146)
En el año 1988 el número de seminaristas en los Estados Unidos fue sólo el 16% de los que era en 1962. En 1979 un estudio de jóvenes católicos sugirió que el ingrediente principal que faltaba en esta escasez de vocaciones fue un estímulo de parte de las madres y, por sobre todo, de parte de los sacerdotes mismos. (P.218)
Respecto a la juventud, no existe evidencia que demuestra que los católicos nacidos después de 1945, 1955 o aún de 1960, sean menos religiosos que aquellos católicos nacidos durante la Segunda Guerra Mundial, o la gran depresión económica de los años 30. (p. 260)

CAPITULO 2

LAS MISERIAS DE NUESTRO PUEBLO

El largo capítulo que ha servido de introducción a estas páginas nos muestra cómo en todo el mundo se plantean en mayor escala los problemas que observamos en Chile, y nos sugiere soluciones adaptadas con éxito en otros países de más larga experiencia que nosotros. A esa luz iniciemos el estudio de los problemas espirituales de Chile que solicitan atención del católico con alma de apóstol.

El más aparente de nuestros problemas es el de la miseria de nuestro pueblo, que tiene como primera causa la falta de educación, más otros factores de orden moral y económico.[1]

Analfabetismo

No podemos en Chile obtener reforma alguna sin dar antes solución al problema de la ignorancia y falta de educación de nuestro pueblo. Graves son los problemas de salario, los problemas políticos, la desorganización de la familia, la lucha de clases tan apasionante durante estos últimos años, pero todos ellos encierran la más profunda de sus raíces en la falta de una verdadera cultura en nuestro pueblo.

El primer hecho que salta a la vista es la gran ignorancia de las masas. Las estadísticas arrojan resultados bien pesimistas. Tenemos aún en Chile un 25% de la población adulta analfabeta. Las escuelas fiscales, según estadísticas de 1939, han aumentado a 3.639, pero a pesar de ello hay todavía 1.200.000 adultos que carecen de los primeros rudimentos de la instrucción.[2] Si desfilaran en fila a un metro de distancia el uno del otro demorarían más de ocho

días en pasar... La población infantil que no recibe instrucción alcanza, según estadísticas oficiales, a 300.000*, y el Ministro de Salubridad, Dr. Allende, hace subir esta cifra a 400.000, que representan el 42% de la población escolar.**[3] Si a éstos agregamos los 112.000 niños que, a pesar de estar matriculados, no cumplen regularmente con la obligación escolar, tenemos que en cada período escolar de seis años 500.000 niños aumenta la cifra de analfabetos.

Y no es posible hacerse gran ilusión respecto al grado de conocimientos que adquieren los que han cursado la escuela primaria. Algunos sí salen bien formados, pero la gran mayoría sale semianalfabeta, debido a la distancia de la escuela, a la pobreza, a veces suma, de los padres, a la falta de interés de muchos de éstos, que prefieren la ayuda material de sus hijos a su porvenir, y al poco interés de los mismos niños por estudios desvinculados de la vida real que ellos llevan fuera de la escuela.

Cada año ingresan a la escuela primaria unos 215.000 niños, pero de ellos terminan sus estudios una ínfima minoría, apenas un 5%, esto es: unos 10.000 en total.[4] Esto nos indica que los que han salido realmente del analfabetismo y saben algo más que deletrear algún libro y garabatear su firma son pocos, dentro del total de la población, los más en las grandes ciudades. Graves son las consecuencias para la patria de tal ignorancia, pues ¿qué podrá esperar del sufragio de ciudadanos que carecen de la más elemental cultura? Pero la ignorancia de las masas no sólo tiene este aspecto político. En países jóvenes como el nuestro, que carecen de las antiguas tradiciones que forman desde su cuna a los niños europeos, la influencia de la escuela es casi total, pues ella es la que en realidad moldea el alma de nuestro pueblo. No tenemos a lo largo de Chile esos monumentos de la historia patria que hacen la gloria de los viejos países, en los hogares no se guardan tradiciones educadoras, el ambiente no contribuye en Chile a dar ese ambiente de cultura, disciplina, respeto que rodean al niño alemán, francés, holandés. Aquí todo esto debería, en el orden cívico, darlo la escuela, como en el religioso la Iglesia, porque ni el hogar ni el ambiente lo proporcionan.

El problema del analfabetismo es grave, pero más grave aún es la falta de educación que capacita a nuestro pueblo para llevar una vida digna de hombre, pues es de mayor trascendencia para el bienestar de un país enseñarlo a vivir

* El total de la matrícula de la educación primaria asciende a 611.494. La asistencia media a 499.911. El número de niños en edad escolar a 913.550.

** Dr. Salvador Allende. *La realidad médico-social chilena*, 1939, p.1.

correctamente, a vestirse, a comer, a tener un hogar que a deletrear un silabario y a firmarse.

La impresión que recibe el extranjero o el chileno que ha estado ausente de la patria al volver a ella es muy penosa en lo que respecta al nivel cultural de Chile. Es cierto que se ha progresado mucho estos últimos años en el terreno de la habitación, de la higiene, distracciones populares, parcelación de terrenos que dan acceso a la pequeña propiedad..., pero la inmensa mayoría de nuestra población en ciudades y campos, ¡qué impresión de pobreza produce! La mayoría de los pobres se presentan todavía vestidos con sumo descuido y suciedad, lleno de roturas el traje que, a veces, es un harapo. Nuestro sistema de locomoción popular en góndolas y carros cuajados como racimos humanos avergonzarían a un africano.[5] Si de esta primera impresión superficial pasamos a estudiar la constitución del hogar, la falta de educación familiar, la mortalidad infantil, la habitación, el salario del pobre..., la impresión se hace más penosa.

La constitución de la familia

La inmensa mayoría de los hogares obreros se forman al azar por razones pasionales del momento o para escapar a una situación difícil; la mujer, con frecuencia, se casa para tener quien la defienda, y el hombre para que no le falte quien lo cuide...; pero una desaveniencia originada por el alcohol o un incidente cualquiera basta para romper esa unión.[6] Y el hombre se va con otra mujer, sin cuidarse más de la primera ni de los hijos, y la pobre mujer, cargada de niños, se deja tentar por otro hombre que busca sus servicios... Cuando se intenta legitimar los hogares, ¡con qué dificultades se tropieza! Dificultades acrecentadas enormemente por esa ley, uno de los mayores atentados contra la patria, la ley del matrimonio civil, que viene a complicar la vida de los pobres, ley que a más de atropellar la conciencia, desconoce en absoluto la psicología de nuestro pueblo. Si llegásemos a dar valor civil al matrimonio religioso de cada uno según sus conciencia, dejando el matrimonio puramente civil para los que no tengan confesionalidad religiosa, ¡cuántos problemas se ahorrarían! La actual ley de matrimonio es un crimen contra la patria.

En un hogar normal, la madre debe cuidar de los hijos en la casa, mientras el padre provee en el aspecto económico a las necesidades de la familia y forma virilmente a los niños con su ejemplo y autoridad. En un porcentaje muy grande de las familias populares chilenas, el cuidado casi entero recae sobre la

madre: por eso la mujer del pueblo lleva en sí las huellas de las privaciones: flaca, tristona, aspecto desgastado, vejez prematura, marcas de dolor. Con frecuencia, para ayudarse, sobre todo en las ciudades, trabaja: lava ropa, cose y esto hace que ella también descuide su hogar.[7] En una memoria del Servicio Social de la escuela Elvira Matte de Cruchaga, en la región estudiada por la visitadora, el 54% de las obreras de esa región están obligadas a trabajar como chacareras, viñateras, lecheras o lavanderas.[8] En esta misma comuna, el 70% de las mujeres son analfabetas... El trabajo prematuro las alejó de la escuela y las hizo abandonar después su hogar, con daño gravísimo para los hijos.[9]

Falta de educación familiar

La madre ignora en absoluto las funciones de dueña de casa. Si vamos a la cocina en el campo, pues en la ciudad no la hay, la encontramos preparando en medio del más absoluto desorden e incomodidad la comida que ofrecerá a la familia. Ignora el valor alimenticio de los alimentos y la forma de cocinarlos para que sean agradables. No sabe lavar. Come bien el domingo y el lunes con el salario del sábado, y luego... el hambre. Compra los artículos más caros: el azúcar en pan, conservas, alimentos costosos.[10] No es capaz de hacer un traje para sus hijos. Al inaugurarse un centro de madres, el 65% de ellas no había tomado nunca un par de palillos en sus manos. De donde se sigue que un salario escaso habrá de hacerse aún más escaso en manos de una mujer que no sabe administrarlo.[11]

En el interior de la casa en el campo, donde suele haber una ventana, la cama suele estar colocada contra la ventana para impedir la luz y el aire. El menaje está distribuido al azar. El huerto está abandonado; no hay hortalizas ni árboles frutales. El marido siembra todos los años lo mismo. ¡Qué lejos estamos de esos lindos chalets obreros de Estados Unidos o de Bélgica y Holanda, limpios, donde la mujer tiene sus macetas con flores, pone unas cortinas, sabe dar una nota de alegría en la casa! Esto, en general, no se ve en Chile y deben los patrones animarse a emprender esta labor educacional. En general se resisten a iniciarla, pues repiten con frecuencia, para excusar su indolencia, que no hay nada que hacer con los pobres..., que les entablaron las piezas y echaron las tablas al fuego, que echaron los chanchos a la cocina, que les hicieron casa y que nadie los sacó del rancho... Estas son peroratas muy frecuentes, pero no exoneran a los patrones de su misión educadora. No recuerdan que cuando ellos eran niños sus padres y maestros necesitaron una paciencia de santos y

que ellos mismos, en esa edad, hacían cosas peores que las que ellos lamentan..., pero la educación dio sus resultados y dejaron de obrar como niños. En materia educacional, nuestros pobres son como niños, y hay que tratarlos con la paciencia y la tenacidad con que se trata a los niños..., pero al fin marchan y se hace fruto de ellos. Es curioso, además, constatar en algunas zonas que unos fundos tienen casas limpias, sus huertos cultivados, la gente en un nivel muy superior que en el fundo vecino. La causa es el interés de sus patrones para con unos y la desidia de otros. El más hermoso campo de apostolado de una familia cristiana sería vivir una buena parte del año en el campo, cerca de su gente e interesándose por su bienestar material y educándolos. Formar centros de madres, centros de obreros, centro de jóvenes, la cruzada eucarística para los niños, y luego darles una obligación, una responsabilidad. Formar las cofradías, a las que son muy aficionados los pobres, y como son de suyo buenas, y tratándose de gente sencilla, la única manera, por el momento, de obtener una vida religiosa organizada en ellos hay que aprovechar este medio, que puede servir de punto de apoyo para darles una educación espiritual y familiar más amplia.

Hay que educar también en ellos el sentido de la responsabilidad. El abandono tan frecuente del hogar, no menos que las taras con que contagian a los suyos, son una buena muestra de esta falta de responsabilidad. En el norte, cuando sobrevino la crisis salitrera y millares de obreros vinieron al Sur en busca de trabajo, dejaron a su familia, sin nunca más preocuparse de ellos. Y hay ciudades, como Iquique, donde, en una población no superior a 30.000 personas, hay más o menos mil niños totalmente abandonados y la mayor parte de ellos en calidad de vagos, habiendo adquirido todos las lecciones del vicio.[*, 12]

Esa misma inconciencia se advierte en el espíritu hospitalario con que reciben a todo el mundo, pero sin tomar ninguna precaución de elemental prudencia.

Esos forasteros que admiten en sus casas, al marcharse dejan con frecuencia un problema moral insoluble.

* Cfr. Eduardo Frei, *Chile desconocido*, p. 60.

Mortalidad infantil

La falta de educación de nuestro pueblo trasciende muy pronto en la gran mortalidad infantil. En 1939 murieron en Chile 36.736 niños menores de un año, o sea, 225 por mil nacidos vivos, mientras en Noruega, en la misma época, apenas mueren 49 por mil, 87 en Nueva Zelandia, 94 en Australia. Por cada 10 niños nacidos vivos mueren 2 antes del primer mes de vida; la cuarta parte antes del primer año; y casi la mitad antes de cumplir nueve años.[*, 13] Chile ocupa, con gran diferencia sobre los otros países, el primer sitio en la mortalidad infantil. Este problema debiera remover la conciencia de todos los hombres de buena voluntad y animarlos a preocuparse de la educación de nuestro pueblo. Las madres dan a los niños cualquier alimento, confiadas, tal vez, en que los niños que comen fruta verde y todo cuanto cae en sus manos serán muy sanos. El resultado está a la vista.[14]

La ausencia de la madre en el hogar, justificada por motivos económicos, hace que los niños queden entregados en manos de un hermano mayorcito. Hemos visto el caso de una familia de seis hijos entregados durante el día en manos de un niño de ocho años que cuidaba hasta la guagua...

Al problema de la mortalidad infantil se junta una fuerte baja en la natalidad. Una memoria presentada a la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, nos revela que de 400 familias estudiadas, 89 tienen un hijo; 82 tienen dos; 64 tienen tres; 52 tiene cuatro; 39 tienen cinco; 13 tienen seis; sólo 14 familias tienen más de siete hijos, mientras hay 89 familias que no tienen ningún hijo. Estos números arrojan un promedio de 2,3 hijos por familia.[15]

El problema de la vivienda obrera

¡Qué horriblemente mal vive nuestro pueblo![16] No se puede hablar de la casa obrera en las ciudades, sino de la pieza en la que vive toda la familia, y a veces, varias familias, con escasa luz, sin medios higiénicos, amontonados en una cama, en la cual duermen hasta siete personas. ¿Qué agrado puede tener una vida en esas condiciones? La Asociación de Arquitectos de Chile estima que un millón quinientos mil chilenos carecen de viviendas adecuadas.[17] Los resultados que arrojó la inspección sanitaria de 891 conventillos fueron los

* Dr. Allende, *La realidad médico-social chilena*, p.1.

siguientes: 232 en regular estado; 541 en pésimas condiciones. En el 12% de estos conventillos había 8 personas por pieza, no siendo ninguna mayor de 9 metros cuadrados. La densidad media de habitación en Chile en de 5,6,[18] mientras en Japón es de 1 por habitación y en Inglaterra y Estados Unidos es de 3 personas por pieza. Las piezas son caras y consumen una buena parte del presupuesto obrero. Esa pieza no tiene de ordinario más ventilación que la puerta. Allí se come, se duerme, se trabaja... a veces se cocina, como lo demuestran las murallas ennegrecidas por el humo. El patio sirve de sitio donde se tiran las basuras: muchas de estas casas no tienen servicios higiénicos, algunas, ni siquiera un pozo ciego. ¿Qué higiene puede haber entonces en un local en que los moradores botan al patio las basuras y hasta las inmundicias...? El piso de la casa es casi siempre de tierra, humedecido por las frecuentes goteras, lo que produce una humedad malsana. En esta población sólo el 39% de las piezas tienen piso de madera, el 61% lo tienen de tierra. Otros servicios indispensables suelen estar ausentes de la habitación obrera: el 35% de las casas de esta población tomada como típica no tiene agua potable y el 79% carecen de luz eléctrica, teniendo que alumbrarse con velas.[19] ¡Qué vida la que se desarrolla dentro de esas estrechas viviendas donde desde el caer de la tarde hasta la mañana siguiente se reúne la familia obrera sin renovar el aire, sino el que penetra a través de las rendijas de la puerta. Allí están amontonados junto al brasero, y en los días de lluvia, meten dentro, encima de la silla, la ropa húmeda que no ha podido secarse. A veces, hay un enfermo en cama: junto a él han de acostarse tres o cuatro personas más...; en la mesa, la ropa húmeda , y ocho o diez personas respiran ese aire cargado de microbios. En una reciente publicación, la Caja de la Habitación llega a la conclusión que en Chile existe una mortalidad infantil de 450 por mil en el tugurio y sólo de 250 por mil en habitaciones higiénicas. De esta encuesta publicada por el Dr. Sáenz sobre 300 tuberculosos de Santiago, el 85% vive en una pieza, el 10% en dos y el 5% en tres o más. ¡Cómo urge construir varios cientos de miles de habitaciones obreras! Es uno de los problemas vitales de nuestro pueblo, para que tenga una vida humana.

Aunque nos sea doloroso demorarnos en esta descripción penosa de la vida de nuestro pueblo que hace el señor Hamilton, detengámonos con todo en ella. El mobiliario del obrero es de lo más reducido: una mesa; una, dos o tres sillas, un par de camas... ¡si camas pueden llamarse!, en las cuales viven tres, cuatro, hasta siete personas en cada una de ellas en la mayor promiscuidad de sexos, edades...[20] Los padres, muchachos de 17 años, los hermanos..., a veces el vecino que acaba de ser desalojado de la pieza insalubre cuyos tiestos han sido echados

a la calle, va también a pedir asilo en esa pieza, y la caridad inmensa del pobre no se la niega... y extraños duermen en la misma cama. ¿Podrá haber moralidad? ¿Qué no habrán visto esos niños habituados a esa comunidad absoluta desde tan temprano? ¿Qué moral puede haber en esa amalgama de personas extrañas que pasan las mayor parte del días juntos en ese mismo ambiente íntimo... estimulado el hombre a veces por el alcohol? ¡Todas las más bajas y más repugnantes miserias que pueden describirse son realidad, realidad viviente en nuestro mundo obrero! ¿Hasta dónde hay culpa? O mejor, ¿de quién es la culpa de lo horrible que se produce...? De otros que tal vez se horrorizan al oír estas cosas más que del mismo obrero. De ahí que el impudor cunda en forma alarmante y al llegar ciertas horas no se pueden presenciar las escenas que ocurren en ciertos barrios populares... Es raro encontrar una niña que haya llegado a los 15 años y no haya tenido algún accidente. A la maternidad llegan a veces madres de 14 años.[21] Se presentan a veces uniones que no pueden legitimarse porque la edad de los niños que quieren casarse no llega al mínimum que exige la Iglesia: 16 años en el joven y 14 años en la joven.

Esta vida brutal es causa de que los vicios se apoderen de la familia obrera y de que las enfermedades sociales se contagien entre ellos. En un informe publicado por don Fernando Gudenschwager se advierte que de 589.920 niños pre-escolares (1 a 5 años), 22.891 son tratados por sífilis. En diez años (1920-1930), 17.656 jóvenes murieron por sífilis y cada año ingresan a los hospitales más de 10.000 enfermos de este horrible mal; y que de 2.800 ciegos, el 66% contrajo su enfermedad como consecuencia de la gonorrea. El 30% de mujeres embarazadas tratadas por la Dirección de Sanidad eran sifilíticas, y una estadística de la clínica obstétrica del Dr. Monckeberg* revela que en un total de 2.913 mujeres próximas a ser madres se perdieron prematuramente 1.309 seres, debido en gran parte a la enfermedad venérea. En el Dispensario Antivenéreo número 9 de Valparaíso se perdió el 61% de los seres antes de llegar a vivir. ¡Horrible tragedia!

El problema económico del pueblo

La miseria en que vive nuestro pueblo es grande. Los salarios no bastan para llenar en muchas industrias y zonas agrícolas las necesidades de un individuo, menos de la familia, en forma humana. En 1938 se estimó en

* *Ultimas Noticias*, 12 de mayo de 1941.

Santiago el salario mínimo individual en $16,37.[21] El salario medio pagado en la industria manufacturera en 1937 fue de $14,40, y nótese que estas industrias son de las que pagan mejor salario, pero sus jornales no llegan al mínimo.[22]

La Inspección General del Trabajo, estimaba a fines de 1938 en 828.000 el número de obreros que ganaba menos de diez pesos diarios, de los cuales 476.000 en su casi totalidad campesinos, tenían un salario inferior a cinco pesos diarios. Si se recuerda que el total de la población activa llega en Chile a 1.450.000 personas, la cifra antes citada de gente que tiene un salario inferior al vital resulta de alcance gravísimo.* Y no olvidemos que el salario del padre es, en muchísimos casos, el único medio de vida para toda una familia. Posteriormente ha habido aumento en los salarios, pero estamos lejos de alcanzar a obtener los salarios que reclaman el desarrollo armónico de nuestro pueblo. La obtención de un salario general suficiente será aún obra de muchos años y del concurso de muchos factores, entre los cuales uno de los primeros es la colaboración eficiente del mismo obrero a la producción, colaboración que supone una preparación que está lejos de tener y un espíritu de trabajo constante, que harta falta hace por desgracia. Pero es, al mismo tiempo, necesario que los que dirigen las industrias y la agricultura palpen en toda su realidad el estado de postración en que está sumido nuestro pueblo por los escasos salarios y por la falta de educación, y a medida de las posibilidades, que no pueden ser inmediatas en un país nuevo como el nuestro, provean con espíritu cristiano.[23]

Don Eduardo Hamilton, en el libro a que hemos hecho alusión, nos da la fotografía de un barrio de nuestra capital, la población San José, situada a cinco cuadras de la Plaza Pedro de Valdivia, entre los lindos chalets de Ñuñoa y Providencia. La estadística corresponde a septiembre de 1937 y considera el salario que ganan todos los miembros de la familia. De este total se ha descontado únicamente lo que se gasta en el arriendo de la habitación. El total de las entradas de la familia, descontando el arriendo, es el siguiente:

---

* Dr. Allende. *La realidad médica-social chilena*, p. 89.

Sin salario	4%
1 a $ 5 diarios	13,5%
6 a $ 8 diarios	23 %
9 a $ 10 diarios	12%
11 a $ 12 diarios	15%
13 a $ 15 diarios	6,5%
16 a $ 20 diarios	5%
Más de $ 20 diarios	1%

Si distribuimos este salario entre el número de personas que componen la familia, tenemos que el 91% de las familias no alcanzan a percibir $ 2 por cabeza. Ahora bien, las estadísticas del Consejo Nacional de Alimentación, calculaban en 1937 que cada obrero santiaguino y cada persona de su familia necesitaba $ 3 diarios para la sola alimentación.[24]

Tomando como término medio cinco personas por familia, cada familia debiera tener un presupuesto de $ 15 diarios para alimentarse, de donde se sigue que el 91% de esas familias de la población aludida no alcanza a tener una entrada que baste para la alimentación. En estas familias, consecuentemente, no queda nada para vestido, gastos de enfermedad, transporte... No mencionemos siquiera las diversiones, a las cuales el pobre tiene también derecho. Los salarios han aumentado, pero también los precios han subido, y en proporción aún mayor.

Debido a esta escasez de salario, nuestra población obrera es gran parte tuberculosa, como se ve penetrando en cualquiera de nuestros conventillos. Entre mujeres que trabajan en la costura a domicilio una encuesta de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte, constató que el 70% eran tuberculosas. Cada año mueren por término medio unas 25.000 personas por tuberculosis,[25] debido a la falta de alimentación racional, y hay una masa de enfermos que fluctúa entre 140.000 y 200.000 personas. En una encuesta hecha por visitadoras de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte un 20% de los obreros sin hijos tienen un déficit de peso; de los que tienen uno a tres hijos, el 32%; y llegan al 54% de los que tienen cuatro hijos.

¡Qué tragedias en tantos hogares! Los jóvenes que visitan a los pobres en las Conferencias de San Vicente tienen ocasión de constatar estas realidades... Al visitar a una familia compuesta de una madre anciana y de dos hijas tuberculosas, de las cuales una hacía años que vivía tendida en un pobre jergón..., no podía menos que pensar: ¡lo que desperdician tantos sería la vida para esta pobre

madre! Con lo que gastan las mujeres en cosméticos y los hombres en licor, ¡cuántos pobres podrían vivir! ¡Si procurásemos llegar a una nivelación más humana! ¡Pobres hogares obreros! Los hombres, debilitados, teniendo que llevar la carga de la familia; la mujer, de aspecto tuberculoso, que lava la ropa para ganar unos cuantos centavos más; los hijos, débiles, víctimas de la enfermedad, y varios fallecidos antes de terminar el primer año de vida. La mejor medicina para la tuberculosis es un alza de salarios, acompañada de una profunda educación del obrero para que viva como hombre. Y este segundo elemento es aún más urgente que el primero, porque lo que contribuye enormemente a la baja de salarios es la falta de competencia del obrero que no tiene una especialización. Hay un enorme porcentaje de nuestros obreros que no conocen ninguna técnica ni tiene ninguna especialidad, de modo que sólo ganan su vida en los trabajos ocasionales que se presentan o de peón en las faenas.

Los patrones católicos ojalá fueran los primeros en preocuparse del problema del salario: estudiar en concreto las entradas de sus inquilinos o trabajadores, el costo de vida y que vean si podrán hacer frente a ella en esas condiciones. Es ésta una obligación primordial de su fe.

El salario familiar, esto es, el que baste para que la familia tenga una vida digna, es de justicia social. Los Papas claman en este sentido: «Hay que trabajar con todo empeño a fin de que la sociedad civil establezca un régimen económico y social en que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según su clase y condición».

«No es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar la familia».

Algunos patrones han comenzado a pagar un salario familiar, esto es, un sobre tanto a cada trabajador según el número de hijos. Este pago se hace de distintas maneras. Y la forma más conveniente para no incurrir en el peligro de dejar sin trabajo a los casados y a los que tienen familia numerosa es formar las cajas de compensación, entregando un tanto por ciento de las utilidades del fundo al pago de este sobresalario, según sean las necesidades de familia, de modo que el patrón no le importa la forma cómo se reparte esa cantidad. Algunos han comenzado a pagar este salario familiar en objetos de menaje o en especias que sirvan para mejorar la vivienda obrera, medidas bien prácticas que fluyen de nuestra fe y de nuestra caridad.

El alcoholismo

El alcoholismo hace grandes estragos en nuestra raza. La debilita; la degenera; le impide una ascensión social. Un cálculo de los detenidos en 1939 nos indica que el 44% de los detenidos por diversas infracciones lo fueron por ebriedad, cálculo que es más o menos el mismo en los años anteriores. De un total de 314.560 detenidos, 138.607 lo fueron por ebriedad. De estos detenidos por ebriedad, 15.612 fueron también acusados de ser autores de lesiones. Un cálculo seriamente fundado nos hace presumir que el número de accidentados por causa de ebriedad alcanza anualmente a unos cien mil. La venta de alcoholes lleva en el gráfico de la Dirección de Estadística una proporción ascendente desde 1934 a 1939.[26]

De esta plaga del alcoholismo son en alto grado responsables nuestros gobiernos y los interesados en mantener la actual política vitícola, sin que los intereses morales de todo un pueblo que perece hayan sido los suficientemente fuertes para impulsarlos a sacrificar sus ventajas económicas.

Si no pueden conciliarse el interés de la viticultura y el de nuestra raza, es preferible salvar la raza a cualquier precio, aunque sufran los valores económicos.

El alcoholismo, prescindiendo de las medidas generales de la política vitícola, se resuelve ante todo con medidas educativas. Hay que levantar el nivel moral de nuestro pueblo. ¡Qué hermoso campo para los jóvenes que quieren hacer la gran obra de dignificar la vida de nuestros hermanos pobres, rebajados a veces a un estado casi animal! Nada como la religión da al hombre la conciencia de dignidad humana y le revela los valores que hay escondidos en él. Pero una religión que sea algo más que prácticas semi-supersticiosas y el culto exagerado a santos de su devoción. La religión ha de basarse en la conciencia de haber sido elevados por Dios a la vida divina.

El problema social chileno tiene una honda raíz educativa. No nos cansaremos de inculcarlo. Pobre es nuestro pueblo, pero su misma ignorancia es la raíz más profunda de su pobreza... Más que achacar a los patrones que pagan malos sueldos, hay que levantarse contra los patrones que no educan, contra el gobierno que no abandona la politiquetería para ir de lleno al fondo del problema nacional, que exige ante todo levantar el nivel cultural.

Amargura del pueblo

Esta miseria material y moral en que vive nuestro pueblo, de la cual va siendo cada día más consciente, lo trae profundamente amargado. Se vuelve hosco, desconfiado, receloso... Con frecuencia, en su pecho se incuban odios profundos para los que tienen. Estamos muy lejos de aquellos tiempos en que los obreros formaban una familia con sus patrones y que iban a verlos tan pronto llegaban al fundo cargados con pollos, huevos, frutas. A medida que los medios modernos de locomoción y comunicación van penetrando en los campos y con ellos llevando la literatura social, casi siempre roja, y tras ella los agitadores, el antiguo efecto va cambiándose en recelo y hasta en enconada guerra.

Podría uno a veces preguntarse, pero, ¿acaso no hace algunos años no tenía nuestro pueblo una vida más dura que ahora? ¿La vivienda no ha mejorado? Sí, eso es cierto. Pero hoy se nota más la diferencia social que antes. Hoy el que tiene, está más lejos del que no tiene; inmensamente más que antes. [27] Y sobre todo, el pueblo ha perdido lo único que podía darle la paz del espíritu, la alegría profunda de vivir (que no ha de confundirse con el opio del pueblo): la religión. La religión aumenta el ánimo para trabajar por el propio surgimiento, para procurar una vida verdaderamente humana y, al propio tiempo, enseña la resignación generosa para aceptar lo inevitable. Ante el dolor, el cristiano no se revuelve y blasfema, con lo que lo hace aún más intenso, sino que comprende el mensaje de Cristo: El que quiera venir en pos de Mí, tome su cruz y sígame. El cristianismo no adormece las facultades de lucha; por el contrario, es santamente revolucionario, pero, al propio tiempo, es plenamente resignado cuando, después de haber luchado, reconoce una voluntad superior a la humana que guía su vida por un camino distinto del que él había escogido.

La religión, que había dado alegría a nuestro pueblo, no se ha perdido totalmente. Las prácticas religiosas van desapareciendo y, con ellas, desaparecerá el fondo cristiano si no acudimos pronto con mayor eficacia; pero felizmente se conserva todavía, sobre todo en la gente del campo, una profunda fe en la Omnipotencia Divina, confianza en la protección del Cielo, y un fondo de vida cristiana que se trasluce sobre todo por una caridad inagotable, una bondad sin límites, gratitud a todo bien hecho, lealtad, desinterés y un gran fondo religioso, que es lo que ha llevado a tantas almas sin cultivo espiritual de parte de los católicos a ingresar al protestantismo. Hay en nuestro pueblo virtudes, que si se cultivan, pueden servir de base para formar cristianos profundos y hombres patriotas. La caridad de nuestro pueblo raya, a veces, en lo inverosímil. Una pobre mujer, cargada con ocho niños, abandonada por su

marido, que pedía limosna para mantenerlos, adopta siete más al morir la vecina del conventillo. Y esa pobre que no tiene un centavo para comer, carga con quince criaturas... Y casos como éste, ¿cuántos podríamos contar? El pobre del lado acaba de ser echado a la calle; nunca falta un alma de buena voluntad que comparta su techo con él. Un enfermo está abandonado y no falta una buena mujer que se dedica a socorrerlo; otra que da una gallina para el pobre... Hay en el pueblo una inmensa solidaridad, fundada en la caridad de Cristo, que no ha muerto todavía en ellos.

Alejamiento de la Iglesia

A pesar de estas bellas virtudes, nuestro pueblo se siente cada vez más lejos de la Iglesia, como lo comprobaremos en detalle en uno de los capítulos siguientes. Aquí sólo queremos examinar la influencia que puedan tener estas causas de orden material en su vida espiritual.

La gran amargura que nuestra época trae a la Iglesia es el alejamiento de los pobres, a quienes vino principalmente a evangelizar Cristo: «Los pobres son evangelizados», fue la respuesta que dio el Maestro a los emisarios de Juan cuando le preguntaron si él era el Mesías.

Amargamente se quejaba Su Santidad Pío XI de las condiciones de la vida moderna que hace que «gran parte de la humanidad esté como absorbida por la conquista del pan cotidiano hasta el punto que les es imposible pensar en la salvación de sus almas». La civilización moderna ha multiplicado sus exigencias, y para satisfacerlas, se necesita dinero, mucho dinero. Los que lo tienen, aspiran siempre a más, para mantener un nivel de vida que estiman necesario... Los que no lo tienen, aspiran a tenerlo, y envidian a los que lo poseen, a quienen ven llenos de un todo.

La civilización ha convertido a la vida moderna en un aparente paraíso, cuya llave de entrada se llama dinero. Viajes rápidos y cómodos, veraneos en la playa, habitaciones lujosas y atemperadas, casino, ruleta, fiestas sociales espléndidas... El pueblo presencia esa vida, contempla las caravanas de automóviles que llevan a los ricos a pasar su *week-end* a una playa vecina, mientras ellos quedan sumidos en su pobreza y aburrimiento. El biógrafo ha puesto más de relieve esa vida artificial y los goces mundanos que acarrea el dinero... y la envidia germina en sus corazones.

Una canción moderna ha preconizado los grandes ídolos de nuestro tiempo: «el amor y la platita... quien lo tiene que lo cuide, que lo cuide». Una

generación que tiene así puestos sus ojos en la materia, ¿cómo podrá comprender los valores del espíritu? ¿Qué lugar encontrará en esas mentes una religión que encierra la perfección en la pobreza de espíritu, en la humildad, en la cruz cargada tras los pasos de Jesús?

A esto se junta el hecho del pequeño número de sacerdotes para cultivar espiritualmente nuestro pueblo en la forma que sería necesario en una vida tan agitada como la moderna, en la que la fe necesita ser más formada y robusta. El número de sacerdotes no ha crecido proporcionalmente al aumento de nuestra población y las necesidades que requieren cada día nuevos trabajos especializados que consumen muchos operarios del espíritu. Por otra parte, la Iglesia, en Chile, no cuenta con los recursos suficientes para hacer su obra educacional en forma que sea accesible al pueblo. Sus escuelas apenas logran vivir y cada año, al atrasarse el pago de las subvenciones, están amenazadas de muerte. La labor educacional de la Iglesia, aquella que puede llamarse tal, se da en los colegios de educación secundaria, a cargo de sacerdotes y religiosos, pero ha tenido que ser pagada para que puedan subsistir los mismos colegios, de modo que, de hecho, la educación católica se ha podido impartir en los establecimientos donde se educa la gente adinerada. La Iglesia, siempre escasa de recursos, para atender sus obras de caridad en beneficio de los pobres, ha debido contar con la benevolencia de las personas pudientes, a las cuales se ha acercado en demanda de auxilio, y muchos han creído que se ha aliado con ellos para defender los intereses de los patrones, lo que, no por ser falso, deja de estar en la mente del pueblo. En los campos, las misiones han sido pedidas y organizadas por patrones y dueños de fundos; los misioneros han sido hospedados en las casas del fundo y atendidos cariñosamente por ellos. Esta práctica, en una época normal, nunca despertó recelos en el pueblo, sino gratitud para sus patronos, que se preocupaban de ellos; pero ahora, con frecuencia, se hace aparecer esta hospitalidad como una unión íntima entre el patrón y el sacerdote para mantener oprimidos a los pobres.

Todo esto ha hecho que en la gran lucha social, característica de nuestro siglo, el pueblo ha estado íntimamente persuadido que la Iglesia se ha unido a los patronos y ha tomado partido contra él. Un agitador escribía recientemente: «La Iglesia es el auxiliar y el instrumento de las fuerzas más impuras de la opresión social». Gracias a Dios, este concepto comienza a desvanecerse, sobre todo gracias a las sabias providencias de nuestros Prelados, que han tenido mucho cuidado en inculcar repetidas veces la doctrina social del cristianismo y la separación total de la Iglesia de la política de partidos. La Iglesia fuera y por encima de los partidos políticos, ha sido la consigna, y el

pueblo va dándose cuenta que esa consigna es la norma de conducta de los ministros de la Iglesia.

El pueblo, por desgracia, no ha visto en los sectores que se llaman católicos el ejemplo que tenía derecho a esperar por la doctrina que profesaban. El escándalo de los malos cristianos es uno de los grandes responsables de la pérdida de la fe en las masas. Cuando se ve una sociedad que se llama cristiana que sólo piensa en divertirse, que derrocha cifras enormes en fiestas y banalidades, no se reconoce en ella el signo de la cruz. En los sectores que se dicen católicos, entre los que han sido favorecidos con los bienes de fortuna y que han tenido la suerte de tener una educación cristiana en establecimientos religiosos, hay muchos que escandalizan a las masas con una vida frívola e insubstancial. La fortuna y la posición han dejado de ser para muchos un motivo de servicio y quieren ser de privilegio, con grandes consecuencias para la Iglesia y la patria. El pueblo, niño grande, no sabe separar la sublimidad de la religión de la debilidad humana, ni tiene ojos para ver las virtudes de tantos cristianos auténticos como hay en todas las condiciones sociales.

Estos últimos años, nuestra patria ha sufrido una crisis profunda, sobre todo en el orden moral. La juventud, llamada a dirigir, ha ido desgastándose poco a poco: se ha hecho perezosa; vive sumida en «un mundo social», en la misma vida que llevó la Roma pagana cuando pereció y la nobleza francesa cuando una revolución de sangre la barrió. Es muy justo que los jóvenes salgan y se diviertan, pero con límite y con moderación y sin que la diversión y el dinero pasen a ser las realidades ejes de la vida. Nobleza obliga. Fortuna obliga Cultura obliga...Y mientras más se ha recibido de estos dones, mayores son las responsabilidades sociales. Los malos cristianos son los más violentos agitadores sociales.

A este escándalo viene a juntarse la prédica disolvente, amargada, llena de odios, con frecuencia mal intencionada y con fines egoístas, de medro personal tras palabras de mucho amor al pueblo. Y el pobre pueblo, niño grande, se deja engañar. Esta ignorancia es aún más grave cuando se trata de aquellos que apenas han dejado de ser analfabetos, pues sus escasas letras les han servido para leer mentidas promesas de felicidad, que mejor sería que las hubiesen ignorado, pues les han quitado la ciencia de Dios y no les han dado nada a cambio.

Es un hecho que la masa obrera de nuestras ciudades ha engrosado en su inmensa mayoría las filas del marxismo, que no puede llevarla sino a experiencias más dolorosas que las pasadas si lograra realizarse... Pero si ese pueblo quiere buscar un mejoramiento legítimo y pide a las asociaciones cristianas un cuadro

de vida donde lograr sus aspiraciones sin abandonar la fe, por desgracia, en Chile, hoy por hoy, no podemos ofrecérselo. ¿Dónde están los sindicatos católicos? ¿Dónde las mutualidades? ¿Dónde las asociaciones de defensa justa de los intereses obreros? El marxismo se las presenta. Los católicos, no. ¿Por qué? No ciertamente porque no hayan hablado los Romanos Pontífices. No porque nuestros Prelados no hayan repetido dichas enseñanzas y pretendido aplicarlas a Chile, sino porque no han encontrado eco entre los católicos; por la falta de sacerdotes que puedan consagrarse por entero a esa labor de formación y organización social y por las dificultades mismas del problema propias a nuestra patria. Las enseñanzas de nuestros Pontífices y de nuestros Obispos que conocen la realidad chilena, quedan en pie y constituyen un urgente llamado, una grave obligación para todos los católicos de obedecerlas y de ir unidos para cooperar en esa obra lenta, difícil, expuesta a mil fracasos del momento, de levantar el nivel social de nuestra clase obrera.*

El deber de los cristianos

El primer choque del pueblo con las brutales realidades de la vida moderna ha sido desfavorable a su vida cristiana. Pero su fe no ha muerto y las almas rectas comienzan a encontrar el camino de vuelta a la Casa del Padre. Para facilitarlo, se necesita que los cristianos tengamos una visión justa de la vida, una comprensión de los dolores ajenos, una simpatía humana, un criterio que sea un eco del criterio de Cristo. Mientras los cristianos no encarnen en sus corazones y en sus obras la concepción de los hombres que tuvo el Maestro, el pueblo vivirá alejado de la Iglesia.

La desconfianza debe ser alejada antes que nada; y si alguno hubiese que hiciera suyo el pensamiento «que es necesario que los pobres tengan el sentido de su impotencia, como primer elemento de paz social», ése habría de comenzar por cambiar su mentalidad si quiere acercarla a la de Cristo. No es justo tampoco tener el criterio de lucha social, no podemos alegrarnos de que las revueltas hayas sido sofocadas por la sangre. Cuando haya sido preciso emplear la fuerza, el dolor de los hermanos caídos debe llegarnos al corazón.

* El Episcopado chileno ha organizado el Secretariado Económico Social a cargo de un sacerdote, representante del Episcopado, para poner en práctica las directivas pontificias en materia de acción social. Su actual Director es el Pbro. D. Oscar Larson. Ojalá que los industriales y todos los que se interesen por nuestro problema social, ofrecieran su colaboración. El Pbro. D. Emilio Tagle está encargado del trabajo con los campesinos.

Aun al atacar al comunismo lo hemos de hacer con criterio cristiano, no por lo que perjudica a nuestros intereses, sino por lo que contradice a nuestros principios, por su concepción del hombre, de la vida y del más allá. Aun a este adversario que no respeta al catolicismo, lo hemos de juzgar con inmensa lealtad. Nada más contrario al cristianismo que ese ataque cerrado a todo lo que sea elevación del proletariado, sin detenerse a considerar las exigencias del pueblo para ver lo que haya en ellos de justificado. Toda crítica de las doctrinas disolventes debe tener dos puntos: una vuelta hacia nosotros, hacia nuestros egoísmos, hacia nuestra culpabilidad para corregirlas; otra, al sistema disolvente en lo que tiene de falso, de destructor. No es justo condenar al enemigo mientras yo guardo mis egoístas complicidades.

Hace siglos el mundo cristiano presenció una herejía que encerraba un peligro semejante al del comunismo: la de los cátaros y albigenses, herejes peligrosos, pero entre los cuales había muchos movidos por un idealismo que aspiraba a un mundo más fraternal, más bello, más desligado de las potencias del dinero. Y Domingo de Guzmán, que sintió en su corazón el deseo de reducirlos al buen camino, no pidió para ellos la hoguera o la horca, sino que comenzó él por desprenderse de todo fausto y con otro monje parte a pie hacia ellos para enseñar a las masas la fidelidad a la pobreza y al renunciamiento. No estaría conforme a este ejemplo quien sólo pensase que el remedio consiste en barrer con metralla a los pobres cuando claman por una vida más digna, aunque hayan quienes aprovechan su ignorancia para medrar y especular con ella. En las aspiraciones de nuestros adversarios hay que procurar con inmensa simpatía descubrir el fondo de verdad que encierran, que seguramente es un principio cristiano que los cristianos dejamos volverse loco, según expresión de Chesterton.

El dogma cristiano es tan categórico en este sentido. Los hombres todos somos hermanos, hijos todos de una misma Iglesia, miembros del mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo y participantes de esta vida que de El desciende. Somos, según otra explicación bíblica, la viña cuya raíz es Cristo. El Hijo de Dios al descender del Cielo a la Tierra se hizo como uno de los obreros, más semejante en sus condiciones de vida a ellos que a mí. Quien a los pobres desprecia, a Cristo desprecia. La Comunión de los Santos no significa solamente la participación de todos los hombres a los bienes sobrenaturales, sino también una disposición a hacer todos los sacrificios que el bien de los demás me exija. San Pablo se consideraba deudor respecto a todos. ¿Nos hemos dado cuenta que no hemos cancelado esta deuda?

Esta sinceridad y lealtad a las enseñanzas de Jesucristo, tomadas como

normas actuales, aplicables a Chile, obligatorias para todos los que quieran llamarse cristianos, es la condición básica del apostolado social. Un pagano maravillado al conocer la imagen del Corazón de Jesús con su pecho rasgado, sus manos y costado atravesados por heridas, su rostro inflamado de amor y su gesto de donación total, exclamó: «Cuando los cristianos reflejen en sus vidas el gesto de amor que representa la estatua de su Dios, todos seremos cristianos, pues no podremos resistir a la fuerza de semejante amor». El mundo está cansado de palabras: quiero hechos; quiero ver a los cristianos cumpliendo los dogmas que profesan. ¡Qué el número de los que así proceden aumente día a día!

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1. Las reflexiones del P. Hurtado al presentar las miserias de nuestro pueblo muestran esa profunda intuición de cuestionar el catolicismo por el hecho de la coexistencia de esa extrema pobreza en un país que podría ser distinto, ya que existen medios como para irla superando. Después de cincuenta años de esta publicación existen en el país alrededor de 4.000.000 de pobres y 1.000.000 en extrema pobreza. Los Obispos de América Latina reunidos en Puebla analizaron la situación económica, denunciando la extrema pobreza y la brecha entre pobres y ricos y afirman que es un escándalo en países que se llaman católicos, que tienen la posibilidad de cambiar. La fe y la justicia deben ir unidos, y la invitación a construir una sociedad de hermanos la repetirá constantemente el autor. Durante su vida no sólo hablará sino que tratará de dar alivio a los pobres a través del Hogar de Cristo y organizará la Asociación Sindical Chilena para capacitar a los obreros, de modo que puedan hacer oír su voz en el mundo del trabajo.

2. De acuerdo a las cifras entregadas por los últimos cuatro censos, las tasas de analfabetismo de la población mayor de 15 años han ido decreciendo paulatinamente: 20% en 1952; 16,4% en 1960; 11% en 1970; 8,8% en 1982, proyectándose para 1989 sólo un 6% (aproximadamente medio millón de personas). Banco Central de Chile, «Indicadores Económicos y Sociales», 1960-80; 1980-89. Fuente: INE.

3. En 1960, de 3.504.900 personas en edad escolar, sólo se matricularon 1.510.100 (43%). En 1970, de una población de 4.520.100, ingresaron al sistema educacional 2.523.600 (55,8%), en 1980 la proporción aumenta de 5.108.000 personas se matricularon 3.161.000 (62%). Banco Central de Chile, op. cit. Fuente: INE.

4. En 1980 ingresaron a la educación básica 2.186.582 niños, de los cuales desertaron del sistema 177.550 (8,12%). En 1989, el número de niños que no alcanzaron a terminar el primer ciclo disminuyó a 125.885 (4,23%). Fuente: División de Educación Básica. Ministerio de Educación Pública.

5. El parque automotriz del país se ha ido duplicando cada cinco años. En 1960 existían 5.500 máquinas destinadas al transporte público, elevándose la cifra en 1985 a 20.500 vehículos. Banco Central de Chile, op. cit. Fuente: INE.

6. Con respecto a la separación, un estudio representativo realizado en el Gran Santiago con padres de hijos en enseñanza pre-básica, básica y media, detectó que la separación de un matrimonio legal o de una convivencia estable alcanzaba al menos al 12% de la población, estimándose que la cifra es bastante superior.
La frecuencia de las rupturas matrimoniales sería superior en los estratos altos, alcanzando al menos un 17,5%; a 12,2% en el medio y a 9,5% en el bajo.

Entre los separados un 64% estaría de hecho y un 29,2% anulados por el civil. El porcentaje de aquellos que tramitan la nulidad religiosa es inferior al 1%.
.Covarrubias, Muñoz, Reyes, «La separación matrimonial en el Gran Santiago», en *En búsqueda de la familia chilena*. Universidad Católica de Chile 1986.
En estos cincuenta años se ha ido avanzando poco a poco. El Instituto de Educación Familiar y posteriormente las escuelas de servicio social de diversas universidades fueron capacitando jóvenes que, a su vez, se dedicarían a esta hermosa labor.
Posteriormente, el Instituto de Educación Rural, fundado por Mons. Rafael Larraín, iba a responder a esa necesidad en el ambiente rural. Asimismo los centros de madres y el trabajo de promoción humana desarrollado desde la década de los 60 cooperarían a levantar el nivel de la familia.

7. La participación económica de la mujer chilena mantiene un crecimiento progresivo desde hace treinta años. En 1960 las mujeres representaban una quinta parte de la fuerza laboral, y en 1990 son un tercio de dicha fuerza. La población económicamente activa femenina ha crecido a un ritmo de 2,7% anual a diferencia de los varones que sólo lo han hecho en 1,3%. Sin embargo, del total de mujeres ocupadas, el 80% desempeña actividades de servicio como ser secretarias, profesoras, comerciantes, enfermeras.
SERNAM, «Mujeres latinoamericanas en cifras», Doc. de trabajo Nº 5, 1991.

8. En la década del ochenta se genera una modificación en la ocupación femenina rural donde el 60% de ellas trabaja como obreras, probablemente de temporeras, ya que no se cuenta con información precisa sobre el volumen que tendría el fenómeno.
FAO-SERNAM, «La mujer rural en Chile», Santiago de Chile, 1991.

9. Según los últimos cuatro censos realizados en Chile, el nivel de analfabetismo por sexo muestra que las mujeres siempre aventajan a los hombres, y dichas referencias se acentúan en las áreas rurales. Para 1952 el nivel de analfabetismo es para los hombres 18% y las mujeres 21,4%. En 1960, desciende la cifra para hombres y mujeres: 15% y 17,6% respectivamente. En 1970 sigue la curva de descenso: 10% para hombres y 11,8% para mujeres. En 1982 las cifras bajan a un solo dígito: 8,5% para hombres y 9,2% para mujeres.
En las áreas rurales, para la década del ochenta, el nivel de analfabetismo se mantiene alto, aunque las diferencias entre hombres y mujeres son menores: 21% y 23%, respectivamente. Fuente: INE.

10. De acuerdo a la información disponible para el Gran Santiago, la alimentación deficiente no sólo incluiría a los más pobres. Según las normas de la FAO/OMS en 1978 el 6% de la población no consumiría el mínimo de calorías diarias por personas.
La mayoría de las familias pobres destina un tercio de su presupuesto a la alimentación, y de esta proporción, un 30% es para consumir pan, en desmedro de la carne, aceite, leche y huevos; vegetales y legumbres.
Raczynsky, D., *Política social, pobreza y grupos vulnerables. La infancia en Chile*. Edit. Siglo XXI, Madrid 1987, en Reyes, Carmen, «Programa de desarrollo familiar y prevención de problemas familiares». Proyecto alternativo, Santiago, septiembre de 1989.

11. El papel asignado a la mujer como responsable de las tareas reproductivas (trabajo doméstico, cuidado y crianza de los hijos) influyen en que sus opciones de trabajo sean más restringidas respecto de los hombres, haciendo que accedan a ocupaciones peor remuneradas y de menor jerarquía. Existe segregación sexual en el trabajo, asociado a la segregación educacional, expresado en que las trabajadoras se concentran en pocas ocupaciones acorde al nivel educacional alcanzado.
Bravo, R., Gálvez, T., Todaro, R., «Mujer y empleo». Documento de Trabajo. Proyecto Alternativo, op. cit.

12. Se han hecho en la actualidad algunas aproximaciones en torno al fenómeno del menor en situación irregular en las provincia de Santiago, Valparaíso y Concepción, calculándose que habría 150.000 niños en estado de desprotección. Por su parte, la división de Medicina Preventiva y Salud Materno-Infantil de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, señala una cifra para 1984, en la cual el 19% de la población menor de 18 años (600.000 personas) estarían bajo el rótulo de situación irregular.

El SENAME proporcionó para 1988 una población de menores en situación irregular atendida en 45.651. Aylwin, N., «El problema social de los menores en situación irregular», Documento de trabajo para Proyecto Alternativo, op. cit.

13. La obra realizada por el Dr. Fernando Monckeberg ha sido una prueba de que con inteligencia y voluntad se logra disminuir drásticamente la mortalidad.

14. La tasa de mortalidad infantil ha sido muy alta en Chile hasta bien entrada la década del setenta. Los datos recogidos por el Ministerio de Salud muestran que en 1960 el índice de mortalidad era de 119,5 por mil nacidos vivos, descendiendo en 1970 a 82,2. La situación varía considerablemente en 1980 donde la tasa disminuye a 38 por mil, mientras que las cifras provisionales para 1989 son más alentadoras: 17,1 por mil lo que indica un mejoramiento sustancial en la atención primaria. Banco Central de Chile, op. cit. Fuente: INE.

15. Existe en Chile un alto número de niños entre 0 y 6 años que no están sometidos a control médico. De las cifras proporcionadas por el Ministerio de Salud (1976-1989), aproximadamente un 30% de niños no aparecen registrados en fichas de control.
Del total de menores bajo control en el país, los catalogados como normales se mueven entre un 80 y 90%, quedando el resto de los niños inscritos en el rótulo de desnutridos.
La última información disponible para el año 1989 muestra que el porcentaje de menores bajo peso es de un 8,2%, cifra menor respecto de 1976: 16%. Los niños con bajo peso al nacer alcanzan al 7,2%, y existe alguna evidencia de altos niveles de desnutrición entre niños de edad escolar (15,8%).
French-Davies y Raczynski (1987) en Reyes, Carmen, op. cit.

16. Desde 1967 se viene registrando una disminución progresiva del número de hijos por mujer de 15 a 49 años. En 1964 eran de 5,06 y se estiman en 2,5 para 1986.
Para todos los tramos de esta edad es mayor el número de hijos de las dueñas de casa que de aquellas que desempeñan actividad remunerada, estableciéndose que la disminución del número de hijos está vinculada al uso de métodos de regulación de la natalidad. Si bien en 1938 comienza la introducción de métodos anticonceptivos en el país, en 1965 comienza la política de salud sobre población, la que provoca un cambio cultural generalizado. Parker (1987) en Reyes, Carmen, op. cit.

17. El P. Hurtado no sólo denunciba una situación, sino que trataba de buscar modos de superarla. En 1949 creó las cooperativas de vivienda y construyó la Población «5 de abril» en Santiago. Posteriormente el Hogar de Cristo Vivienda ha logrado en 20 años construir más de 3 millones de metros cuadrados. Sus «mediaguas» están en todo el país.

18. De acuerdo a los datos proporcionados por el INE existiría en 1952 130.000 viviendas catalogadas de malas (13,7%), habitadas por 674.000 personas (13,5%). En 1960 la cifra se acrecienta a 153.000 (13,2%), siendo habitadas por 820.000 personas, lo que representa el 13% de la población. En 1970 existirían 175.000 viviendas en malas condiciones (11%), habitadas por 878.000 chilenos. En 1982, 122.000 viviendas están mal habitadas, lo que representa el 6% del total de viviendas. Banco Central de Chile, op. cit.
Un estudio realizado en 1987 señala que existirían 2,7 millones de viviendas en el país, distribuidas en un 85% en el medio urbano y el resto en el sector rural, y considerando que habían 2,9 millones de hogares, 200.000 personas carecerían de vivienda. En las zonas rurales se ha mantenido el mismo número de viviendas entre 1952 y 1982 (39.258 y 396.418, respectivamente)
UNICEF (1989) en Reyes, Carmen op. cit.

19. La densidad media por habitación en Chile ha sufrido variaciones en los últimos cuarenta años. Para 1952 el promedio era 5,4 ; en 1960 es de 5,3; en 1970 desciende a 4,8 mientras que para 1982 es tan sólo de 4,5. Fuente: INE
En lo que se refiere a los hogares de extrema pobreza en 1987 en el Gran Santiago existirían unas 162.000 (54%) personas en situación de hacinamiento. Mac Donald, J; en Reyes, Carmen, op. cit.

20. En 1952 existirían 955.000 viviendas, de las cuales 397.000 carecen de electricidad (41,5%),

460.000 no están adscritas al sistema de agua potable por cañerías (48,1%) y 546.000 no poseen alcantarillado (57,1%).
En 1960 de 1.159.000 viviendas, 340.000 no tienen electricidad (29,3%); 477.000 no tienen agua potable por cañería (41,1%) y 575.000 no poseen alcantarillado (49,6%). En 1970 de 1.860.000 viviendas, 330.000 no tienen luz eléctrica (17,4%). 511.000 no tienen agua potable en cañería (27,4%). Para 1982 de 2.522.000 viviendas, 282.000 no tienen electricidad (11,1%), 592.000 carecen de agua potable (23,4%). Fuente: INE.

21. Un estudio realizado en 1985 señala que el 24% de las familias chilenas carecía de cualquier tipo de refugio para su uso exclusivo, debiendo allegarse a la vivienda de otro. Muchas parejas jóvenes se ven en la imposibilidad de encontrar un hogar donde vivir y tienen que fundar su núcleo al interior de la familia de origen o allegarse a otra familia.
Mac Donald, J., en Reyes, Carmen, op. cit.

22. Un estudio realizado en el Gran Santiago en 1989 señala que el 65,6% de los hombres y el 38,7% de las mujeres entre 15 y 24 años reconoce no ser virgen. El promedio de edad para la primera relación es de 17,9 años en las mujeres y de 16 años para los hombres. Valenzuela, María Soledad «Salud reproductiva en adultos jóvenes en el Gran Santiago». Facultad de Medicina Occidente, Universidad de Chile, 1989 en «Seminario Mujer y Familia en la futura democracia». Comisión Mujer y Familia del Proyecto Alternativo. Septiembre de 1989.
Otro estudio circunscrito a los sectores populares señala que las relaciones sexuales en los jóvenes parecen ser un componente propio de la relación de pololeo, disociando las funciones del acto sexual como acción procreativa.
Peláez, Paula, trabajo presentado en las «Jornadas interdisciplinarias sobre la familia en Chile». Inst. de Sociología Universidad Católica de Chile, 1984.

23. El salario mínimo para 1957 (medido en pesos de marzo de 1989) era de $ 21.338, descendiendo en 1960 a $ 19.058; en 1970 disminuye a $ 18.964 (el salario mínimo más alto registrado en la historia de Chile fue el de 1973: $ 36.853, pero el porcentaje de la fuerza de trabajo que recibió menos sueldo vital llegó al 81%). En 1980 el sueldo mínimo fue de $ 19.512. En 1988 cae aún más el sueldo mínimo: $ 10.467. La medición se hizo para ingresos mínimos no remuneracionales. El ingreso mínimo mensual en diciembre de 1989: $ 18.000; en 1990: $ 26.0000; en 1991:$ 33.000; en 1992: $ 38.550. La última cifra nominal disponible para 1992 señala que alcanza éste a $ 38.550. En diciembre de 1989: $ 13.384; diciembre de 1990 $ 19.340; diciembre de 1991: $ 31.144.
Rojas Pinaud, Alejandro, «Salarios mínimos e ingresos de los asalariados». Documento de trabajo Nº 7, Universidad Adolfo Ibáñez Viña del Mar, junio 1991.

24. El porcentaje de ocupados en la industria manufacturera que ganan un sueldo bajo el mínimo supera al total de la fuerza de trabajo, inclusive al de los obreros de la construcción. En 1957 un 80% percibía un slario que no llegaba al mínimo; en 1960, el 65% de los obreros vive en esa situación. En 1970, baja la cifra a 43%; en 1980 el 27,4% y en 1988 sólo el 8% de los asalariados de la industria están bajo el mínimo. Esta reducción paulatina está influida por dos factores: protección legal del Estado y la reducción notable de la actividad industrial del país.
Rojas Pinaud, Alejandro, op. cit.

25. La situación de los ocupados que tienen ingresos bajo el mínimo no ha mejorado en los últimos 40 años. Para los últimos tres años de la década de los cincuenta, el porcentaje promedio de ocupados en dicha situación es de 68%; baja al 54% durante los sesenta; a 38% en los setenta y a 19% en los ochenta.
Rojas Pinaud, Alejandro, op. cit.

26. Las cifras arrojadas por la Encuesta de Empleo de la Universidad de Chile en el Gran Santiago, señala que el mayor porcentaje de ocupados bajo el mínimo resulta estar entre aquellos con menor nivel educacional: 92,5% en 1957; 87% en 1960; 57,2% en 1970; 42,6% en 1980 y 21,8% en 1988. Esta situación afecta sobremanera a los jóvenes que en 1957 el 99% recibía un salario bajo el mínimo; en 1960 el 88%; en 1970 el 78%; en 1980 el 75% y en 1988 el 52% de los jóvenes ocupados están bajo

el mínimo.
Rojas Pinaud, Alejandro, op. cit.

27. En el mes de abril de 1989 cada integrante de una familia santiaguina necesita $ 6.132 mensuales para alimentarse adecuadamente, lo que equivaldría a un salario mínimo de $ 30.174 para satisfacer a una familia de 4,4 miembros, monto que sobrepasa en un 50% y más a los salarios mínimos establecidos por la Ley.
Fuente: PET, utilizando precios del INE en «Canasta de alimentos y salarios mínimos de satisfacción de necesidades básicas», Berta Teitelboim. Documento de Trabajo Nº 77, PET, diciembre 1990.
Por otra parte, un estudio realizado en familias de Santiago demuestra que la mitad de las familias no tenían un ingreso estable, y lo que percibían, destinaban un 48,9% a alimentación; 11% a locomoción; 28% a combustible, agua, luz, arriendo o dividendo, y un 12% a artículos prescindibles (vestuario, recreación, artículos para el hogar).
Cereceda y Cifuentes (1987) en Reyes, Carmen, op. cit.

28. La tasa de mortalidad por tuberculosis ha ido descendiendo paulatinamente desde 1970, donde el índice señala 30,8 por cada diez mil habitantes; en 1980 la cifra desciende a 11,7 y en 1988 sólo fallece un 4,8 por diez mil.
Banco Central de Chile, op. cit. Fuente: Ministerio de Salud.

29. Los bebedores problema principalmente son adultos de sexo masculino en pleno período productivo, y de estratos obreros o grupos marginales. La tasa de bebedores anormales en la población masculina mayor de 15 años según estudios nacionales fluctúa alrededor de un 30,6%. En grupos laborales masculinos dicha tasa oscila entre un 26,3% y 28,1%.
Vega, María Sylvia; Medina, Eduardo en II Congreso Iberoamericano de alcohol y alcoholismo, Santiago de Chile, noviembre de 1981.
Por su parte, el Departamento de Estadísticas de Carabineros de Chile, señala que en 1975 los aprehendidos por ebriedad sumaban 225.875 personas; en 1980 223.054; y en 1988 estos fueron 208.034. Y los aprehendidos por conducir en estado de intemperancia fueron en 1975: 2.000 conductores; en 1980 aumentan al doble: 4.150, y en 1988 3.400.
Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

30. En 1980 el Gran Santiago concentra más del tercio de la población de Chile, y en él había un 31% de trabajadores de la clase empresaria; 39,7% en las clases medias; 17,8% en la clase obrera y 22,9% eran trabajadores manuales no asalariados. Entre 1970 y 1980 tuvo un importante aumento de las clases empresarias. Las clases medias se expandieron fuertemente entre 1960 y 1970, pero detuvieron su crecimiento en la década siguiente. La clase obrera y los trabajadores manuales no asalariados disminuyen progresivamente.
Los ingresos están en relación directa con los estratos sociales, de tal forma que la mayor parte de los empresarios tienen ingresos altos, y los trabajadores manuales no asalariados reciben bajos ingresos. Durante la década del 70-80 hay un mejoramiento en los ingresos de los empresarios y una disminución en los otros sectores sociales, tendiendo a concentrarse el ingreso en sectores altos, empobreciéndose las clases medias y trabajadores manuales no asalariados.
En 1985 el 40% de la población más pobre concentraba el 19,1% del ingreso y el 20% más rico, el 54%. En el mismo año un 25% de la población era indigente; el 36% de ella está en situación de riesgo, pues no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas.
Martínez y Tironi (1988) en Reyes, Carmen, op. cit.
De diciembre de 1982 a diciembre de 1991, el índice general de remuneraciones ha crecido en un 12% (diciembre de 1982: 100; diciembre de 1991: 111,83).
El índice general de sueldos para administradores y gerentes ha crecido en el mismo tiempo en 50% (diciembre de 1982: 100; diciembre de 1991: 149,82).
Fuente: Indice Nacional de Remuneraciones, INE.

CAPITULO 3

LA VIDA CRISTIANA EN CHILE

Nos hemos lamentado amargamente en el capítulo precedente de los graves problemas de Chile: falta de educación y de aprecio de la propia personalidad, vida miserable, casi animal de muchos de nuestros hermanos, alcoholismo embrutecedor, degeneración familiar, pérdida de las costumbres, escándalos de la clase dirigente, abandono del campo obrero al marxismo revolucionario. ¿Cuál es la raíz más profunda de todos estos males? No dudamos en afirmarlo: la falta de cultivo religioso de las masas y de los grupos de selección, que acarrea un debilitamiento de su fe.

Creen algunos que la fe persevera en la casi totalidad de los chilenos. Los resultados que arrojan las encuestas y estadísticas nos obligan, sin embargo, a pensar de otra manera. Es verdad que hay aún en la mayoría de nuestro pueblo un fondo de religiosidad que se manifiesta por el bautismo de los niños, por las imágenes que se conservan en las casas y por algunas prácticas, muchas de ellas más supersticiosas que religiosas.[1] La vida cristiana, empero, se va debilitando casi hasta desaparecer en algunas regiones.

En un folleto titulado «La crisis sacerdotal en Chile», publicado en 1936, lanzamos la idea que era una ínfima minoría de los fieles la que asistía a misa los domingos y que los hombres que cumplían el precepto dominical no podían pasar de 100.000 en todo Chile, incluidos los niños.[2] Estos datos parecieron exagerados. Para llegar a datos más precisos, lanzamos una encuesta a todos los párrocos de Chile, sobre la vida religiosa en sus parroquias. La cuarta parte de los señores párrocos respondió a la encuesta. Estos datos fueron completados con los que tuvieron la bondad de suministrar los Excmos. Srs. Obispos, referentes a la vida religiosa de toda la diócesis. Estos datos como que provienen de todas partes de Chile, a pesar de las impresiciones naturales de

una encuesta de esta especie, nos suministran, sin embargo, bastante luz para apreciar las grandes líneas de la vida católica en el país.

El número de parroquias que respondió a nuestra encuesta fue de 126, y hay en ellas una población de 1.488.600 habitantes. De esta población sólo 66.405 mujeres y 25.590 hombres, van a misa los domingos y cumplen con la Iglesia 206.370 fieles.

Simplificando los resultados llegamos a la conclusión que 9% de las mujeres y 3 1/2% de los hombres van a misa los domingos; y que cumplen con la Iglesia un 14% de los fieles. Esta proporción es aún menos pesimista que la de la pastoral colectiva del Episcopado chileno de noviembre de 1939. Los Srs. Obispos estiman «en un cálculo optimista, que apenas el 10% de la población de Chile asiste a misa en los domingos y días festivos».

El significado de esta cifra es profundamente significativo. Por imposibilidad física, muchos; por descuido y negligencia culpable los más; por falta de sacerdotes que den facilidades a los fieles para cumplir sus deberes religiosos y recuerden a los extraviados el camino de la casa paterna, la fe se va perdiendo gradualmente. Ahora un 90% de los chilenos viven alejados de la Iglesia.[3] En Alemania se calcula que un 60% de los católicos cumplen con la Iglesia.

En cuanto al matrimonio se puede calcular que sólo un 50% de las uniones matrimoniales existentes han sido legitimadas ante la Iglesia.* Luego hay un 50% de uniones que no están constituidas con la bendición de la Iglesia. Más de la mitad de la población es nacida ilegítima en el sentido cristiano. El porcentaje es aterrador.

Por otra parte, un fondo de fe subsiste en nuestro pueblo. Tienen virtudes típicamente cristianas y hay un deseo de no alejarse de la Iglesia.** Aún hoy,

---

* Para averiguar este porcentaje seguimos este criterio: en 63 parroquias, con 830.695 habitantes, hubo 4.207 matrimonios religiosos. De esta misma población, según los datos de la Dirección General de Estadística, hubo 6.230 matrimonios civiles. Si todas las uniones hubieran sido legitimadas ante la ley civil, éstas hubieran llegado a ser 8.307 y 4.207 representa el número de uniones no legitimadas ante la ley de la Iglesia, lo que da un 50% de matrimonios religiosos. Para obtener el porcentaje de matrimonios civiles en la población de nuestras 63 parroquias, partimos de la base que en 1936 hubo 7,5 % de matrimonios civiles por mil habitantes y un 28% de hijos ilegítimos.

** El criterio seguido para averiguar el porcentaje de bautismos ha sido el siguiente: según los datos de la Dirección General de Estadística del año 1936 correspondiente al año que se lanzó la encuesta, por cada mil habitantes hubo 34,6 nacimientos. Según los datos proporcionados por los señores párrocos que dieron cifra de los bautizos de sus parroquias hubo en 62 parroquias, con 816.106 habitantes, 25.189 bautizos. En estas mismas parroquias, según los datos de la Dirección de Estadística, debió haber 28.237 nacimientos, lo que indica que un 89,2 % de los niños son bautizados. Estos cálculos, lo mismo que el de los matrimonios, no pretenden ser matemáticamente exactos, pero sí reflejar una realidad aproximada.

el 98,2% bautizan a sus hijos lo que indica que la gran mayoría de la población guarda una vinculación cristiana. Claro está que el significado profundo del bautismo no lo comprenden: algunos bautizan a sus hijos por seguir una tradición; otros porque hay que ponerles un nombre, porque no tengan mal de ojo... los menos, por hacer de ellos hijos de Dios.[4]

Cómo decía un celoso cura párroco, muerto a consecuencia del terremoto de 1938: «En Chile hay tres sacramentos: bautismo, confirmación y **procesión**...» Más importancia que a la recepción del cuerpo de Cristo y al perdón de sus culpas atribuye nuestro pueblo al culto de los santos y a las vistosas procesiones, muy dignas de respeto, pero que no deben tener la primacía en la vida cristiana.

Es curioso el afán de nuestros huasos por confirmar a sus hijos, mientras ponen grandes dificultades para legitimar sus uniones matrimoniales.[5] Si se les habla de la primera comunión de los niños, no se negarán a traerlos -porque no les gusta contradecir-, pero muchos no los traerán. Un señor párroco escribe: «Del 8 al 15 de diciembre, prediqué una misión en X. De los 70 niños matriculados en la escuela sólo 1 había hecho la primera comunión. ¿Cuántos vinieron al Catecismo?: 7; comulgaron 3 o a lo más 4. En las demás misiones he visto lo mismo. Pocos niños asisten al catecismo y las primeras comuniones son poquísimas. Cálculo sin exageración que el 40% de los novios que vienen del campo, hacen su primera comunión al casarse».

Si no temiera cansar a mis lectores haría un recorrido de las respuestas recibidas de algunos párrocos que reflejan la vida cristiana a lo largo de Chile. Escojo algunas entre aquellas que indican más claramente el descenso de nuestra vida religiosa. Los datos no son sólo de una zona sino de todas las latitudes de Chile.

Parroquia nortina de 9.000 habitantes con cinco oficinas salitreras que atender. Asisten a la Santa Misa 60 mujeres y 10 hombres. Cumplen con la Iglesia 60 personas, y sólo el 40% reciben los sacramentos en artículo de muerte. Un 55% de las uniones son ilegítimas. No hay escuela parroquial y en las escuelas del gobierno un solo profesor enseña la religión, 20 niños asisten al catecismo, 1 sola persona paga el dinero del culto.

Otra parroquia nortina con 22.000 habitantes, 4 oficinas salitreras. El cura está solo. Cumplen con la Iglesia 450 personas. Casi todos mueren sin sacramento.

Parroquia nortina de ciudad: 15.000 habitantes. Asisten a misa 500 mujeres y 60 hombres. El 30% de los matrimonios son legítimados ante la Iglesia. «Los niños crecen sin religión, sin nada... pues es imposible que un solo sacerdote

enseñe a tantos miles de niños y todo gratuitamente; aquí el párroco perece de miseria por la carestía de la vida».

Aún en el norte: Parroquia de 10.000 habitantes con pueblos que distan 120 kilómetros entre sí. Asisten a misa 160 mujeres y 10 hombres. Cumplen con la Iglesia 50 personas y 3 pagan el dinero del culto.

Otra parroquia de esa zona parece un lugar de extrema desolación. Entre semana nadie asiste a misa. Los domingos de 20 a 30 mujeres y de 8 a 10 hombres. Cumplen con la Iglesia unas 10 personas. De cada 20 personas, 15 mueren sin sacramento. Pagan el dinero del culto 2 personas. El párroco tiene que atender 7 pueblos; hay 13 escuelas y en ninguna se enseña religión... El cura termina su informe: «Aquí debiera haber 13 sacerdotes y hay 1 solo...al menos 3 son indispensables»...

El párroco de una parroquia ya más cercana al centro, fallecido piadosamente después de haber escrito este informe, dice: «Tengo a mi cargo 10.000 habitantes, de los cuales unos 220 asisten a misa y unos 200 niños asisten al catecismo. El 50% muere sin sacramento. No tengo teniente y tengo que atender solo la parroquia, en la cual tengo 7 capillas al interior y 3 pueblos con más de mil almas».

En otras 2 parroquias de esa zona, informa el cura que el 70% de los enfermos mueren sin sacramentos.

En una parroquia de la zona central, hay 32.000 habitantes. A las escuelas del gobierno asisten 2.000 niños, pero ningún sacerdote enseña religión en ellas por falta absoluta de tiempo.

Parroquia del centro de 40.000 almas; asisten a misa 800 mujeres y 250 hombres. No llaman al sacerdote para asistir a los moribundos en la mitad de los casos que ocurren. Los matrimonios eclesiásticos son apenas un 25%; 70% de los niños son bautizados, 80 personas pagan el dinero del culto.

Parroquia del centro con 25.000 habitantes y una extensión de 140 cuadras. Entre la Iglesia parroquial y otra asisten en su territorio a misa unas 700 mujeres y 400 hombres. 6.000 niños asisten a las escuelas del gobierno, pero solamente en 2 de ellas se enseña religión. La vida religiosa es deficiente, «por falta de religiosos y religiosas que se dediquen a la instrucción y al apostolado entre los pobres».

Parroquia de la zona central: extensión 2.000 kilómetros. Con 2 pueblos de 100 km. de distancia. De sus 5.000 habitantes, unas 100 mujeres asisten a misa los domingos y unos 20 hombres. Comuniones de hombres: unas 20 anuales, fuera de la misión, en que comulgan unos 140.

Zona central: 5.000 habitantes. Asistencia dominical a misa 300 mujeres

y 70 hombres. Comuniones mensuales de hombres cinco, 60% de niños bautizados.

Zona central: de 11.000 habitantes, unas 50 mujeres y 15 hombres asisten a misa los domingos. Al año, unas 200 comuniones de hombres y 2.000 de mujeres, en las misiones. Por la gran extensión de la parroquia (1.000 km. cuadrados), sólo unos 20 niños pueden asistir al catecismo.

Zona central hacia el sur: 12.500 habitantes. Asisten a misa unas 500 mujeres y 100 hombres los domingos, 150 comuniones de adultos varones al año. Los 2.000 niños que acuden a las escuelas del gobierno al año no tienen clase de religión. No hay escuela parroquial. Hay un patronato.

La misma zona: 1. 800 km. cuadrados y 6.000 habitantes. 100 mujeres asisten a misa y unos 50 hombres. Cumplen con la Iglesia: «fuera de las misiones, nadie». Mueren sin sacramentos el 40%. Pagan el dinero del culto de 40 a 50 personas.

La misma zona: 4.500 habitantes, de los cuales 30 mujeres y 20 hombres asisten a la misa dominical. Comuniones de adultos varones: 50; de mujeres, 90. Unas 300 personas cumplen con la iglesia. 50% mueren sin sacramentos. «El párroco reside más o menos tres meses fijos en la parroquia, pues, a la vez, es párroco de X y de Z, Vicario Cooperador de M y profesor de Religión del Liceo de Hombres.»

La misma zona: 2.000 km. cuadrados, 20 habitantes. Van a misa 150 personas, de las cuales 20 son hombres. Mueren sin sacramentos el 60%. Pagan el dinero del culto 4. Existen 87 cantinas, sin contar las numerosos clandestinas.

Zona sur: tres leguas y media entre los puntos más distantes. Mueren sin sacramentos el 70%. De las 12.000 personas, pagan el dinero del culto solamente 15.

Zona sur: extensión de la parroquia: 11 leguas de largo por 3,5 de ancho. De los 8.000 feligreses, van a la misa de 40 a 50 mujeres y de 10 a 20 hombres. Sin sacramentos mueren el 70%.

Zona sur: 27.500 habitantes, de los cuales 45 hombres y 65 mujeres van a misa.

Zona sur: Los extremos de la parroquia distan 150 km. con una población de 6.000 habitantes, de los cuales 200 mujeres y 30 hombres van a misa. Mueren sin sacramentos el 70%. Un 50% de matrimonios religiosos. Sólo cumplen con la Iglesia 200 personas.

En las parroquias obreras de Santiago nos queda la impresión de que no más de 10% de la población asiste a misa los domingos y la asistencia es en sus nueve

décimas de mujeres. En la Iglesias del centro, la afluencia es mayor, pero siempre en pequeña proporción respecto al total; y si crece el número, decrece el fervor con que se oyen misas tardías, que tienen más de acto mundano que de espectáculo religioso.

¡Qué impresionante resulta este frío recorrido de nuestra patria de norte a sur! En todas partes la misma impresión desoladora: la masa de los fieles vive alejada de la Iglesia... sumiéndose nuevamente en el paganismo, perdiendo los valores de vida, con peligro gravísimo de perder sus antiguas virtudes, su moralidad... y lo que es más trágico sus almas. ¡Cómo no conmovernos profundamente y tomar en serie nuestra fe cristiana, que es caridad, amar al prójimo con el mismo amor con que nos amamos a nosotros mismos! No debiera haber un católico que lea estas páginas y que no saque la firme resolución de hacer algo por sus hermanos. La Acción Católica les ofrece una organización maravillosamente planeada para el apostolado, si se toma en serio y se tiene el valor de aceptar los sacrificios que ella impone. Para los jóvenes aún más generosos se abren también posibilidades de apostolado aún más fecundo en el sacerdocio, consagrando su vida a la salvación de sus hermanos que perecen por falta de apóstoles.

Educación religiosa

De urgencia inmediata es la educación religiosa seria del pueblo. Estos últimos años se han producidos fenómenos que han influido notablemente en el cambio de concepciones religiosas de la masa. El éxodo de los campos a las ciudades ha venido creando grupos sin arraigo ciudadano, hambrientos de placer y diversión, que es lo que ha traído a muchos a las grandes poblaciones. Aquí se encuentran desvinculados de los centros religiosos y absorbidos en una lucha por la vida cada vez más creciente. A esto viene a juntarse la propaganda roja anti-cristiana que durante tantos años se ha estado esgrimiendo en Chile en la escuela y en el liceo contra la religión. Y por encima de estas causas, la escasez pavorosa de sacerdotes y educadores religiosos que puedan transmitir la vida cristiana y los conocimientos fundamentales. Hace unos veinte años era inusitado encontrar en los campos gente que no supiera los fundamentos de la religión. Hoy, por desgracia, los jóvenes, con mucha frecuencia, ignoran completamente los misterios centrales del cristianismo y hasta las oraciones más comunes. Los pocos rezos que logran rezar, muchos hasta la mitad... son deformados horriblemente, lo que demuestra que no han captado su sentido:

«Señor mío Jesucristo, yo soy hombre verdadero, Criador del Padre...» o bien: «Dios pecador me confieso...» Estas expresiones no las oye uno todos los días en esa forma burda, pero sí se descubre el fondo de ignorancia que es demasiado frecuente. En algunas poblaciones obreras el desconocimiento religioso es total. Un Obispo chileno cuenta que en un viaje al Norte, los niños de una población obrera se agruparon junto a él pero no se encontró uno solo que supiera responder a una pregunta del catecismo, o dar señas de haber oído el nombre de Dios, o el de Nuestro Señor Jesucristo. Otro Señor Obispo cuenta que un chofer en la pampa le preguntó si su cocinera diría la misa en su ausencia...¡Cuántas veces hemos visto personalmente agruparse multitud de niños, de los cuales 2 ó 3 entre 20 saben el Padre Nuestro o aciertan a alguna pregunta religiosa! ¿Conciencia de las ideas fundamentales del cristianismo? ¿Darse cuenta de lo que es ser cristiano...?, ¿de las obligaciones fundamentales que encarna? ¡Qué poquísimos aun en la clase alta!

Las dificultades con que tropieza la enseñanza religiosa en Chile son inmensas. En primer lugar, la familia de nuestro pueblo, salvo honrosas excepciones, no tienen la formación religiosa necesaria, su fe es simple y no cultivada y con frecuencia mezclada de supersticiones. El sacerdote que es llamado por principal misión a enseñar la religión, apenas si puede hacerlo en Chile en forma eficiente. La gran escasez de sacerdotes hace que estén absorbidos por mil preocupaciones de sus inmensas parroquias o en la enseñanza en colegios o liceos, o en la administración eclesiástica o en misiones rápidas que recorren el país. Mucha tarea para los operarios. Hay algunos párrocos y algunas congregaciones religiosos dedicadas especialmente a la enseñanza que dan una formación religiosa seria y van produciendo esos frutos de regeneración religiosa que se comienzan a ver en nuestra patria. Pero la educación cristiana de la niñez chilena, como problema nacional no está resuelto. Tenemos a la vista un cuadro en que se nos muestra la población escolar por diócesis, el número de sacerdotes y el número de niños que le correspondería educar de los que están en edad escolar, siendo así que la misión educadora del párroco dura lo que dura la vida de sus feligreses. Según estos datos, a cada sacerdote, si todos ellos pudieran dedicarse a la instrucción de la niñez, corresponderían en varias partes más de mil niños, en las que menos, más de trescientos, lo que muestra que es imposible pretender hablar de una educación religiosa dada por el sacerdote. La inmensa mayoría: el 80% de los niños quizás... ¡escapa a la influencia profunda del sacerdote! No se puede, pues, decir que reciban una educación cristiana. Muchos no reciben absolutamente ninguna.

Enseñanza catequística

Si en el hogar no recibe una educación religiosa el niño, y la inmensa mayoría no la recibe del sacerdote, ¿la recibirán en la escuela?

Tenemos para comenzar el hecho que unos 400.000 niños escapan anualmente a la asistencia a la escuela y que, por tanto, no pueden recibirla.[6]

Hay 461.490 alumnos matriculados en 3.367 escuelas primarias en Chile y para enseñar la religión sólo hay 267 profesores titulados. ¿Qué podrán hacer estos poquísimos maestros para tantos alumnos?

La clase de religión, por tanto, será hecha por el maestro o la maestra, si quieren hacerla, y con la preparación que tengan. Por desgracia, la preparación religiosa de nuestro magisterio -sin ánimo de quere ofender a tan digno gremio- es bien escasa. Además, la mayoría del profesorado primario tiene, por lo menos, graves prejuicios anti-religiosos; muchos son francamente hostiles. ¿Qué formación van a sacar esos niños? De los 389.069 niños que, según cálculos oficiales de 1939, asisten a la escuela fiscal, calcula el Secretariado Catequístico que un 40% en Santiago y un 25% en provincias tienen en realidad clase de religión. No olvidemos que, además de los que no reciben educación religiosa en la escuela, quedan unos 400.000 niños que escapan a la educación escolar y que tampoco reciben educación religiosa en la casa, por tratarse precisamente de aquellos niños de familias tan descuidadas que ni siquieran se preocupan de que reciban educación primaria. Según estos cálculos, tendríamos que reciben educación religiosa en la escuela fiscal unos 130.000 niños y unos 100.000 en las escuelas católicas. Frente a estos 230.000 quedan cerca de 700.000 niños en edad escolar que no reciben ninguna educación religiosa y que en su gran mayoría no la recibirán tampoco del sacerdote ni del hogar.

La enseñanza catequística en general es pobre, con poco método y menos atracción, y apenas deja en las mentes unas pocas verdades confusas. Se ve en los catecismos muchos niños menores de cinco años que sólo se molestan, y los mayores no pasan de doce años, de modo que su instrucción religiosa no supera el aprendizaje de memoria de las oraciones y verdades fundamentales. La enseñanza religiosa es imposible sin maestros bien formados que hagan vivir los dogmas de la fe y no se contenten con un conjunto de fórmulas muertas incapaces de arrancar los sacrificios que exige la vida cristiana.

Un celoso párroco nos escribe a propósito de la enseñanza catequística: «El 98% de los niños no acude al catecismo y los padres de familia no cooperan a sus asistencias, porque no pesan su responsabilidad. Hay entonces necesidad

de echar una mano a mil medios para que aumente el número: se inventan libretas de asistencia, puntos, juegos, golosinas, cuando el párroco puede hacerlo, pero los más necesitados son tal vez los que menos puedan hacerlo...Pero aunque se dispusiese de estos medios, falta atraer a los jóvenes y hombre de 13 a 50 años. Para éstos no valen las libretas, los puntos ni las golosinas...¡Cuántos jóvenes vienen a casarse y a duras penas saben la doctrina cristiana y unas cuantas oraciones, y van a ser los padres de familia!» Estos son los que necesitan del sacerdote celoso y del catequista entusiasta e interesante.

Catequistas seglares preparados para dar la enseñanza religiosa hay pocos. La Acción Católica es nueva: ella dará espléndidos frutos en este sentido, pero todavía es una esperanza como realidad nacional. En algunas ciudades y pueblos hay algunas personas abnegadas que cumplen bien la misión de catequistas; pero son muy escasas. En los fundos se prepara rápidamente a los niños de primera comunión con ocho días de catecismo, del que poco queda, pero hay que dar gracias porque siquiera se hace esto... La mayor parte de los catequistas en los fundos hacen una clase de religión tan pobre y aburrida que sería maravilla que los niños se interesaran en la religión y no se aburrieran horriblemente.

Para obviar estas dificultades se fundó en Santiago el Hogar Catequístico femenino, una de las obras de mayor trascendencia en el campo del apostolado y que está produciendo grandes frutos.

Los hombres, en un momento de entusiasmo, iniciaron una preparación catequística para dar el examen, que los habilite para enseñar la religión en las escuelas, pero muy pocos lograron dar su examen. Sería una vergüenza que los católicos chilenos, teniendo una ley que les permite la entrada en las escuelas oficiales a enseñar lo que ellos más aman, su religión, por desidia, por cobardía, o por no molestarse, dejaran inactiva su fe. ¡Qué hermoso argumento tendrían los no católicos de la frialdad de la fe de los católicos chilenos si, habiéndoles abierto las puertas de las escuelas, por pereza, no penetraran en ellas! ¡Querría decir que eran católicos nominales! ¡Que respondan a ese reto! ¡Pero ojalá que respondan con hechos!

La enseñanza religiosa en los liceos

La enseñanza religiosa de los alumnos de educación secundaria es también muy pobre. De los 45.711 alumnos que arroja la matrícula de enseñanza en 1939 hay sólo 17.594 alumnos en la enseñanza particular, de los cuales un 75%

en establecimientos católicos. Estos reciben una instrucción religiosa adecuada. Los alumnos de los liceos fiscales son 28.117. Entre éstos, aquellos cuya familia lo desea, pueden tener una hora de religión por semana durante el primer ciclo de humanidades, esto es, hasta el tercer año. ¡Una hora por semana durante el primer ciclo es totalmente insuficiente como enseñanza religiosa! A esto se agrega la poca estima que se atribuye a dicha enseñanza, considerada como ramo técnico; en la misma categoría que el dibujo, la gimnasia, los trabajos manuales. Una enseñanza en estas condiciones, totalmente desligada de la vida del niño y de sus preocupaciones, no puede formar cristianos que estimen su religión como el primer valor de su vida. Es cierto que entre los alumnos de liceo se encuentran jóvenes que reciben más auxilio religioso en su hogar que los alumnos primarios, pero eso tampoco basta.

Además es muy frecuente encontrar un porcentaje elevado de profesores que son totalmente contrarios al catolicismo y que no desperdician ocasión para demoler las creencias religiosas, respaldándose cobardemente en el nombre de la ciencia. Hay otros cuya moral el pobrísima y que no trepidan en aconsejar a sus alumnos una actitud en la relación de los sexos absolutamente inmoral, que ellos estiman la única posible para el hombre, pues desconocen el apoyo de la gracia. Esto hace que hombres* bien conocedores de nuestro alumnado estudiantil no trepidan en afirmar que «hay liceos en que existe un porcentaje apreciable de niños que tienen enfermedades venéreas, la mayor parte frecuenta prostíbulos, leen de preferencia libros que excitan sexualmente y sus preocupaciones y lenguaje giran casi siempre alrededor de asuntos de carácter erótico». Consecuencia lógica de la supresión real de la enseñanza religiosa y moral para dejar convertida a la escuela en un almacén de nociones desprovistas de todo idealismo.

Produce hondo pesar ver la ignorancia religiosa de tantos miles de jóvenes destinados a ser la élite intelectual de Chile, porque cuando niños no tuvieron quién les partiera el pan del espíritu... «Pidieron pan y no hubo quién se los diera»....¡Si algunos jóvenes católicos llenos de amor a sus hermanos se acercaran a ellos y les comunicaran la buena nueva del Evangelio, la religión del amor al Dios Padre y a nuestros hermanos los hombres; la misión de la Iglesia, continuadora de la persona de Cristo, que no viene a cortar estérilmente nuestra personalidad sino a elevarla! Si les dieran a conocer el cristianismo, como la participación de la vida divina. ¡Cuántos de ellos abrazarían con amor la fe católica! Algunas obras se han formado en Chile para el cultivo espiritual

* Eduardo Frei, *Chile desconocido*, p. 107.

de los alumnos de los liceos fiscales; pequeñas todavía pero han dado fruto abundante: la obra de Pío X y centros de estudios, dirigidos por sacerdotes unos y por jóvenes otros. Todos ellos han recogido más de lo que han sembrado, porque los mismos alumnos ganados para el catolicismo se han convertido a su vez en apóstoles. Los católicos franceses y los católicos austríacos frente al liceo oficial han puesto el hogar católico donde el alumno recibe una formación cristiana, encuentra su director espiritual, su capilla, salas de estudio, bibliotecas de consulta, salas y patios de juego, excursiones interesantes y la compañía amistosa de jóvenes de las mismas creencias que son los hermanos mayores que los elevan a un plano espiritual.

El ambiente universitario

El ambiente universitario chileno viene a ser una resultante de la obra de los liceos y colegios particulares. Hay en Chile 6.195 alumnos universitarios [*7] de los cuales 4.482 pertenecen al Estado y 1.713 a las universidades libres: la Católica, la de Valparaíso y la de Concepción. En las elecciones de la Universidad de Chile para elegir presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en junio de 1939, resultaron 2.289 votos en favor del candidato socialista y de la Vanguardia Popular Socialista; 1.606 en favor del candidato apoyado por comunistas, radicales e independientes; 820 de la Unión Universitaria; 58 de marxistas-trotskistas. Apuntamos estos datos sin comentarios. Es bastante frecuente encontrar entre el alumnado, sobre todo el oficial, el caso de alumnos que no están bautizados, muchos desprovistos de toda creencia, y aun de todo conocimiento religioso. Muchos de los alumnos universitarios no tienen en materia religiosa más formación que los alumnos de la enseñanza primaria. Desconocen en absoluto la religión y lo que es peor, aceptan sobre ella las más absurdas leyendas.

Los resultados de los trabajos de recristianización de la universidad obtenidos en el extranjero, son espléndidos. Varias de las escuelas universitarias francesas han vuelto a ser católicas en su mayoría y donde los creyentes no han llegado a imponerse numéricamente, están tan prestigiados y son hombres de tal capacidad que obtienen por mérito los puestos que reponen una mayor preparación.

Entre nosotros en algunos sectores de la enseñanza oficial, como en el

* *Revista de Estadística*, 1939.

Instituto Pedagógico, los católicos han logrado hacer respetar su ideología, han invitado a conferencistas católicos al Instituto, para hacer conocer el pensamiento cristiano en materia de educación, y han obtenido en varios períodos, que el presidente del Instituto Pedagógico sea un católico práctico. Estos resultados no son el término de las aspiraciones del universitario cristiano, pero sí nos muestran las inmensas posibilidades que se presentan en nuestra patria, de llevar por doquiera a Cristo, con tal de que haya voluntad apostólica perseverante. Este es el terreno propio del trabajo de los universitarios católicos: formarse ellos con plenitud de espíritu cristiano, para irradiar esa fe entre sus compañeros de palabras y sobre todo con sus ejemplo, que es el que arrastra. Es la obra que están realizando con gran fruto la A.N.E.C. y la Universidad Católica, glorias de nuestro catolicismo, que han producido una generación de jóvenes que ha sabido introducir una real jerarquía de valores no sólo en su inteligencia sino en su vida. Quien haya venido observando nuestro campo universitario durante estos últimos veinte años, quedará gratamente sorprendido del progreso franco del espíritu cristiano, entre los grupos de selección formados principalmente por la Universidad Católica y por la A.N.E.C.

Hay un grupo numeroso de profesionales y universitarios que viven su fe y de los cuales puede gloriarse la Iglesia. Son ellos más que una esperanza, una bella realidad. Pero frente a este grupo escogido, la gran masa de los católicos cultos tiene una profunda ignorancia sobre el sentido íntimo de su fe, sobre el significado de los sacramentos, sobre lo que es la gracia santificante, la noción teológica de la Iglesia, sobre los principios de sumisión a la Jerarquía, sobre las enseñanzas pontificias, sobre la historia de la Iglesia. La cultura religiosa de la masa católica no va más allá de las nociones que aprendieron desde los 12 hasta los 16 años, mientras la cultura profana se ha extendido enormemente, pues han leído centenares de libros, escuchado conferencias radiofónicas, y recorrido el mundo en el cine; sin embargo, en el terreno religioso no sobrepasan la formación infantil. Faltos de fundamento no aprecian la vida católica; la minimizan; no encuentran en ella un apoyo en la lucha por la vida, ni un ideal que los saque enteros en los años difíciles. En los problemas de hogar tan agravados con las modernas teorías sobre la limitación de la natalidad y con la práctica de la disolución de los matrimonios, sucumben con mucha frecuencia y estos mismos problemas mal resueltos los llevan a abandonar las prácticas religiosas y a criticar la intolerancia de la Iglesia que no comprende la mentalidad moderna y no se pliega a sus deseos de gozar.

Este es uno de los problemas más graves. A él se junta por un lado el espíritu

practicista llevado al extremo, esa valorización exagerada del dinero; de lo útil, que se respira por todas partes, y que hacía decir a un inminente extranjero: «Ustedes necesitan desarrollar ideales, visiones más desinteresadas de la vida». Esta concepción materialista es una dificultad real para la formación religiosa, la más desinteresada de las visiones.

Por otra parte, la comodidad e indolencia que se va apoderando de la generación joven, esa pereza para los esfuerzos nobles característica de nuestra época, hacen que se encuentren pocas almas desinteresadas y generosas para los sacrificios que supone la labor de educarlos cristianamente, educación que no da pesos; y la de sacrificar regularmente una parte de su tiempo a la misión ingrata de educar a los demás. Por eso es que escasean tanto las vocaciones sacerdotales que son los grandes educadores, los consagrados por oficio a formar el alma de los cristianos; por eso escasean los catequistas para ir a los barrios obreros, porque es aburrido; por eso no se realiza la misión educadora en los campos, porque los dueños de fundos prefieren ir a la costa en verano y pasar el invierno en Santiago, descuidando sus obligaciones con los inquilinos a quienes debieran mirar como a hijos y colaboradores.

Un renacimiento de idealismo es lo que más falta nos hace. Idealismo que significa desinterés, generosidad, sacrificio, amor, pero más ajeno que propio, deseo de dar más que de recibir. Cuando esto se haya logrado, el nivel de instrucción, el nivel cultural, el conocimiento, y sobre todo la vida cristiana, estarán en franco progreso entre nosotros.

La falta de cristianismo integral

El pueblo tiene derecho a exigir a los que han sido educados en colegios católicos, favorecidos con la fortuna, con la holgura suficiente para atender los intereses del alma, que vivan esa fe que profesan. Y es triste confesarlo: la gran masa de esos cristianos lo son solamente de nombre. Una vida superficial o insubstancial, un mundo hueco llena sus días con preocupaciones de fiestas y diversiones que les quitan el tiempo y humor, para dedicarse a hacer el bien con profundidad. Carecen de valor para el sacrificio. Cualquier obra que cueste «es pedir demasiado», «es exageración»... Esa maldita palabra «exageración», que suena a apostasía... que tan frecuentemente escapa de los labios de los cristianos nominales.

El gran enemigo del cristianismo es «el mundo», ese mundo por el cual Cristo no rogó. El mundo es ese conjunto de máximas, de modos de vivir fáciles,

muelles, en que el dinero y el placer son los ídolos... ¡Cuánta alianza ahora entre cristianismo y mundo! Una misa tardía, oída de cualquier manera, es lo único que rompe el ambiente pagano de las 24 horas del día, de los 7 días de la semana, de los 365 días que tiene el año...¿Eso es cristianismo? Sucesión ininterrumpida de fiestas en la ciudad, y de diversiones mundanas en la playa, casino, ruleta, boites, bailes, programas radiales, excesos alcohólicos de los hombres y... por desgracia ahora hasta de las mujeres. Esto no significa que el cristianismo prohíba las diversiones sanas, los honestos entretenimientos; pero una vida con programa de diversión ininterrumpida, ciertamente no responde a los ideales de Cristo. No decimos que se cometa pecado mortal en cada una de esas acciones, talvez en ninguna de ellas separadamente, pero sí afirmamos que esa vida no corresponde a lo que Cristo vino a traer a este mundo; y que en el fondo todo eso es paganismo con un manto social de cristianismo y constituye una de las causas más profundas de la apostasía de las masas. Muy poco aprecio revelan por «ese tesoro escondido», por «esa perla preciosa» que es el reino de los cielos, los que encuentran caro cualquier sacrificio que se les pide por Cristo.

Excusable es nuestra generación de la vida que lleva, porque el ambiente moderno invita a la disipación: el hombre vive fuera de sí, solicitando por todas partes, por mil ocupaciones que lo asedian para ganar su pan en forma más difícil que antes, lo que hace que cansado, busque un relajamiento completo y venga a caer en esa vida pagana. Pero si puede uno comprender cómo se ha llegado a este ambiente, no puede uno justificarlo.

Toda la vida moderna está dominada por las ideas de dinero y sexo. Esa música pegajosa que se oye en todo momento, el biógrafo, el gran maestro espiritual de la generación actual, la prensa y la revista, todo contribuye a paganizar la vida moderna. Mons. Francheschi hablando del tango argentino que penetra en todos los hogares, es llevado a la calle por la radio, se pregunta: ¿Qué es el tango? He leído centenares de ellos para ver a qué mentalidad corresponden: nunca jamás he encontrado uno, uno solo que proclame un ideal noble, que cante la generosidad, la limpieza, el honor, el amor decente. No lo hay. El tango es la glorificación de la hembra sin castidad, de la moza sin pureza, del muchachón que vive del juego, del burdel, del hurto... es el ensalzamiento del compadre y del guarango. Termina Mons. Francheschi contando el caso de un amigo de él que fue a Alemania y se encontró con un hombre de universidad, quien, entrando ya en confianza le preguntó si en su tierra todas las mujeres eran infieles a sus maridos. Asombrado el americano quizo saber de dónde había sacado tan peregrina idea: «Señor, le respondió

éste, estoy estudiando la canción americana y me he hecho traducir una cantidad de tangos, y allí siempre los hombres abandonan a sus mujeres o éstas a aquellos». Ante las réplicas del americano, el profesor respondió: «Si una música es adaptada por toda la sociedad es que en cierto modo refleja la mentalidad de la misma». Lo que decimos del tango se puede decir de todos los ídolos que ha adoptado nuestra sociedad. ¿Podremos dudar que reflejan la mentalidad nacional?

Los hechos van probando que así es. La inmoralidad cunde en forma alarmante. Hemos estudiado la curva de la disolución del hogar en Chile y ésta asciende rápidamente. La estadística de diciembre de 1939 nos presenta un cuadro comparado del número de causas de disolución de matrimonios y divorcios ingresadas a los tribunales desde 1933 hasta 1939. En 1933 ingresaron 630 causas; en 1938, 1.050; en 1939, 1.100. Desde el primero de diciembre de 1939 hasta el 30 de noviembre de 1940 ingresaron en consulta a la Corte de Apelaciones de Santiago, de los cinco juzgados de la capital, 1.774 causas de toda especie; de este número 482 corresponden a disoluciones de matrimonios, de la sola ciudad de Santiago, o sea, 21,27% de las causas en consulta ante la Corte de Apelaciones de Santiago, son argucias para deshacer un hogar.[8]

Si volvemos nuestra mirada a los campos cuánto daño hacen con frecuencia algunos patrones que se dicen católicos, con el mal ejemplo de sus costumbres. Un celoso párroco del campo, nos escribe: «Los esfuerzos que hace el sacerdote se ven anulados muchas veces por los escándalos que dan algunos hacendados católicos. Lo he constatado en los 15 años de vida parroquial en los campos. Muchas veces los hijos de estos hacendados educados en colegios católicos son la perdición de las muchachas de los fundos y el mal ejemplo de los inquilinos. Salen en automóvil con las niñas de los sirvientes y después en las misiones aparecen haciéndose los santos y llevando con aparente devoción el palio. Y ¡ay del párroco que critique tales desmanes!».

Una mala costumbre, indicio del poco aprecio de la visa sobrenatural, se va introduciendo en las familias católicas: mandar a sus hijos a los colegios protestantes. En Santiago hay ya varios colegios regentados por protestantes y en el Barrio Alto hay no menos de 15 kindergarten también dirigidos por protestantes, a los cuales envían sus hijos numerosas familias católicas. Se excusan diciendo que la instrucción y la educación son excelentes, que son muy tolerantes, que en algunos hasta hacen alguna clase de religión! Todas estas razones están demostrando cuán lejos está el espíritu cristiano verdadero de estas actitudes, ya que vienen a estimar como principal lo que es secundario, a valorizar más lo temporal que lo eterno. En esos colegios el ambiente neutro,

el ejemplo de sus maestros que no profesan una ideología católica, muy respetables, por lo demás, van infiltrando en la mente del niño el valor secundario de la religión; le enseñan que el cristianismo es a lo más un deber para ciertas circunstancias de la vida, un conjunto de ritos que hay que observar; en ningún caso dejará en ellos el verdadero concepto del catolicismo que es una vida que hay que vivir en todo momento, para reproducir en sí la vida de Cristo. Esa primacía de la vida del espíritu sobre la materia, está prácticamente destruida en ese niño y no logrará en forma alguna contrapesarse con la hora de religión, «ramo de adorno», ni con el gesto de la dirección del colegio de enviar los niños a la Iglesia Católica, a una Iglesia que para esos directores no representa ningún valor de verdad. Ojalá que los católicos que se encuentren tentados de poner a sus hijos en colegios protestantes, raciocinaran como una señora protestante que al llegar a Chile preguntó cuál era el mejor colegio de su idioma para colocar a sus hijos, y como le dijeran que era un colegio de Padres, respondió: No los pondré en un colegio contrario a mis ideas religiosas, no sea que mis hijos me reprochen el no haber sido consecuentes con mis creencias.

La educación nuestra formará caballeros, formará *gentlemen*, pero no formará católicos. Y en la jerarquía de valores la formación cristiana está antes y por encima de la formación del caballero y del técnico. La ausencia de formación cristiana, de la escuela y del colegio, no la suplirá el hogar ni un profesor extraordinario de religión. Habrá algo que falte en la formación de ese niño y que nada en la vida lo podrá suplir. En esos años en que se forman los principios ordenadores de toda nuestra vida, en que se establecen las jerarquías de valores, habrá quedado establecida una jerarquía en que lo humano, la cultura, el dinero, el puesto, el surgir en la vida, valen más que la vida sobrenatural de la fe.

Esa lección que talvez sin quererlo enseñaron sus padres al hijo al ponerlo en un colegio donde aunque no se ataque la religión, no se la vive, quedará gravada en los ocho o nueve años en que se la aprendió viviéndola. Y los resultados de esa lección serán amargos: materialismo de la vida, criterio puramente humano que llevará a los más a descuidar su vida cristiana y quizás sus principios morales.

Grave responsabilidad la de los padres de familia que así obran, talvez sin darse cuenta de todo la trascendencia de su conducta y de sus funestas consecuencias. Los prelados de Chile están unánimes en condenar esta educación neutra y más aún la dada por Protestantes.

La falta de sacerdotes, de santos sacerdotes directores de almas, es una de las

raíces más profundas del semipaganismo de los cristianos. A su vez, la vida fría, mundana de las familias, influye poderosamente en que haya pocas vocaciones para una vida que es todo heroísmo y sacrificio. ¿Cómo van a germinar estas flores en el placer?

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1. Según un estudio del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) realizado en diciembre de 1989, más las cifras proporcionadas por el Censo de 1970, se demuestra que existe una tendencia al descenso en los porcentajes de la población que se considera católica. La variación desde 1970 a 1989 es de 80,9% y 74,4%, respectivamente, mostrándose por otro lado un aumento en la cantidad de personas que se identifican con otras creencias (evangélicos y mormones, sobre todo): 6,6% en 1970 a 13,9% en 1989.
FLACSO/SERNAM, «Mujeres latinoamericanas en cifras», op. cit. II. Aspectos sociopolíticos.

2. La Oficina de Sociología Religiosa de la Conferencia Episcopal (OSORE) ha efectuado desde su fundación en 1957 encuestas de práctica dominical o asistencia a misa en todo Chile. En las primeras realizadas en la década de 1960 asistía el 15%. En las últimas de 1990 ha bajado al 11%, lo que equivale a una asistencia promedio de 972.000 personas en Chile, habiendo una ausencia de 7.128.000 católicos.

3. De acuerdo al censo de 1970, existe una diferencia notoria en la distribución de la población católica. El promedio del país es de 80,9%, siendo la provincia de Concepción la que muestra el menor número de católicos: 71,1% frente a un 13,9% de protestantes. En 1989, el mayor porcentaje de católicos está localizado en la zona norte del país con un 80,3%, y el mayor porcentaje de evangélicos se ubica en Concepción y zona sur: 18,3% y 17,4%, respectivamente.
FLACSO/ SERNAM, op. cit.

4. Con relación a bautizados, en proporción a los nacidos vivos, tenemos los siguientes datos:

Bautizos

Año	Nacidos Vivos	Bautizados	%	Población de Chile
1982	274.335	180.872	65,9	11.275.440
1988	296.581	193.459	65,0	12.748.200
1989	303.798	201.371	66,3	12.961.000

5. El cuadro siguiente presenta número de matrimonios civiles y religiosos:

Matrimonios

Años	civiles	religiosos	%
1982	80.115	43.847	54,7
1986	93.995	50.095	53,3
1987	95.531	52.682	55,1
1988	103.484	53.206	51,4
1989	103.710	54.634	52,7

El porcentaje de matrimonios religiosos sobre los civiles es mayor si se toma en cuenta que más de un 25% de la población no se declara católica.

6. La proporción de niños que abandona el sistema escolar ha ido decreciendo desde 1981 a nuestros días, de un 8,12% a 4,23% en función de la matrícula total de menores: 2.841.726 en el primer año señalado, aumenta en 1989 a 2.976.011.
Fuente: INE.

7. En 1981 la matrícula universitaria era de 99.462 alumnos, ascendiendo en 1986 a 127.362 por efecto de la creación de nuevos establecimientos educacionales privados, y la autonomía de las sedes regionales de la Universidad de Chile, Católica del Norte y Técnica del Estado (USACH). En 1989 la cifra decrece a 119.356 alumnos, esto porque existe en su defecto un aumento de la matrícula en los centros de formación técnica e institutos profesionales: 76.695 y 33.738, respectivamente.
Fuente: INE.

8. Las cifras de nulidades matrimoniales sentenciadas por los juzgados de Santiago se han incrementado fuertemente: de 2.812 en 1978; a 3.474 en 1981; 4.619 en 1986 y 5.152 en 1987. Hay que hacer notar que una buena proporción de estos son realizados en sectores medios-altos, por el acceso económico a tal trámite. De acuerdo a un estudio realizado en el Gran Santiago en 1989, la principal razón del quiebre matrimonial, según los propios separados, sería la infidelidad, luego la incompatibilidad de caracteres, incomunicación, enfriamiento de la relación e incomprensión, para finalmente señalar los problemas económicos.
Fuente: INE.
Covarrubias, P., Muñoz, M., Reyes, C., «Los jóvenes y la relación de pareja». Instituto de Sociología. Universidad Católica de Chile, 1989.

CAPITULO 4

LA CAMPAÑA PROTESTANTE EN CHILE

El protestantismo como religión nacional donde quiera que ha dominado está en franca bancarrota. En el Capítulo I recordábamos las amargas lamentaciones de los jefes protestantes ingleses que han visto perderse toda práctica religiosa en el pueblo protestante para caer en el indiferentismo más absoluto. En Estados Unidos, la masa de la población, originariamente protestante, en un sesenta por ciento declara no tener confesión religiosa, y los que permanecen protestantes, son muy fríos en sus prácticas conservando un vago sentimiento de religiosidad y filantropía. El protestantismo alemán ha caído en gran parte en el nacionalismo más fino con mucha frecuencia, sus jefes niegan la divinidad de Jesucristo. Jesús sería, para ellos, un enviado de Dios, como Hitler. Así lo confesaba textualmente un pastor luterano en Chile. La bancarrota moral del protestantismo oficial es también considerable: los obispos anglicanos en su reunión de Lambeth, aprobaron oficialmente el *birth-control*. Con gran escándalo de los ortodoxos. Todo esto es consecuencia del desorden de ideas que ha introducido el libre examen y de haberse separado los sarmientos de la verdadera vid.[1]

Pero entre esas multitudes que se van alejando cada vez más de Cristo y hasta de la creencia en un Dios, hay espíritus rectos bien puestos, de absoluta buena fe y con un fondo religioso profundo. Su contacto cotidiano con la palabra de Dios, sobre todo con las enseñanzas de Jesucristo y con la predicación de San Pablo, han despertado en ellos un amor intenso a Cristo y adhieren apasionadamente a El, y, cosa curiosa, poco a poco han ido redescubriendo en el Evangelio y en las lecciones de su experiencia, todos los elementos del catolicismo de los cuales se han ido nuevamente apoderando. En medio de la masa protestante se ven ahora comunidades fervientes, pero que practican una

religión que es la negación de las ideas de Lutero, Zwinglio, Calvino. Creen en la eficacia de las buenas obras, en la libertad humana, aprecian inmensamente la cooperación a la gracia divina, la frecuencia de sacramentos, llegando algunas sectas a introducirlos todos, incluso la confesión auricular y, a veces, hasta con exageración, pues la extremaunción la aplican frecuentemente. Admiten el culto de los santos y el sitio de honor de la Santísima Virgen; hacen ejercicios espirituales según el método de San Ignacio, y hasta los odiados conventos religiosos han sido reestablecidos, existiendo entre algunas sectas protestantes la vida religiosa calcada en los moldes de la vida religiosa de la Iglesia Católica.

La High Church en Inglaterra y la Hohe Kirche en Alemania son remedos de la Iglesia Católica. Al penetrar en algunas de sus iglesias, uno no sabe si está en una iglesia protestante o en una Iglesia Católica: altares adornados a la manera de nuestras iglesias, imágenes, confesionarios, el sacerdote revestido con ornamentos litúrgicos iguales a los nuestros, lámpara del Santísimo y, como nos aconteció en Londres, en el fondo de la iglesia, libros para la venta al público escritos por sacerdotes católicos. ¿Qué les falta? El paso de adhesión a Roma. Vencer el prejuicio nacionalista y reconocer al Soberano Pontífice. Otras sectas no han llegado tan cerca del catolicismo, pero sí han dado pasos de gigante hacia él, si comparamos el protestantismo del siglo XVI con los movimientos cristianos de vida religiosa seria de nuestros días.

Los prejuicios inveterados que ha formado el ambiente nacional durante siglos hacen que aún estos protestantes no adhieran al catolicismo, pero sus movimientos tienen un fondo marcadamente catolizante. Esto no quita, sin embargo, que sean un peligro para los católicos, ya que la verdad no consiste en una aproximación, sino en lo indivisible. Y en el error está el que afirma que dos y dos son cinco, como también, el que afirma que son ochenta, aunque el primero esté más cerca de la verdad que el segundo. La verdad es una, indivisible y, por consiguiente, intolerante. No se puede pactar con la verdad: hacerlo sería desgarrar la túnica inconsútil del Maestro. Y el protestantismo es el error, ya que no es la verdad total. La verdad es una, la que prometió Jesús a la Iglesia fundada sobre Pedro, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno y a la cual prometió su asistencia hasta el fin de los siglos.

Cada vez nos halaga más la esperanza que, en un plazo que está en los secretos de Dios, el protestantismo que persevere cristiano terminará por volver al único redil, al único en que encuentra el Cristo total. Conversiones aisladas

de elementos muy destacados siguen sin interrupción produciéndose entre sus mejores hombres, como Newman en el siglo pasado, Vernon en el presente, y hasta el de monasterios en masa. Lo demás es el secreto de Dios.

La campaña en Chile

Una de las características del protestantismo moderno, es su espíritu misional, imitado también del catolicismo. Las sectas más fervientes envían sus misioneros; los filántropos ayudan con su dinero y una intensa campaña se ha iniciado en todo el mundo, que es muy próspera en Chile.

Una de las causas del éxito de esta campaña en Chile es la falta de cultivo religioso de nuestra masa popular. Son ovejas sin pastor, pero con un fondo profundamente cristiano. Y esos hombres que poco a poco han ido alejándose de la Iglesia, al ver que los protestantes vienen a ellos con el Evangelio en la mano, hablándoles de Cristo, con desinterés, con insistencia, buscándolos en sus hogares, faltos de cultura para ver la diferencia profunda que separa esta predicación de la católica, abrazan muchos el protestantismo, no por alejarse de la iglesia, sino porque creen acercarse a Cristo. La responsabilidad del éxito de la campaña protestante en Chile es de los católicos que no han sabido cultivar su iglesia y de todos aquéllos que han desoído la voz divina.

El resultado de la campaña protestante en Chile da mucho que pensar. Una persona que ha consagrado su vida al estudio del protestantismo en nuestra patria y a procurar defender a las almas de su influencia, estima «que el total de evangélicos en Chile entre todas las sectas, tomando en cuenta a los niños y adherentes, es de unos 200.000 sujetos». En esa cifra no entran los que minados por la propaganda protestante, sin llegar a adherir a una secta, pierden, sin embargo, la fe católica.

Las principales sectas que tienen ramificaciones en Chile son la adventista, metodista, presbiteriana, ejército de salvación, pentecostal, con muchas ramificaciones; luterana, que no hace propaganda alguna: anglicana, con misiones en la Araucanía; Christian Science, que va captando ciertos snobs de la alta sociedad; bautista; aliancista.

Tienen en Chile numerosas revistas: Atalaya, adventista, muy propagada; Revista adventista; Juventud, también adventista; Centinela, revista adventista uruguaya que circula en Chile. Los metodistas propagan: El cristiano; Mundo ideal; Nueva democracia. Los Presbiterianos: El heraldo evangélico. El Ejército de salvación publica: El grito de guerra. Los pentecostales: Chile cristiano;

fuego de Pentecostés. Los bautistas: La voz bautista; La ventana. Además, numerosas hojas locales. Como se dice en uno de sus periódicos: «Cada nuevo ejemplar que se logra introducir en círculos ajenos al nuestro, es una persona más que nos mirará con simpatía; cada persona que nos mire con simpatía, es ya un posible miembro de nuestra iglesia; cada nuevo miembro que tengamos es un avance mayor del Reino de Dios en esta tierra».

Lo más notable en esta campaña protestante es el fervor de que están animados algunos de sus pastores y adherentes. Por lo menos, en el estado actual de las sectas no es efectivo que el movimiento protestante sea antes que todo una campaña de dinero extranjero. La mayor parte del dinero que se gasta en Chile es de los chilenos. Los pentecostales o canutos, secta nacional, no cuentan con un solo pastor extranjero y cubren todos sus gastos con los diezmos y ofrendas recogidas entre sus fieles. Adventistas y presbiterianos viven de lo que dan sus adherentes en Chile. En 1935 reunieron 150.000 pesos para los gastos del año. Los sueldos de sus pastores son bajos: según el estudio bien documentado que nos sirve de guía, ninguno pasa de 1.000 pesos mensuales, y entre los pentecostales, muchos no sólo no tienen sueldo, sino que, a pesar de su pobreza, contribuyen a la propaganda de la secta. Un mecánico que se adhirió a los bautistas en Talca convirtió a su primera mujer; muerta ésta, a su segunda, y paga de su bolsillo 100 pesos mensuales en un local que arrienda en Valparaíso para predicar el Evangelio. Al abrir su local en Recreo, este modesto trabajador amuebló la casa y tenía la paciencia de invitar una a una a las personas que quería atraer. Al principio, tenía que esperar varias horas con su local vacío, mientras la gente iba al teatro, pero a fuerza de tenacidad, ha logrado reunir un grupo. Todo su tiempo libre lo emplea «en salvar almas», dice él. ¡Qué vergüenza para muchos católicos que se resisten a dar su tiempo y hasta su dinero para salvar realmente las almas!

De Valparaíso va a Quintay, todas las semanas, un grupo de pentecostales haciendo un viaje de unas siete horas a pie, a hacer la escuela dominical; regresan a las dos p.m. y llegan a Valparaíso a las siete, para asistir al culto en la iglesia pentecostal.

Frecuentes son las excursiones a pie de Valparaíso a Santiago, aprovechando el trayecto para predicar el Evangelio. Todas las semanas hay excursiones en bicicleta de Valparaíso a Casablanca: y lo que es más de admirar es que los que hacen ese apostolado son, en su mayor parte, gente modesta que tiene que ganarse su vida. Una pobre mujer adventista hacía semanalmente el viaje de Quilpué a Viña del Mar para conquistar a una pareja que vivía mal y casarla por el civil. Un electricista, adventista, trabaja rudamente cinco días de la

semana, y el sábado y domingo «trabaja en la obra del señor»: lleva a sus compañeros a recorrer las poblaciones vecinas, celebrando reuniones, repartiendo literatura. Una hermana adventista, en un primer ensayo de apostolado, repartió tratados bíblicos casa por casa preguntando si se interesarían por estudiar la Biblia. Logró, en poco tiempo, reunir ocho personas. Una empleada de casa, pentecostal, al ser invitada por la señora a ir a misa, dejó la casa porque no quería exponer su fe. Un pastor protestante de Santiago, a quien conocimos personalmente, ayunó cuarenta días para lograr entrar libremente a las cárceles. Un pastor presbiteriano resolvió predicar el Evangelio en cada una de las calles de Chillán, y lo cumplió, tardando varios meses en realizar su cometido.

Amables y serviciales se muestran los protestantes: procuran hacer algún regalito. Uno de los pastores contó en una reunión una anécdota típica del espíritu de nuestro pueblo. Se presentó a casa del pastor un pobre «hermano». Indicó al pastor que iría a dar un recado allí cerca... y no volvió más. Entre estos actos de caridad que practican los hermanos, se puede contar el llevar a su propia casa a los que han convertido en la cárcel y allí los tienen gratuitamente hasta que han encontrado trabajo.

Los evangélicos no se cansan de orar durante horas enteras. Ningún culto dura menos de una hora, y a veces, dos y tres. «Claman» al Señor; hacen semanas de oración para pedir por la conversión de muchas almas. En cualquier momento, durante estas semanas, entra al local algún hermano o hermana, se postra en tierra y hace oración con sus propias palabras por la salvación de las almas y la conversión de muchos al Evangelio. Mientras un hermano anda en misión, otros hermanos están en oración en el templo adventista. Otra costumbre de los canutos es hacer oración con cualquier persona a la casa. Antes de las comidas y después, dan gracias, con frecuencia postrados en tierra.

La afiliación de la gente de nuestro pueblo al protestantismo, en la mayoría de los casos, suele ser duradera. La mujer de un marino, muy devota de la Santísima Virgen, recogió por lástima en su casa a una pobre mujer. Esta pobre hizo evangélica a su señora y ésta a su marido, por el gusto al Evangelio. Un hombre de mala vida catequizado por los evangélicos, que vive ahora honradamente en una choza cubierta con latas, hace 22 años que se pasó al Evangelio; aprendió a leer con suma dificultad para estar en mejores condiciones de conocer la palabra de Dios.

Lo que lleva a nuestro pueblo a los protestantes es principalmente su hambre de vida religiosa, que no la encuentran muchas veces por falta de cultivo. Un

chofer nos decía: «Me hice evangélico porque quería vida interior». Otro chofer conocemos que viaja continuamente con la Biblia en el auto. Pobres hay que, después de misa, se van a oír la predicación del Evangelio a la secta protestante: y alguna pobre católica, mientras estaba en el hospital, «hizo la manda de hacerse evangélica».

Es la sed de Cristo que tiene nuestra pobre gente la que las detiene en esa fuente de agua turbia, pero de agua al fin donde encuentra al menos el nombre y la doctrina de Jesús y su vida en el Evangelio. La falta de sacerdote que en Chile es inmensa y deja sin cultivo espiritual, y sin la posibilidad de tenerlo, a las tres cuartas partes de la población, hace que estas pobres gentes se adhieran a los protestantes. Nuestro pueblo es religioso en el fondo, como se ve por las prácticas privadas que guardan, aun cuando no frecuentan la iglesia, y no puede menos de impresionarse al encontrarse con gente abnegada, de espíritu religioso que les habla del mismo Señor, de quien les hablaban los católicos, cantan hermosos cánticos y oran en castellano plegarias improvisadas en su lenguaje espontáneo. Notémoslo bien: los métodos protestantes no tienen nada -salvo el libre examen de la Biblia- que no pueda ser aplicado por los católicos y que de hecho no haya sido aplicado por muchos, y en el fondo tienen mucha semejanza con los métodos de la Acción Católica bien empleada. Notémoslo bien que nos referimos únicamente a los métodos de conquistar adeptos y de exponer la verdad, no al fondo de las verdades en las cuales hay puntos de total desacuerdo.

Los métodos protestantes

Un primer principio de su propaganda es el de multiplicar los locales y reunir en ellos núcleos pequeños para formarlos a fondo.[2] Así, por ejemplo, de Llay-Llay a Valparaíso hay más de cien locales evangélicos de culto, sin contar los centros en los campos ni las obras de caridad, como dispensarios y escuelas. Aun cuando se reúnen muchas personas en un mismo local, éstas se dividen en grupos de diez a quince hermanos a cargo de un guía de clase o catequista. Las personas son agrupadas en forma de obtener la mayor homogeneidad de cultura religiosa: y, a ser posible, se procura que vivan en un mismo barrio, para facilitar al guía de clase la visita de sus catequizados. El catequista ejerce las funciones de un verdadero director espiritual con sus alumnos, los alienta, aclara sus dudas y se responsabiliza de su cultura religiosa. Periódicamente, tiene el catequista entrevistas con su pastor, a quien da cuenta de cada uno de

los que tiene a su cargo. El método, como se ve, es muy pedagógico y de gran eficacia. A un trabajo semejante que vaya a cada individuo aspira la Acción Católica; y no podemos menos de deplorar el que estos últimos años no haya sido posible dar esa cultura religiosa personal, en grupos homogéneos. El cultivo religioso de los adultos católicos sólo se hace por la predicación dominical a un público demasiado numeroso, de edades, condiciones sociales, preocupaciones totalmente diferentes, de manera que con mucha frecuencia el sermón se queda en generalidades. Muchos sacerdotes con el método de formación actual, no llegan a cada individuo en particular, no conocen sus impresiones, sus reacciones, sus dudas, no le dejan exponer sus propios pensamientos, no le dan suficiente responsabilidad. La masa católica hasta ahora ha sido demasiado receptiva. Y uno de los principios pedagógicos más ciertos es el del valor del sistema activo en que utilizan las energías de cada uno de los individuos para ayudarlo a descubrir la verdad, a exponerla, a sentirse colaborador del maestro y no a contentarse con recibirla. Otro gran principio pedagógico aplicado por el protestantismo es el que reconoce que cada individuo, cada grupo tiene sus maneras propias de ver, sentir, y que mientras más se dirige uno a una masa, menos profundamente la penetra. La Acción Católica, que «no sin divina inspiración», como él mismo lo dijo, nos propuso N.S. Pío XI, está basada en métodos análogos para la transmisión de la verdad: multiplicación de grupos, la mayor homogeneidad posible de éstos, responsabilidad de los seglares en núcleos pequeños, trato lo más íntimo posible del jefe con los que han sido confiados a su cuidado.

La instrucción religiosa la dan los evangélicos a base de la Biblia. El estudio se hace a veces libro por libro; a veces en forma de «temas bíblicos», o sea, exposición de un punto dogmático o moral y se agrupan alrededor de esta idea todos los pasajes bíblicos pertinentes. Es una exposición intuitiva usada antes que por los protestantes por los Padres de la Iglesia y que la moderna pedagogía católica trata de resucitar. En cada lección los alumnos, grandes y pequeños, están obligados a aprender de memoria algunos versículos, con la indicación del lugar a que corresponden. Al poco tiempo algunas personas del pueblo, que no saben leer ni escribir adquieren conocimientos bastante extensos de la Biblia. Al estudio de los temas bíblicos agregan representaciones dramáticas de episodios de la Biblia, como el Hijo Pródigo, la historia de José. Estas representaciones que fueron de tanto uso en la Edad Media se han renovado con gran fruto en nuestros días y la Acción Católica alemana las usa incluso en las iglesias. Ojalá que nuestra Acción Católica las empleara, pues sirven para hacer intuitivo el conocimiento de los pasajes de la Sagrada Escritura. En

Santiago en algún barrio obrero han puesto los jóvenes católicos en escena los misterios de Navidad con inmenso fruto espiritual de los fieles que no olvidarán nunca esa lección de la Sagrada Escritura.

El «testimonio», o sea, la narración de sus experiencias religiosas, de su conversión, de las gracias recibidas, atrae a las iglesias pentecostales a una nuchedumbre de personas. Un testigo nos informa que ha asistido a reuniones en que 900 hermanos se habían juntado para escuchar el testimonio de los hermanos que habían ido a pie de Santiago a Valparaíso, predicando en todas partes. Una mujer que lloraba amargamente daba gracias a Dios por la muerte de un ser querido, porque «el Señor lo había librado de las tentaciones del mundo, y este ser amado, no ha hecho más que preceder a los suyos en la mansión del cielo». Otras veces el testimonio tiene por objeto dar gracias a Dios por su palabra, por haber dado a las almas las Escrituras. No faltan personas del pueblo que comentan algún salmo u otro texto sagrado. En Valparaíso en 16 locales simultáneamente se da «testimonio», con gran concurso del pueblo.

El espíritu de conquista

El espíritu apostólico, la pasión por las almas es algo característico de varios de los grupos protestantes que trabajan entre nosotros: adventistas, metodistas, pentecostales; no así los luteranos que no ejercen apostolado alguno y que han perdido hasta la noción de la divinidad de Jesucristo. El principio apostólico básico es que la fe que no irradia y no busca nuevas conquistas, es una fe muerta, más aún que la fe para mantenerse viva en un alma necesita de la acción apostólica. El deber principal del cristiano es predicar el Evangelio, y por tanto cada evangélico es un propagandista agresivo en favor de su causa. La abnegación es absolutamente necesaria para el servicio, y en algunas sectas la practican en forma heroica. Con sus propios recursos mantienen la secta, privándose de golosinas y cigarros, para difundir el Evangelio. Es la abnegación una virtud cristiana predicada por Jesucristo, heredada de la Iglesia Católica, patrimonio de los santos de todos los tiempos, incluso de los actuales, pero que es necesario recordar a tantos católicos tibios de nuestros días.

Al principio de su causa ponen todos los medios; la predicación semanal en el barrio al aire libre, aunque no haya nadie que escuche... Y esto lo hemos podido comprobar innumerables veces. Nadie se acerca, pero el evangélico no cesa de hablar y de ofrecer literatura bíblica. Una vez al mes se concentran los

hermanos en un barrio determinado, que es atacado por pequeños grupos que se dividen todas las calles del sector, predicando y repartiendo folletos. Varias veces al año se da la orden de conquistar nuevos miembros. Se da la orden de duplicarse, la que si bien no tiene pleno éxito significa siempre un avance.

Los pentecostales chilenos en su celo han enviado misiones chilenas pagadas con dinero chileno a Perú y Argentina. Continuamente penetran en las cárceles y hospitales y ejercen una campaña sistemática y de gran abnegación, y donde la acción del sacerdote católico no llega, logran ellos interesar grupos bastante numerosos de personas. A los puertos van en busca de los marineros y pasajeros. En Valparaíso, tres veces por semana suben los pentecostales a los barcos y van camarote por camarote hablando a todos los que encuentran de la salvación de su alma y del Evangelio. Cartas de invitación reparten los metodistas a todos los que han asistido alguna vez a los cultos, pues apenas penetran un desconocido en su local los jóvenes de la liga apuntan su nombre para seguir invitándolo. A veces reparte el Pastor tarjetas en blanco entre sus asistentes para que anoten éstos los nombres de los amigos que podrán ser invitados para una próxima reunión. En los folletos que reparten indican las horas de culto, lo que siempre atrae curiosos. La colocación de obreros cesantes se convierte en medio de apostolado, y es a veces el primer paso para hacer una conquista. Algunos evangélicos llegan en su celo hasta jugar con los niños en la calle, contarles cuentos para formarlos en los principios metodistas. Para atraer a los niños emplean los metodistas las «escuelas de vacaciones» en las que entretienen durante dos o tres semanas grupos hasta de ciento cincuenta niños, como lo hace la iglesia metodista de Santiago. Misiones ambulantes bajo carpas usan algunas sectas. La música y el canto ejercen poderoso influjo sobre el pueblo, y ciertamente que algunos de sus cantos son hermosos y muy bien cantados, pues los han ensayado largamente. ¡Ojalá que esta lección del aprovechamiento de los medios humanos nos hiciera a los católicos estar continuamente renovando nuestras industrias para ponerlas al servicio de la gran obra que es la conquista de las almas! No basta poseer la verdad, hay que saberla exponer y no perdonar sacrificios para hacerla triunfar.

Ambiente protestante

Los metodistas, sobre todo, dan gran importancia al ambiente y procuran por todos los medios posibles rodear a las almas del ambiente metodista, seguros de conquistarlas insensiblemente. Es este el objeto de sus colegios como el

«Santiago College», el «Iquique College» y el «Concepción College». Son plenamente lógicos al obrar así y no otra cosa hacemos los católicos con nuestros colegios. Lo admirable es que familias que se precian de católicas estimen en tan poco su religión que expongan la fe de sus hijos por ventajas materiales de mejor conocimiento de una lengua o por una educación que ellos estiman más práctica. Un párroco de la Araucanía nos escribe que en su territorio hay catorce escuelas evangélicas de cinco sectas: sabatistas, adventistas, pentecostales, anglicanos, metodistas... ¡Qué dolor para el párroco ver que frente a las catorce escuelas protestantes y a otras catorce escuelas fiscales hay sólo ocho escuelas parroquiales amenazadas de muerte por falta de las subvenciones, pagadas con atraso y siempre amenazadas de suspenderse... No hay más remedio que estimular a los católicos a una generosidad semejante a la de los protestantes. En la diócesis de Temuco tienen los protestantes nueve colegios fuera de las escuelas de primeras letras. En la sola ciudad de Temuco tienen cinco colegios, frente a los tres católicos, ninguno de los cuales puede ser gratuito, porque no podría mantenerse. En Cholchol -sin párroco cuando escribíamos estas noticias- tienen los anglicanos dos colegios, un dispensario gratuito y varias escuelas también gratuitas; en Nueva Imperial, con párroco suplente tan solo, tienen los metodistas cuatro templos. En Traiguén, colegios protestantes. En Angol, la granja agrícola «El Vergel», metodista. En estos pueblos no hay ni siquiera escuela parroquial para contrarrestar la labor protestante. La labor protestante en la diócesis de Temuco es semejante a la ejercida en otras diócesis de Chile.

Otra manera de crear ambiente protestante es abrir salones sociales, bibliotecas, canchas de deporte, dispensarios, policlínicos. Merece sobre todo mencionarse la Y.M.C.A., y también la I.W.C.A., las asociaciones cristianas de jóvenes y de niñas, donde encuentran los asistentes deportes, piscinas, conferencias y todo esto va transformando lentamente la mentalidad de los que allí asisten. Igual cosa se diga de los albergues del Ejército de Salvación para obreros que no tiene dónde dormir.

Fervor católico y fervor protestante

Como hemos podido observar la acción protestante en Chile es profunda, continuada, metódica, bien organizada y ha conseguido una penetración real dentro de nuestro pueblo: doscientos adherentes en cortos años de trabajo. Es una acción funesta que arrebata las almas a la verdadera iglesia, las introduce

en el error, fuera del único redil fundado por Cristo.

Hemos procurado ser sumamente objetivos y llenos de respeto para aquellos hermanos disidentes, muchos de los cuales proceden con buena fe admirable y practican virtudes cristianas, que han llegado hasta ellos como parcelas de la verdad, como restos de la vida que nos trajo Cristo y que depositó El en la Iglesia. Pero esos sarmientos si bien pueden vivir ahora un tiempo con vida que sacaron de la vid, no tardarán en secarse separados de la vid verdadera. El protestantismo como movimiento mundial está en franca bancarrota. Lo mejor que queda de él son estos grupos fervientes, que precisamente porque fervientes han salido a misionar y han llegado hasta nosotros. Pero aun esta obra no tardará también en desintegrarse como se ha desintegrado en todo el mundo, y de él no quedará más que la incredulidad total de sus adeptos. La única construcción sólida que puede desafiar las tempestades es la que fundó Jesús sobre la roca que es Pedro. Nosotros, por nuestra culpa nos hemos descuidado de edificar y hemos permitido que el edificio se agriete.

El protestantismo en Chile vive de nuestros errores: crece allí donde la vida católica ha sido descuidada y se nutre de ese fondo de cristianismo que hay en el pueblo, residuo de tantos siglos de vida católica. El protestantismo no es falso ni malo, porque produce esos frutos, sino por las verdades que niega.

Algunos podrían concluir falsamente de nuestra exposición que frente a un campo de fervor y de caridad del protestantismo está un terreno de desolación del catolicismo. Y nada más falso. Dentro de la Iglesia Católica, como ya lo predijo Cristo hay trigo y zizaña, peces buenos y peces malos, pero mucho trigo, muchos buenos peces... Pero la Iglesia con ese inconformismo propio de quien se siente depositario de la verdad y de la vida y de la santidad de Cristo, no puede contentarse con que a pesar de ser muchos los buenos, haya también muchos malos...y quiere y reclama para que los buenos sean mejores y los malos se conviertan al bien, y no teme para esto después de haber mostrado sus hijos el ejemplo de sus hermanos, mostrarles también el celo y las virtudes de los que inculpablemente están en el error para que se animen ellos, que están en la verdad a vivir conforme a esta verdad.

Muchos ponderan la transformación de las almas en contacto con el protestantismo: quitan la bebida a los ebrios consuetudinarios, hacen hombres de oración a otros. Y es cierto, que en muchos casos lo consiguen a fuerza de trabajo y perseverancia, de un celo incansable y contagioso, del contacto con la palabra de Dios y porque despiertan en el hombre el sentido de su responsabilidad.

En muchos casos, sin embargo, no consiguen fruto duradero. Algunos se

abstienen un tiempo y luego vuelven a la antigua costumbre; se alejan del protestantismo y dejan de ser considerados como hermanos.

Los que comparan estos resultados con los que obtiene la Iglesia Católica se olvidan del número inmenso de fieles que cumplen con todas sus obligaciones religiosas, que son sobrios, caritativos, hombres de oración, que acuden regularmente a los servicios religiosos, que se quitan el pan de la boca para dárselo a los pobres; se olvidan de los actos heroicos de caridad de las Hermanitas de los pobres y Hermanitas de la caridad, de la abnegación heroica de nuestros religiosos educadores sin sueldo, ni comodidades; del temple de acero de nuestros párrocos luchando durante años con la soledad, la fatiga, las distancias, por cuidar del rebaño de Cristo, viviendo en castidad y pobreza. Y si miramos a los seglares ¡cuánto heroísmo de virtudes!: madres que darían su vida antes que ofender al señor con cualquier falta aunque fuese leve, hombres íntegros que no tomarían un centavo ajeno y que llegan en su quijotismo de honradez a devolver salarios y honorarios que les parecen demasiado altos; jóvenes católicos que pasan su noche en oración delante del Santísimo Sacramento, que arden en deseos de conocer a Cristo y de darlo a conocer a los demás. Hay inmensamente más santidad, pureza de costumbres de lo que ordinariamente se piensa dentro del campo de los simples fieles del catolicismo, de una piedad menos aparatosa, menos pública, menos agresiva que la de los protestantes. Es increíble el grado de pureza de costumbres, de desinterés, abnegación, caridad que hay entre simples empleadas de casa: entre la gente pobre de los campos, no menos que entre personas de la primera sociedad, que viven íntegramente su cristianismo. Si de la santidad ordinaria de los católicos pasamos a considerar la santidad heroica, la Iglesia Católica puede como nadie mostrar durante toda su historia la lista inmensa de santos, de mártires, de misioneros cuya virtud y sacrificios no admiten comparación con las de los protestantes, como sus mejores escritores honradamente lo reconocen.

Este argumento del fervor de los protestantes comparado con el de los católicos, casi no ocurre sino en América del Sur. No se le ocurriría a nadie proponerlo en los países protestantes, donde el hecho contrario es demasiado evidente: el fervor católico ante la decadencia protestante. ¿Qué pasa en nuestros países de América del Sur? Que son oficialmente católicos y que la mayoría del pueblo ha recibido por tradición una fe católica que la falta de sacerdotes, las grandes distancias y mil otras dificultades, han impedido cultivar. Y esa fe se ha ido perdiendo, con la pérdida de la fe, también las costumbres, sin dejar, sin embargo, de llamarse ellos católicos. Los protestantes al penetrar en nuestro pueblo logran captar muchos individuos que tienen

profundo espíritu religioso, como lo demuestran las prácticas tradicionales que conservan, pero que no han tenido ocasión de entrar en contacto con la iglesia, en un contacto lo suficientemente íntimo para que satisfaga ésta su hambre espiritual, y son por su ignorancia presa fácil para los protestantes que llenan su alma con una religión sobre todo sentimental. Ahora bien el protestantismo entre nosotros es sólo el grupo de los recién conquistados. No tiene que cargar con el peso muerto de los que han recibido una religión por tradición y no la viven como les sucede en los países protestantes.

El problema del catolicismo, en cambio, en nuestro pueblo es muy diferente. Hay un 97% de la población que se declara católica, y que muestra por ese mismo hecho su deseo de no cortar con la religión, que tiene por tanto derecho a que se la cultive espiritualmente, y que no podría la Iglesia dejar de reconocer como suya, a pesar del poco cultivo que puede darle, para consagrarse exclusivamente al cuidado espiritual de la selección ferviente. No. Son sus hijos y aunque pueda darles pocos cuidados, no renuncia a dárselos. De ahí esas enormes parroquias, grandes como algunas naciones independientes de Europa, que el párroco considera su rebaño y entre los cuales reparte cansado sus fuerzas y su tiempo. Sería ciertamente mucho más brillante la presentación de la iglesia si ésta dijera: «Yo no reconozco como a mis hijos, sino al grupito fiel que frecuenta los sacramentos»; a los demás los desconozco; son paganos... Y ¿queréis comprar vuestros fieles? Bien: aquí tenéis los míos... Pero madre como es la iglesia, no consentirá jamás en abandonar ni por un instante a esos hijos, aunque con frecuencia la avergüence la conducta de muchos de ellos.

En los países de misión es donde podrían comparar los protestantes sus neófitos con los católicos, pues ambos trabajan por conquistar adeptos en pueblos que no han heredado el cristianismo. El fervor de vida de los católicos en esos pueblos es admirable, como lo demuestra, para no citar sino un indicio, el número enorme de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, y la constitución de la jerarquía indígena en casi todos los países de mayoría pagana.

Lecciones de la campaña protestante

La campaña protestante en Chile nos deja, sin embargo, varias saludables lecciones. La primera es la revelación que nos hace del alma religiosa de nuestro pueblo, que está lejos de estar muerta al espíritu cristiano, que tiene hambre de Cristo, del Evangelio, que goza con ponerse en contacto con Dios

por la oración y que no ha disminuido nada en su amor a la caridad. Nos hace ver, que si tuviéramos más apóstoles que evangelizaran nuestro pueblo, éste sería profundamente católico, como lo demuestran todos los progresos que hace la iglesia en los barrios populares donde va logrando fundar nuevas parroquias o comunidades religiosas que cultiven a las almas.

Nos enseña también cómo hay que insistir en las directivas de la Acción Católica recalcando con fuerza a los seglares su responsabilidad en el avance del reino de Cristo, su misión de apóstoles con todos los sacrificios que sean necesarios. Que nuestros seglares no se contenten con un catolicismo liberal: vivir en gracia y salvarse, sino que comprendan que su misión de católicos importa necesariamente la irradiación apostólica. Fe que no irradia no tiene todo el espíritu de Cristo.

Los métodos pedagógicos de la propaganda protestante tienen muchos valores que podrían captar con fruto. La multiplicación de los centros de culto, lo que no es más que resucitar las costumbres con que se evangelizó Chile. Los padres jesuitas dejaron en el Sur, sobre todo en Chiloé, un sistema de capillas a cargo de seglares con el título de fiscales, bautistas, etc., que estaban a cargo de bautizar a los niños, asistir a los moribundos, enseñar la religión, tener el culto que puede tenerse en ausencia del sacerdote. Y de hecho, en ese archipiélago tan desprovisto de auxilio sacerdotal por las dificultades de comunicación, se encuentra la fe íntegra ahora como cuando se inició su evangelización. Este sistema de multiplicar los locales de culto y de interesar a los seglares en su atención lo está haciendo con fruto la Acción Católica en varias parroquias y sería muy de desear que se generalizara a todo Chile.

Mayor contacto de los fieles con el Evangelio y con la teología católica por medio de grupos reducidos a los que se dé una formación más intensa y en la que ellos participen, exponiendo sus dificultades, los buenos sentimientos que el Espíritu Santo imprime en sus almas para edificación de los hermanos; no menos que acostumbrarlos a orar con espontaneidad poniéndonos en contacto directo con el Señor, a quien traten con espíritu filial. Igualmente hay que fomentar el gusto por la oración durante todo el día: la oración en familia antes y después de las comidas, la oración durante los viajes, al levantarse y al acostarse. ¿A caso es otro el sentido de la hermosísima «contemplación para alcanzar amor» con que San Ignacio cierra su libro de los ejercicios?

El canto y la música tienen un valor educativo inmenso. ¡Cuán de desear sería que se iniciara un movimiento serio a cargo de la Acción Católica para dar nueva vida a estos poderosos medios de afianzar el sentimiento religiosos! No podemos menos de confesar que si miramos los Himnarios protestantes,

letra y música tienen una variedad inmensamente mayor de hermosos cánticos que la que se oye ordinariamente en nuestras iglesias, donde los cánticos populares se reducen al Oh María, Corazón Santo, Cantemos al amor de los amores, hasta tus plantas, y tres o cuatro cánticos más. Una renovación en este sentido sería un real progreso. Es de desear que los cánticos litúrgicos sean cantados por todo el pueblo, como se hace en Alemania y otros países, y que se introduzca una variedad inmensamente mayor de cánticos populares que respondan a todos los momentos de la vida, a los alegres como a los tristes; no sólo cánticos de combate o de adoración, sino también gemido profundos del alma humana, aspiraciones nostálgicas del cielo, sentimientos de confianza... todo eso vaciado en una música y en una letra que responde al alma sentimental de nuestro pueblo. Esta campaña significaría hacer obra católica ya que el catolicismo es una perpetua encarnación de Cristo, en las almas y hasta en los sentimientos de cada pueblo. Así como el catolicismo ha adaptado en China hasta el arte, la arquitectura chinos, podría adaptarse, entre nosotros, un canto y música populares que respondan al alma de nuestro pueblo.

Igualmente sería una gran conquista si nuestra Acción Católica se encargara de dar forma plástica por medio de representaciones religiosas, fiestas litúrgicas, a los grandes misterios de la vida del Señor y a nuestros grandes dogmas cristianos, como lo hacen los Nuevos Alemanes, los jesuitas, por medio de autos sacramentales y coro hablados.

Las otras industrias prácticas de que se vale el protestantismo son bien conocidas del catolicismo: visitas a cárceles, hospitales; concentraciones en distintos sectores; invitaciones personales; reparto de folletos; pero ciertamente el verlas practicadas con éxito por los evangélicos será para nosotros un nuevo estímulo para que nos animemos a no desperdiciar ningún medio bueno para la extensión del reino de Cristo. El quietismo, que todo lo espera de lo alto, ha sido condenado por la Iglesia, no menos que el dinamismo puramente humano. Contemplación y acción. Oración y trabajo. Medios divinos y medios humanos, todos para la extensión del reino de Cristo; ésa es la actitud tradicional en la Iglesia, la que nos recuerdan continuamente los documentos pontificios.

Más que campañas contra los protestantes, lo que necesitamos es una campaña positiva de cristianismo; ir al pueblo, darle a conocer nuestra santa religión, hacérsela gustar y amar para que la viva intensamente.[3]

1. El Padre Hurtado dedica todo un capítulo a este tema. La descripción de los métodos, como la valoración del fervor protestante y las lecciones de la campaña protestante muestran la penetración que tuvo al analizar este fenómeno religioso. La crítica que hace al «ambiente protestante» no sería válida hoy, ya que esos colegios se han abierto a la enseñanza religiosa católica o judía.

2. En estos últimos años se ha visto en nuestras ciudades una proliferación de lugares de culto de distintos grupos religiosos. Están los sólidos edificios de los mormones, los más simples de los Testigos de Jehová y los innumerables y sencillos cultos o templos de las diversas denominaciones cristianas.
Los obispos han llamado la atención sobre este fenómeno.
Hace más de treinta años escribíamos en *Mensaje* sobre los pentecostales y presentábamos una tipología de «secta de iglesia» desde el punto de vista sociológico. Se ingresaba a las «sectas» -decíamos- por un acto voluntario, fruto de una conversación, forma de «protestar» y deseo de distinguirse del comportamiento común a través de una vida austera, abstinencia alcohólica, búsqueda casi agresiva de hacer prosélitos, etc. Han pasado los años y podemos observar que los diversos grupos han crecido en un porcentaje importante. Hoy queremos reflexionar sobre el crecimiento del movimiento pentecostal y otros afines (término con el que queremos envolver a los grupos cristianos y no a los pseudo cristianos, como los Testigos de Jehová o los mormones).
¿Cómo se explica su crecimiento? Hay diversas hipótesis. ¿Es una búsqueda de sentido de comunidad, de pertenencia; un deseo de participación, frente al desarraigo de la sociedad urbana; en una palabra, la «anomia»? ¿Es el «refugio de las masas» debido al anuncio de una salvación cuya garantía terrestre es la sanación proclamada en la calle y plazas públicas por los hombres del pueblo que hablan un lenguaje popular y se dirigen a sus hermanos de clases?
¿Es la «sed de Dios» del pueblo chileno que tiene una gran ignorancia religiosa de las verdades fundamentales de su fe, debido al escaso número de sacerdotes? ¿O es la organización religiosa sin mayores complicaciones, con una posibilidad de poder participar fácilmente en el culto, formando comunidades de «renacidos» o dirigidos por el Espíritu Santo, y con respuestas «claras» a todas las dificultades bíblicas o a algunas interrogantes humanas?
Muchas de estas hipótesis se refuerzan. Tendríamos que agregar que estos movimientos religiosos han llenado un vacío dejado -o no cubierto- por la acción evangelizadora de la Iglesia Católica.
Hasta fines de siglo pasado, ésta contó con la ayuda de una tradición católica que permeaba todos los ambientes y un crecimiento lento de la población. En esas circunstancias, el clero «daba abasto a las necesidades». Pero el quiebre de esta cultura homogénea produjo un vacío que está siendo llenado por otros movimientos religiosos.
Otro elemento que hay que tener en cuenta en relación al crecimiento de las «sectas», es la preocupación de la Iglesia por una evangelización de todo el hombre, que incluye como parte integral la defensa de los derechos humanos y la promoción humana y no sólo un mensaje exclusivo de salvación espiritual. Es más fácil concentrarse sólo en este último aspecto y así lo hacen los pentecostales.
El crecimiento acelerado de las grandes ciudades no ha sido acompañado por la construcción, al mismo ritmo, de lugares de culto o centros de evangelización católicos que puedan acoger a ese crecimiento poblacional.
A ello se agrega el grave problema de la escasez de sacerdotes cuya preparación requiere años. Se piensa en ellos casi como los únicos evangelizadores «a tiempo completo». ¿Es acaso posible para un párroco atender una población de 50.000 o más habitantes en una sociedad compleja como la actual?
Los pentecostales son capaces de dar respuestas a esta sed de Dios de la población. Multiplican fácilmente sus lugares de culto (usan una casa cualquiera o un galpón para acoger a sus feligreses y como centro de irradiación para salir a las calles a predicar al Señor Jesús). Además, la preparación de sus predicadores, o pastores, es mucho más rápida que la de los católicos.

3. El crecimiento de estos grupos ha sido constante. En 1920, cuando el país tenía 3.785.000 habitantes, «los protestantes» eran el 1,4% de la población. Veinte años después, alcanzaban al 2,3%. En 1960, eran ya cerca de medio millón, con un 5,8% de los chilenos; en 1970, último año con datos censables sobre pertenencia religiosa, se elevaban al 6,2%.

En el Gran Santiago, en 1980, 8,2% se declaraba protestante, y en 1985, un 12,6%.
Alrededor del 85% de los protestantes son pentecostales. La gran mayoría de ellos están en los estratos bajos, donde han llegado a representar el 20% de la población.
La multiplicación de sus lugares de culto ha sido espectacular. El estudio de Carmen Galilea, en 1988, localizó 1.151 (71,3%) lugares de culto protestantes y 467 (28,7%) católicos (lugares públicos) en el Gran Santiago. Esta proposición se altera notoriamente al hacer un análisis por comunas. En Lo Prado, 7,4% cultos católicos, 88% protestantes; Pudahuel 9,3% católicos, 88% protestantes; Huechuraba 23% vs 71%; Conchalí 30,5%, católicos, 5,4% protestantes (esta es una comuna más antigua).
En la comuna de Providencia ocurre lo inverso: 62% católicos, 33% protestantes.
El tema de los lugares de culto como «base» para predicar y mantener una fe merece una seria reflexión pastoral.
El crecimiento pentecostal es fruto de un entusiasmo y «celo apostólico» por proclamar su fe. Es una «revolución cultural». Protesta contra el ambiente y reafirma valores que hacen gozar a sus miembros del prestigio de ser «personas sobrias, honradas, trabajadoras».
No queremos idealizar a estos hermanos separados. Como todo ser humano, tienen mucho que caminar hacia la vivencia de una fe cristiana integral. Tampoco queremos ignorar los avances en calidad de vida cristiana de muchos grupos de católicos que han experimentado una «conversión», a través de movimientos como la renovación en el Espíritu, el catecumenado, los cristianos para la ciudad nueva y los ejercicios espirituales de muchos grupos apostólicos que están floreciendo. La práctica de los Ejercicios Espirituales y los retiros confirman lo que decimos. Asimismo, tenemos presente el avance de las «comunidades cristianas de base» en sesiones populares.
Una tarea importante que tenemos es lograr que los hermanos separados tengan más espíritu ecuménico y respeto por elementos fundamentales de nuestra fe, como es la devoción a la Madre de Dios, la Virgen María. Ella fue la mujer elegida para llevar en su vientre al Hijo de Dios, lo cuidó y estuvo junto a su cruz en el Calvario. ¿Por qué esa insistencia en asegurar que los católicos divinizamos a María o adoramos a los santos, cuando los veneramos por sus virtudes heroicas y su imitación a Jesús? ¿Por qué atacar a la Iglesia y a su Vicario? Es con amor que podemos mejorarla, ya que ella es «siempre reformable».
Es posible que a nosotros también nos falte el espíritu de respeto y amor por esos cristianos que, con tanta valentía y celo, proclaman el nombre de Jesús y han sentido la presencia del Espíritu Santo. Debemos recordar lo que nos trae el evangelista Marcos: «Maestro, vimos a uno que no era de los nuestros, y que expulsaba a los espíritus malos en tu nombre, pero como no anda con nosotros, se lo prohibimos. Jesús contestó: 'No se lo prohíban, ya que no es posible que alguien haga un milagro en mi nombre y luego hable mal de mí. Pues si no están contra nosotros, están con nosotros», (Mc. 9;38-40).

CAPITULO 5

EL MAS GRAVE DE LOS PROBLEMAS

Nos hemos lamentado amargamente en los capítulos precedentes de la falta de educación de nuestro pueblo, de la vida casi animal de muchos, del alcoholismo, degeneración familiar, abandono del campo obrero al marxismo ateo, de la falta de vida cristiana en todas las clases sociales, sobre todo en la clase alta, de la penetración protestante, pero aún nos queda por considerar un problema que creemos el más grave de todos, porque es la causa de muchos de los males que hemos señalado, al menos en la forma tan aguda como ahora se presentan. Nos referimos al problema sacerdotal.[1]

El sacerdote es por misión el educador nato del pueblo, aquel cuya labor puede llegar donde no alcanza la obra de maestro humano alguno, porque habla en nombre de Dios y sus argumentos tienen alcance no sólo temporal, sino eterno, porque cuenta en su ministerio con el auxilio especial de Dios, que comunica a las almas, mediante los sacerdotes, la predicación, el consejo, de modo que no sólo propone la doctrina, sino que da medios, los más eficaces, para cumplirla. La enseñanza del sacerdote no procede por temor, sino ante todo por amor, por amor a quien por amarlo a él murió en una cruz, y alcanza al dominio más íntimo del hombre, el de la conciencia, a donde no llegan las leyes humanas, que sólo legislan sobre las acciones externas. El sacerdote es el educador que tiene, para cumplir su misión, la confianza del pueblo, que le abre su alma de par en par y le franquea sus secretos más íntimos; por eso, el sacerdote puede hacer revivir los hogares, acercar los padres a los hijos, apagar los odios, unir los ricos a los pobres. El sacerdote enseña a los obreros el cumplimiento de sus deberes y a los patrones puede obligarlos en la forma más absoluta a ser justos en todo y a suplir las lagunas de justicia con una espléndida caridad. Los escándalos sociales no se corregirán con leyes, que son

burladas tan pronto han sido dictadas, sino con una purificación de la conciencia y una elevación del hombre a la vida cristiana en sentido integral.

La misión del sacerdote engloba la del maestro, confidente, amigo, abogado, defensor de los débiles, apoyo de los pobres. Al sacerdote se le pide todo: la formación en la piedad, la solución de los problemas más difíciles de la vida, organizar las obras sociales y, sobre todo, comunicar a las almas, mediante los sacramentos, la gracia que ennoblece y eleva al hombre al plano divino. Sin sacerdotes, no hay sacramentos; sin sacramentos, no hay gracia, no hay divinización del hombre, no hay cielo. Por eso se ha dicho con razón que nada hay tan necesario como la Iglesia y en la Iglesia nada tan necesario como los sacerdotes.

La crisis mundial, acaba de decirlo el Papa,* es una crisis de cristianismo. Y esta palabra de S.S. vale bien para Chile. Nuestra más grave crisis es crisis de fe, que se origina en gran parte en la falta de cultivo espiritual y se traduce luego en mayor escasez de sacerdotes que reanimen la vida interior.

La falta de sacerdotes, bien lo comprendemos, no es solamente un problema de números. Doce apóstoles llenos de fe fueron los primeros cultivadores del mundo e hicieron brotar una mies abundante de puro trigo. Un sacerdote santo trabaja más que diez tibios y produce frutos más abundantes que todos ellos. El problema sacerdotal encierra, pues, un problema de santidad en primer lugar; de correspondencia a la gracia; de abnegación, de formación seria y profunda en las disciplinas sagradas y en los conocimientos humanos. El sacerdote es mediador entre Dios y los hombres, instrumento en manos del Redentor para salvar a los hombres, y el instrumento debe estar unido a la causa que lo mueve y al objeto a que se aplica.

Pero es necesario agregar, aunque parezca una simpleza el decirlo: no basta que haya sacerdotes santos para que todo Chile entero se salve. No basta que en Chiloé haya un sacerdote o un grupo de sacerdotes dignos de los altares para que los hombres de la Pampa conozcan a Cristo: recibirán éstos, como toda la Iglesia, una ayuda misteriosa por el aumento de gracia que trae la santidad a cada uno de los miembros de la Iglesia. Pero la Iglesia necesita de operarios en número suficiente como lo recuerdan continuamente las enseñanzas de los Pontífices haciendo eco del Maestro, que nos enseña que el buen Pastor ha de conocer nominalmente a sus ovejas, las ha de llamar por su nombre, las llevará a los buenos pastos y las conducirá al redil. San Pablo dice también: «¿Cómo creerán si no hay quien les predique?». La fe por la predicación. Cada sacerdote

* Alocución del 26 de febrero de 1941.

está llamado, pues, a tener su pequeña grey de feligreses, de alumnos, de almas a las cuales dirige espiritualmente. Y esta grey no puede ser muy numerosa. La carta colectiva de nuestro Episcopado afirma que «es regla de teología pastoral que un solo párroco no puede atender a más de mil feligreses».

Y ¿cuántos son los sacerdotes y cuántos los fieles que debe atender cada uno? La pastoral colectiva de noviembre de 1939 afirma: «La población de Chile asciende a 4.600.000 habitantes. El número de sacerdotes es de 780 del clero cecular y de 835 religiosos, en total 1.615, lo que da un sacerdote para cerca de tres mil almas. En toda la república hay sólo 451 parroquias, lo que da un término medio de 10 mil fieles por parroquia. Si un párroco no puede atender a más de mil feligreses, bien podremos decir cuán deficiente, y podemos decir casi nula, es la atención espiritual que pueden tener los otro 9 mil fieles restantes. En términos más exactos e impresionantes, podemos decir: que en Chile hay más de 4 millones de fieles que están casi al margen de una debida acción pastoral de la Parroquia. Y debemos notar que hay parroquias que pasan en mucho de los 10 mil fieles, y llegan algunas a tener hasta 40 mil. Tómese en cuenta, además, que son muchas las parroquias que por falta de sacerdotes, se encuentran actualmente vacantes, y considérese, también, las condiciones de la mayoría de nuestra diócesis, cuyas parroquias son de extensión inmensa, cuya población diseminada con difíciles medios de comunicación, y podrá medirse entonces en toda su realidad el estado de abandono de las almas».

Quienes acaban de hablar son todos los Obispos de Chile, en un documento colectivo dirigido a todos los fieles. Con la máxima solemnidad claman angustiados: «Para cinco millones de almas apenas hay 1.615 sacerdotes: Cuatro millones de fieles al margen de la debida influencia sacerdotal. ¿Puede darse hecho más desgarrador y de mayor consecuencia para las almas, para la Iglesia, para la patria?»

Y lo que debiera hacernos avergonzar más todavía es ver que nosotros, país católico, para poder cultivar tan escasamente nuestra patria, hemos tenido que llamar en nuestro auxilio sacerdotes extranjeros, pues la piedad de los hombres de Chile no tiene el valor de aceptar los sacrificios del sacerdocio. Entre los sacerdotes que cultivan nuestra patria 700 son extranjeros. ¡Sólo 915 sacerdotes chilenos han dado los católicos de Chile! Los sacerdotes extranjeros han realizado entre nosotros una labor abnegada, han tomado a su cargo puestos difíciles. Muchos de ellos son los que evangelizan la Pampa Nortina, las inmensas llanura de Magallanes y del Aysén, y los que han abierto colegios para educar nuestra juventud. Pero nosotros, país católico, debiéramos sentir remordimiento de privar a los países paganos de ese auxilio sacerdotal que ellos

tienen más derecho a reclamar que nosotros. Si los sacerdotes extranjeros nos abandonaran, la vida lánguida del catolicismo en Chile vendría casi a perecer. Esto significaría el cierre de cuántos colegios, de cuántas parroquias, de cuántos talleres para niños pobres, de cuánta obra misional a lo largo del país. Bien pobre es el catolicismo chileno que para llevar una vida tan lánguida, todavía necesita reclutar sus sacerdotes en el extranjero. Tenemos la firme esperanza que esto va a cambiar.[2]

El dolor de la Iglesia Católica de Chile alegrará ciertamente a algunos espíritus mezquinos. Un sectario escribía estas frases: «Saludo con silenciosa alegría la gran noticia que me es dada: los seminarios se despueblan, siendo cada día más escasos los pobres que entregan a sus hijos al sacerdocio... Sueño con una victoria absoluta y pacífica de la razón...» Pero su alegría no será duradera, porque una sociedad que se atreve a hacer las valientes constataciones que han hecho nuestros prelados en carta colectiva, que tiene el valor de medir sus debilidades, da muestra de llevar en sí una secreta virtud. Es porque estamos seguros de renacer que no tenemos miedo de descubrir nuestro mal.

En el momento actual, Chile no tiene la atención religiosa que tienen los católicos en los países de misión y ha sido mucho menos viva la fe de los chilenos que la de los paganos recién convertidos para dar sacerdotes a la Iglesia.

Indochina con 1.500.000 católicos, tiene 1.300 sacerdotes indígenas; esto es, proporcionalmente, tres veces más que Chile.

China con 2.819.000 católicos, tiene 1.747 sacerdotes chinos; dos veces más que Chile.

India con 4 millones de católicos, tiene 2.700 sacerdotes indígenas; el doble de Chile.

No podemos comparar siquiera nuestra atención religiosa con la que tienen los países católicos, o aun los de minoría católica.

Alemania para 20 millones de católicos tiene 22 mil sacerdotes: uno por cada 900 habitantes.

Inglaterra para 2.375.000 católicos tiene 5.642 sacerdotes: uno por cada 440 católicos.

Estados Unidos para 21 millones de católicos tiene 31.211 sacerdotes: uno por cada 660 habitantes.

Francia con 41.000.000 de habitantes tiene 50.000 sacerdotes: 1 por cada 800 habitantes.

España con 24.000.000 de habitantes tiene 40.000 sacerdotes: 1 por cada 600 habitantes.

La sola diócesis de Malinas, en Bélgica, que no debe tener más de 10.000 kilómetros cuadrados (la cuarta parte de algunas de nuestras parroquias) con 2.969.000 habitantes, tiene 817 parroquias, 4.301 sacerdotes, habiendo 158 sacerdotes más que hace cinco años. Milán, pequeña diócesis, tiene 2.000 sacerdotes. El pequeño reino de Holanda, protestante en su gran mayoría, tiene más de 5.000 sacerdotes. En Francia, tan perseguida por el ateísmo, hay un inmenso lamento por la crisis del sacerdocio, y sin embargo, París, el punto negro de la República, tiene un sacerdote por cada 2.512 habitantes, mientras alguna diócesis llega a tener uno por cada 188 habitantes. En la ciudad de Nueva York, donde hay la tercera parte de los católicos que hay en Chile, hay casi tantos sacerdotes como en todo Chile.

De la exigua cifra de 1.615 sacerdotes hay que descontar los ancianos, los imposibilitados para trabajar, los que por oficio están encargados de la administración eclesiástica, que no pueden tener contacto directo con las almas, los que están dedicados únicamente a la enseñanza. De un prolijo estudio del catálogo del clero chileno publicado en 1940 se deduce que de los 752 sacerdotes seculares que allí aparecen, 49 tienen más de 50 años de sacerdocio, 100 están consagrados a la enseñanza de seminarios y colegios. Consagrados a ministerios parroquiales hay sólo 379 sacerdotes seculares en todo Chile. De las 465 parroquias que figuran en el catálogo de 1940, hay 29 vacantes o atendidas por párrocos vecinos.[3]

Los sacerdotes seculares han aumentado de 835 a 913, pero nótese que el clero regular es en sus dos terceras partes extranjero y este aumento obedece en gran parte a las congregaciones nuevas que han ingresado últimamente para hacerse cargo de parroquias y obras educacionales. Hay 115 parroquias atendidas por regulares a cargo de 210 religiosos.

Si entramos ahora a considerar las dificultades reales del ministerio sacerdotal, nos encontraremos con que el escaso número tiene que luchar con la soledad, con las enormes distancias, con la pobreza, a veces con la miseria.

La extensión de nuestras parroquias es inmensa. Algunas tan grandes como el reino de Bélgica. La parroquia de Lagunas en el Norte tiene una extensión de cinco y media veces la diócesis de Valparaíso, atendida por un solo sacerdote. La de San Pedro de Atacama tiene más de 20.000 kilómetros cuadrados, esto es, más grande que toda la provincia de Santiago; deslinda con Argentina y Bolivia; debe atender cuatro centros de población; cuatro escuelas públicas y una particular para todo lo cual cuenta con un solo sacerdote. La parroquia de Chacance en el departamento de Tocopilla tiene a su cargo las oficinas de María Elena, los Dones, Vergara, Esmeralda, Ercilla y Pedro de

Valdivia. Una población de 12.000 habitantes repartidos en 5.000 km^2. Cada oficina tiene escuela pública y hospital. Pero, ¿podrá un solo sacerdote atender a tantos miles de almas dispersas en esa inmensa región? La Parroquia de Vallenar tiene 11.000 kilómetros cuadrados y tres pueblos que atender. La de Placilla 11.000 almas con tres pueblos a su cargo. La de San Carlos una extensión de 144 leguas con una población de 40 mil almas. La Parroquia de El Salvador (diócesis de Valparaíso) 30.000 almas y 8 escuelas en su jurisdicción. Puchuncaví 8.000 almas, 10 centros de población y 7 escuelas. La de Parral 20.000 km^2; 20.000 habitantes, 15 escuelas, 3 centros de población. Villa Alegre 15.000 habitantes, 10 escuelas. El término medio de habitantes en las parroquias de Temuco es de 18.888; en la de Magallanes 10.000; en la de Santiago 13.656; en Valparaíso 12.672; en Valdivia 13.235.

¡Qué triste es ver tanta mies abandonada por falta de operarios que vayan a recoger la abundante cosecha. En algunos pueblos de Chile los habitantes no recuerdan haber visto nunca a un sacerdote! Y ¡qué abrumador resulta para un sacerdote encontrarse solo en regiones tan vastas... Una confesión le significa a veces un par de días a caballo, teniendo que abandonar completamente sus otros trabajos y volver extenuado, a veces arrojando sangre como no faltan casos. Y, a pesar de todos sus esfuerzos, ¡cuántos son los enfermos que mueren cada año sin recibir los sacramentos![4]

Consecuencias de la escasez sacerdotal

Hemos procurado diligentemente reunir informaciones oculares sobre las consecuencias de esta falta de sacerdotes en la vida religiosa del país. Refiriéndose a la zona Norte, nos dice un testigo: «La impresión que tenemos de la gente es optimista. Toda de muy buena voluntad. Los obreros escuchan atentos y silenciosos la explicación de la religión. No ha habido una nota discordante en nuestra gira, pero lo que me llega al alma es el abandono religioso por la escasez de clero. Todos estos pueblos serían nuestros si hubiera sacerdotes. En la Oficina Cecilia hay 5.000 habitantes, dan toda clase de facilidades y para todos los cultos, como también lo vi en Chacabuco». Me decía un jefe: «Si viniera un mahometano, a él le daríamos las facilidades; queremos que haya religión», de manera que hay muchos evangélicos. Atiende ambas oficinas un padre que viene de Antofagasta y tiene también una serie de pueblecitos a su cargo. No puede imaginarse la buena voluntad de esta gente y la docilidad para escuchar... ¡Rece por los sacerdotes! Dígaselo a todos sus jóvenes!».

En una oficina salitrera nuestro informante encontró en una sola cuadra 11 familias sin matrimonio religioso; una mujer de pelo blanco sin haber hecho la primera comunión; una persona de esa localidad nos escribe: «Hemos hecho toda clase de diligencias para traer misioneros, pero no los hemos podido conseguir porque el Obispo no tiene a quién mandar».

Los hospitales de la zona Norte casi todos son laicos: no tienen religiosas ni capellán: así en Vallenar, Freirina, Chañaral, Potrerillos, Barquitos. Igual cosa en los hospitales de las salitreras y Chuquicamata. Cuando nuestro visitante pasó por una de esas localidades acababa de suceder que un enfermo gravísimo del hospital llamó al señor Cura, pero como no había sacerdote se hincó en la cama, tomó una imagen y empezó la confesión de sus pecados en alta voz. Los demás enfermos lloraban. El enfermo murió esa misma noche.

En Chañaral, hospital laico en que los enfermos mueren sin sacramento. En el pueblecito vecino, hospital laico también. Pueblo Hundido, a varias horas en ferrocarril desde la parroquia más cercana, también sin sacerdote, habiendo tren sólo dos o tres veces por semana para comunicar estas poblaciones. En un pueblecito vecino de Salamanca agoniza un hombre y no hay un sacerdote. La gente va a la Capilla vecina y trae en procesión un crucifijo para que «perdone al enfermo que moría sin confesión».

La Pampa está evangelizada en su mayoría por sacerdotes extranjeros que tienen que llevar una vida ruda en medio de aquellas soledades. Uno de estos celosos sacerdotes tiene a su cargo 55.000 km^2, casi dos veces la extensión de Bélgica. En esta inmensa zona hay multitud de poblaciones diseminadas: Puerto de Pisagua con 200 almas; al exterior la Parroquia de Dolores con 2.000; Negreiros que tiene dos oficinas salitreras con 1.000 personas cada una. Para ir desde Zapiga, donde llega el ferrocarril, a Camiña se necesita un día a caballo, y desde aquí a la frontera con un calor de más de 35 grados durante el día y de 6 bajo cero en la noche. En cada quebrada de la cordillera se encuentran aldehuelas y así tenemos aquí nueve capillas rodeadas de numerosas familias. Todo los años va el misionero recorriendo esos lugares apartados, muchas veces, sin otro medio de locomoción que el que usaba San Francisco. Caminando por este lugar a la cordillera se llega a la frontera boliviana con unos 30 pueblecitos de indios que hablan el aimará, a los cuales presta voluntariamente sus servicios el sacerdote. La otra Parroquia, a cargo del mismo párroco cuando se escribieron estas líneas, comprende cinco pueblos con unas 1.500 personas diseminadas. Para llegar al último de estos pueblecitos, se necesita andar cinco días a caballo. La distancia entre una Parroquia y otra es inmensa, el viaje dura horas y horas antes de alcanzar al párroco

vecino, al cual es necesario visitar siquiera para poderse confesar. Uno de estos párrocos nos decía que tenía más de 150 bautismos y 50 matrimonios por mes. Esta pobre gente privada y abandonada de sacerdotes, va haciendo presa ahora de los protestantes. ¡Cómo es verdad que tenemos actualmente en Chile tierras de misión aisladas de todo socorro! El silencio de la Pampa es un silencio religioso en la plenitud de la palabra. ¡Cuánta culpa tenemos de ello los católicos! ¡Cuántos jóvenes que sueñan con grandes ideales ignoran tal vez que tienen en las parte nortinas el más bello campo de apostolado, la más noble empresa que jamás pudieron soñar!

Dirigiendo nuestras miradas al Sur, fijémonos por ejemplo en la Diócesis de Temuco. Su Obispo nos escribía en 1936 que hay 30.000 araucanos casi abandonados por la escasez de sacerdotes. Esta Diócesis tiene en su inmenso territorio 310.000 almas. Para atenderlas hay sólo 18 Parroquias, de las cuales dos están sin párroco más de un año. En Osorno, la parroquia tiene 45.000 almas en una extensión de 4.000 km^2 y para atenderlas sólo tres sacerdotes, con la obligación de proveer a tres parroquias. Una parroquia vecina a ésta tiene 30.000 almas con un solo sacerdote para la parroquia. Otro cura de esta Diócesis tiene a su cargo dos parroquias con 25.000 almas. No es raro que en estas condiciones los celosos pastores pierdan pronto sus fuerzas. En un solo año perdió un obispo la tercera parte de sus párrocos por muerte o enfermedad.

En el extremo Sur de Chile, la impresión que recogió un fiel observador al viajar en góndolas y trenes es que los pobres piensan que la Iglesia está «aliada» con la clase alta en contra del pueblo. De aquí un odio al sacerdote al que desconocen completamente, pero no a la religión y a sus santos. Uno de estos viajeros se expresa así, casi textualmente: «Salí a los doce años de mi hogar y no sé nada de religión. He llevado una vida muy licenciosa. He gastado una fortuna en divertirme. Una vez vi una película de la Pasión y en ella vi que Cristo fue bautizado en un río; entonces yo quise también bautizar a mis hijos en la misma forma, pero mi mujer me porfió tanto que los llevé a la iglesia. Corrían los niños dentro de la iglesia cuando vino el padre. Al mayor le puse Lenín, al segundo Trotski. El padre no quería ponerles esos nombres, pero yo le dije que ambos eran dioses para mí. A mis hijos les enseño que no crean porque quiero que sean valientes. Para mí la religión es miedo, miedo a la muerte y no quiero tenerle miedo a la muerte». Este mismo hombre aparentemente tan desafecto a la religión, después de oír algunas explicaciones dice: «Entonces habrá que creer». Otro viajero dice: «En mi vida he conocido sólo un sacerdote y le he tomado mucho cariño. Era igual a nosotros y se reía con nosotros. Le guardo tanto cariño que aunque nunca más lo he visto, pienso

siempre yo que si viera ahogándose alguna vez a este padrecito me lanzaría a salvarlo, aunque yo también me ahogara. Nunca he entrado a una iglesia. No sé nada... pero guardará siempre en mi cartera esta estampa que usted me ha dado». Otro se expresa así: «Yo oí un discurso muy lindo de un cura en la Plaza de Natales, en que hablaba que todos éramos iguales». Unico contacto de este obrero con un sacerdote. Hacía 6 años de aquella conversación y la recordaba perfectamente. En un viaje se encuentra un delegado de Acción Católica con un herido. La parroquia dista 110 km. Se acerca a preguntarle si le falta algo y responde: «Sí, me falta estar en gracia de Dios...» En el hospital laico de un pueblo, agoniza una muchachita de mala vida. La rodean sus padres y otras personas de malas costumbres. Al oír hablar de Dios la enferma mira y hace esfuerzos para sonreír. La madre impresionada dice: «Mi hija se alegra al ver a Uds. que son de la Iglesia».

En los canales de Magallanes hay todavía indios alacalufes en estado salvaje sin haber recibido el bautismo.

Un párroco del Sur daba cuenta a su Obispo cómo con frecuencia se presentan mapuches pidiendo el bautizo para sus niños y aún para adultos, pero que carecen de toda instrucción religiosa y no tienen miedo alguno de aprenderla entre los suyos, tan ignorantes como ellos. El día en que escribe esta carta se le habían presentado cuatro mapuches, de los cuales tres pedían el bautismo: el padre, una hija de 20 y otra de 8. Carecían de toda instrucción, pero la madre suplicaba que se les bautizara diciendo: «Bautícelos no más señor cura; Dios hace lo demás y salva a los mapuches».

«Israel en cautiverio puede llamarse mi diócesis, tan falta de sacerdocio», escribe un obispo. Otro prelado refiriéndose a su diócesis dice que de sus 22 parroquias sólo 2 tienen párroco residente: las otras se atienden en forma misionera. Otra diócesis con 130.000 personas repartidas en 120 km^2 con una distancia de Norte a Sur como de Santiago a Concepción y 300 km. de Este a Oeste, tiene solamente 25 sacerdotes entre seglares y regulares, de los cuales 18 son extranjeros. De sus 18 parroquias sólo 8 tienen párroco permanente que puede residir en ellas. Las 10 restantes son servidas irregularmente por los párrocos vecinos que distan a veces 80 km.

En estas circunstancias, ¿cómo puede existir vida cristiana en nuestro pueblo? ¿Cómo puede pedírseles que abandonen las supersticiones y vivan un cristianismo integral? La culpa de los errores y vicios de nuestro pueblo, ¿de quién será?, ¿de las pobres ovejas que no han tenido nunca pastor o de los que pudiendo pastorearlas han preferido sus comodidades al sacrificio del apostolado?

Estos campos abandonados hoy producirán, sin embargo, excelentes frutos apenas se los cultive. Es la expresión unánime que hemos podido recoger de Norte a Sur del país. Dondequiera que un sacerdote ha comenzado a roturar la tierra y a lanzar el grano produce el ciento por uno. En un caserío del norte con 4.000 feligreses abandonado por mucho tiempo, al año de trabajo se organizó una procesión de la Inmaculada con 700 obreros sin contar las mujeres y los chicos. Los niños en las pampas salitreras -que son numerosísimos- buscan y quieren al sacerdote: se podría ganar a todos ellos si hubiera quien los atrajera y catequizara. En una misión arrendaron los misioneros una casa por falta de capilla. Acudió mucha gente, parte de la cual debía asistir desde la calle. Terminada la distribución del primer día se acercaron unos hombres a ofrecer el local social del pueblo y lo que es más, lo cedieron para que se estableciese allí el servicio religioso.

El antiguo centro de San Pedro de Atacama, que sirvió de descanso a Diego de Almagro y Pedro de Valdivia en su primer viaje a Chile, sirvió de punto de reunión para todos los caseríos vecinos al saber que el Obispo iba en visita pastoral y en los cuatro días que allí permaneció el Prelado repartió 1.200 comuniones, no quedando una sola persona que no se acercase a los sacramentos. No querían después permitirle partir y tuvo el Obispo que valerse de una estratagema para poder subir al auto.

Otro pueblo nortino escondido en una quebrada al pie de los picachos cordilleranos, perdió en 1934 en un temblor que arruinó también el pueblo, su antiquísima iglesia, de cerca de 4 siglos. El primer pensamiento de sus habitantes fue levantar la Casa del Señor antes que sus habitaciones. Y todos fueron operarios: hasta los niños que se encargaban de acarrear el agua de las cascadas. Y los habitantes de Toconao levantaron gratuitamente una iglesia toda de piedra hasta su pulido pavimento que envidiarían nuestras embaldosadas catedrales.

Parroquias conocemos en los alrededores de nuestra capital, donde hace algunos años, eran apedreados los sacerdotes que iban a evangelizar esos barrios y que son ahora centros de piedad floreciente. En una de estas iglesias al primer año de fundada, el día de la Inmaculada hubo 90 comuniones, a los 6 años más de 900; ahora deben ser cerca de 2.000. El alma católica de nuestro pueblo permanece intacta debajo del polvo de la indiferencia que han dejado tantos años de falta de cultivo, pero esta situación no puede prolongarse indefinidamente, sobre todo ahora que obreros de otras religiones, llámense comunistas o protestantes, están procurando conquistar a nuestro pueblo

desprovisto de formación para defenderse.

Hasta ahora hemos considerado principalmente el abandono que significa para las almas la falta de sacerdotes; pero hay también otro aspecto que no podemos olvidar, el de los mismos sacerdotes. Viven éstos con frecuencia en triste aislamiento sin tener con quien cambiar ideas en los pueblos, y hasta sin dirección espiritual. A veces para poder confesarse han de hacer largo viajes, que muchas veces no pueden hacer materialmente ni tienen medios para afrontar el desembolso que esto significa. El exceso de trabajo los expone a la neurastenia; y el aislamiento va dejando al sacerdote al margen de las obras nuevas que realizan sus hermanos de otras partes.

Otros aspectos de la crisis sacerdotal

Faltos de clero los Obispos no pueden sino con gran dificultad dar a los sacerdotes jóvenes el tiempo necesario para los estudios superiores. ¡Cuántos hombres que podrían cultivar con gran provecho una ciencia han de renunciar a ella! Es un grave problema que merece meditación el de la cultura científica de nuestros sacerdotes. La ciencia no es para la Iglesia un lujo, sino una «condición vital de la fe y del apostolado». Por la escasez de teólogos, de filósofos, de exegetas, un clero puede correr los peores peligros. Al menos corre el peligro de perder el sentido de las cosas del espíritu. Ahora bien, entre nosotros los trabajos dogmáticos serios, los históricos y exegéticos son raros. ¿Podemos pensar en lanzar a nuestros seminaristas y jóvenes religiosos un llamamiento al trabajo de alta cultura religiosa cuando las almas perecen de hambre? Ahora bien, como decía un orador sagrado a sus soldados a punto de partir a la guerra: «Más que pan, más que vestidos, el hombre necesita admiración». Lo primero que pide al sacerdote es la santidad de su vida, pero además se le exige la ciencia divina y humana y el conocimiento de todo lo que tiene un valor espiritual.

Otro aspecto al que hay que atender también cuando se considera la falta de sacerdotes, es la imposibilidad en que éstos se encuentran de atender a otros que no sean los corderos piadosos del rebaño. Parece ser ésta una maldición propia de nuestro siglo atormentado y recargado de obras. La culpa no es del clero, pero ¡cuánto daño para las almas! Si miramos nuestra Universidad oficial casi completamente desprovista de ayuda sacerdotal, la Universidad de Concepción, los liceos a todo lo largo de la República, los colegios protestantes, las asociaciones obreras y el grupo inmenso de hombres alejado de la

Iglesia, a quienes deberíamos predicar a Cristo, no podemos menos de dolernos al ver que hoy no podemos realizar este apostolado, porque no hay quien atienda los puestos más indispensables. Una vida así no es normal. Apenas se cultiva a un grupito fiel, pero no se lleva la luz a los incrédulos, ni se conquistan almas nuevas.

Pobreza de la Iglesia chilena

Desde hace mucho tiempo se ha difundido la fantástica idea de las grandes riquezas de la Iglesia chilena, que hace eco a los millones de los jesuitas guardados en los recónditos subterráneos, ¡Si conociese nuestra gente la realidad tan distinta de estos cálculos quiméricos!

Un Obispo nortino escribe: «Hoy la mayor parte de las parroquias no alcanzan a dar al párroco $ 50 mensuales por sus servicios y atenciones, porque sus feligreses son pobrísimos. Y hay que pensar que sólo el agua en el Norte llega a costar $ 4 el m^3. En otras diócesis del Norte la asignación a los párrocos llega a $ 200 mensuales. ¿Qué se hace con esa suma? Ha de vivir, viajar, ayudar a los pobres... y los hay tan numerosos. Hay barrios obreros que son una vergüenza humana. En Tocopilla existe el barrio llamado Manchuria, vergüenza humana, horror de pobreza, suciedad y desorden, construido en gran parte de latas, tablas de cajones y gangochos. Estos suburbios existen a lo largo de todo Chile, incluso en Santiago, donde muchos hermanos nuestros van a vivir bajo los puentes del río. El sacerdote que se acerca a ellos para hablarles de Cristo no puede menos de ayudar de su pobreza al que tiene menos que él, pues no puede predicar donde hay estómagos vacíos.

En pleno centro del país hay parroquias que no tienen más que la modesta subvención que les da la curia y algunas entradas parroquiales, que en total suman una entrada que no llega a $ 400 mensuales, con los cuales el párroco ha de vivir y alimentar a veces a personas de su familia. Vive urgido por la pobreza y cuando ve los libros que debiera comprar para continuar su formación, para hacer bien a las almas, tiene que quedarse con el deseo de adquirirlos porque no le alcanzan las entradas para cubrir su costo.

Hay hacendados católicos que se hacen un deber de ayudar a sus párrocos y a los religiosos de su comarca para que puedan vivir. ¡Ojalá muchos los imitaran! Chile es un país centralista, y lo es también en las obras católicas, lo que trae un languidecimiento de la vida cristiana en provincias.

Un Obispo del Sur nos escribe: «Afirmo en conciencia que ni siquiera vivo

al día. Las pocas entradas fijas que tengo son $ 2.500 mensuales para todos los gastos de mi diócesis: sostener la curia, al Obispo, Vicario General, Tesorero, pago de hipotecas, ayuda a obras religiosas y a los párrocos». ¿Qué puede hacer con este presupuesto que apenas basta a una familia de un mediano empleado fiscal?

En la diócesis de Temuco de sus 18 parroquias, sólo 3 tienen su templo y casa parroquial en buen estado. Las 15 restantes o tienen la iglesia inconclusa o no tienen casa parroquial siquiera en regular estado. Hay muchos caseríos distantes que han de ser atendidos en forma transitoria por los párrocos menos lejanos, lo que ocasiona gastos de viajes que no pueden hacer los propios párrocos porque viven con suma estrechez.

En la diócesis de Ancud el Obispo apenas puede ayudar con $ 50 mensuales a los párrocos más pobres, para proveer a su mantenimiento. Misioneros que han recorrido algunas de esas parroquias han vuelto con el corazón oprimido al ver no la pobreza sino la miseria. Hay parroquias donde apenas hay una cama, una mesa, una silla, un cubierto y el propio párroco ha de hacer su cocina. El sacrificio de la pobreza se agrega a las privaciones que significan el alejamiento en medio del océano donde apenas llegan los diarios y el correo, donde no hay ni luz eléctrica ni la más mínima comodidad. Los viajes los han de hacer en barcos de pequeño calado, en botes expuestos a hundirse en medio de las fuertes tormentas del Sur, y en el interior de las idas a caballos por caminos intransitables, sobre todo en el invierno. Recuérdese que en Chiloé llueve casi nueve meses en el año, lo que dificulta enormemente la atención de los feligreses.

Y si miramos la situación económica de las órdenes religiosas, podemos afirmar que la inmensa mayoría de ellas viven con suma pobreza. Tienen que atender durante largos años a la formación de sus novicios y estudiantes, lo que les ocasiona gastos inmensos, formar sus profesores, construir y mantener sus colegios y escuelas, muchos de los cuales son gratuitos, y en los pagados suele haber numerosas becas. Algunos de éstos se mantienen únicamente a base de enormes sacrificios, pues en ninguna forma costean sus gastos, pero si se cerraran se cerraría también la puesta a la formación de una nueva generación cristiana que no se concibe sino educando desde pequeños a los niños en los principios de la religión. Son heroicos los sacrificios y humillaciones que han de pasar algunos directores de colegios católicos, a más del enorme recargo de trabajo que pesa sobre ellos. En algunos colegios, tres padres han de atender 400 o más alumnos, porque las entradas no dan para mantener el número de profesores que sería necesario. Y aunque agotan su salud y saben que sacrifican

diez o veinte años de su vida, siguen con la bandera en alto para formar una nueva generación de cristianos. Es un sacrificio bien diferente al del párroco, que recorre la Pampa al rayo del sol, o sube a caballo los cerros calados por los aguaceros para ir a salvar un alma. ¿Cuál de los dos sacrificios es más heroico? ¿Cuál más necesario? ¡Dios lo sabe!

Un aspecto de la pobreza sacerdotal en la que muchos cristianos no han reparado, es la vejez del sacerdote, sus enfermedades, su invalidez. A veces hemos visto heroicos curas que no han tenido en su enfermedad más remedio que ir al hospital, y sus hermanos en el sacerdocio han debido hacer una colecta para comprar el ataúd y darle una sepultura que no sea la fosa común. Y esos hombres abnegados consagran su vida al servicios de los demás. Sería necesario pensar en proporcionar a los sacerdotes ancianos e inválidos un hogar amplio, acogedor para que consagrados a la oración puedan pasar los últimos años de su vida. Sería necesario pensar también que los Prelados dispusiesen de fondos para pensionar a sus sacerdotes ancianos, en forma que puedan ellos trabajar sin pensar en el mañana. Así podrían darse enteros a los demás, despreocupados del dinero que es la ruina del espíritu sacerdotal. Hermosa idea ha sido la de un caballero que al morir ha dejado en su testamento una suma para que su Obispo pueda pasar una pensión a los sacerdotes ancianos de su diócesis. Esta ayuda al sacerdote, nos escribe un conocido hombre público de Chile, «es un deber imperativo de todos los católicos. Santa es la pobreza, pero la pobreza en que de ordinario languidece el sacerdote es iniquidad, es humillación y es fracaso».

Los cristianos que disponen de recursos y quieren practicar la caridad, ojalá recordaran que la primera obra de bien es ayudar a las obras espirituales de la Iglesia, que son las más graves y las más urgentes. Construir una parroquia en algún barrio obrero, o en el cuerpo y dotarla al mismo tiempo de los recursos necesarios para que pueda subsistir decorosamente, es una de las bellas obras en que puede soñar un cristiano.[5]

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1. Las vocaciones sacerdotales fueron una preocupación muy importante del P. Hurtado. Su gran amor a Cristo lo impulsaba a hablar constantemente de la necesidad de apóstoles que consagraran su vida a dar a conocer la persona y el mensaje de Jesucristo. Se ve claramente en cada capítulo donde se describe la miseria material o espiritual y los grandes problemas de la Iglesia, el P. Hurtado hace de ellos un desafío, un llamado a que la juventud se comprometa, que responda con generosidad... y parecía que la mayor generosidad estaba en el servicio de Dios.
Otros libros suyos tocan este tema. Años más tarde escribía: «Elección de Carrera» para ayudar a la juventud a discernir sobre su futuro, presentando la vocación al sacerdocio entre las alternativas que se debería tener presente... para estar abiertos por si el Señor llamaba.
Sus retiros a la juventud estaban encaminados a producir líderes, hombres comprometidos con el Evangelio... y siempre eran un llamado por si el Señor pedía algo más: una vida consagrada a El.
Se decía que el P. Hurtado era «pescador de vocaciones», la verdad es que fue siempre enormemente respetuoso de la libertad, no ejercía ninguna presión y en aquellos que se sentían llamados los ayudaba a elegir el Seminario o cualquier noviciado de congregaciones religiosas. Lo que es realmente importante es que varias decenas de jóvenes fueron ayudados o inspirados por el P. Hurtado.

2. En 1991 había en el país 890 sacerdotes diocesanos y 1.160 religiosos, o sea, 2.050 sacerdotes. Esto significa que hay un sacerdote por cada 6.600 habitantes, considerando una población total de 13.500.000 personas.
En 1940 había 1.615 sacerdotes, de los cuales 915 eran chilenos. En 1990, de los 2.050 existentes, 1.372 son chilenos.

3. En 1991 de los 2.050 sacerdotes 972 son mayores de 60 años; 365 diocesanos y 607 religiosos.

4. CLERO SECULAR Y RELIGIOSOS POR AÑOS

AÑO	CLERO SECULAR	RELIGIOSOS	TOTAL	POBLACION	1S/POR.
1940	780				
1969	981	1.803	2.784	9.505.000	3.414
1972	829	1.641	2.470	9.717.000	3.939
1976	751	1.331	2.082	10.454.000	5.021
1979	734	1.338	2.072	11.059.000	5.337
1982	729	1.247	1.976	11.275.440	5.706
1986	823	1.205	2.028	12.327.000	6.078
1987	812	1.201	2.013	12.536.000	6.227
1988	824	1.190	2.014	12.748.000	6.330
1989	839	1.168	2.007	12.963.000	6.460
1990	833	1.199	2.032	13.200.000	6.500
1991	890	1.158	2.050	13.385.000	6.600

NUMERO DE PARROQUIAS
DE CADA DIOCESIS POR
PROVINCIAS ECLESIASTICAS

Diócesis	Año 1972 (Pobl. 9.367.633)		Año 1992 (Pobl. 13.321.000)	
PROVINCIA ECL. DE ANTOFAGASTA				
1. Antofagasta	15		17	
2. Arica	11		13	
3. Calama	4		8	
4. Iquique	9	39	17	55
PROVINCIA ECL. DE LA SERENA				
1. La Serena	25		29	
2. Copiapó	15		20	
3. Illapel	11	51	12	61
PROVINCIA ECL. DE SANTIAGO				
1. Santiago	192		179	
2. Melipilla	-		25	
3. Valparaíso	65		68	
4. San Felipe	27		28	
5. San Bernardo	-		20	
6. Rancagua	57		57	
7. Talca	32		41	
8. Linares	29	402	30	448
PROVINCIA ECL. DE CONCEPCION				
1. Concepción	51		47	
2. Chillán	28		28	
3. Los Angeles	13		22	
4. Temuco	30		31	
5. Araucanía	33		29	
6. Valdivia	15	170	15	172
PROVINCIA ECL. DE PUERTO MONTT				
1. Puerto Montt	25		23	
2. Osorno	16		20	
3. Ancud	17		24	
4. Aysén	6		6	
5. Punta Arenas	7	71	8	81
TOTAL PARROQUIAS		733		817

5. La pobreza del clero que tanto llamaba la atención al Padre Hurtado no ha cambiado mucho en estos últimos años. Desde 1960 se empezó a concientizar a los católicos respecto a que ellos deberían financiar a su Iglesia. Poco a poco se ha ido mejorando esta ayuda, pero el número de católicos que contribuyen son una minoría.
El dinero juntado en el CALI no alcanza para las obras de construir las capillas e iglesias para tener lugares de culto en proporción al crecimiento de la población, ni para que muchos párrocos tengan una vida más digna, o para los trabajos apostólicos. Sólo gracias a algunos que son muy generosos en los distintos grupos sociales es que se ha podido palear estas necesidades. Las iglesias de muchos países desarrollados han estado haciendo posible las construcciones necesarias y la vida apostólica de nuestra Iglesia. La generosidad de esos cristianos es ejemplar, pero ahora deben ayudar a las iglesias del Este de Europa y a nuevas cristiandades de los otros países pobres.
En los últimos años se ha ido creando la conciencia de que los católicos deben mantener su Iglesia. La contribución actual ha crecido aunque el número de fieles es aún pequeño. Solamente cumplen esta obligación 240.000 fieles en todo Chile. En 1981 eran sólo 110.000, en 1986 eran 190.000.
Si comparamos con la población activa del país que llega en 1991 a casi 5 millones de personas y, si consideramos que casi el 80% es católico, deberían dar su aporte 4 millones de personas. Aún disminuyendo un 25%, que está en el sector más pobre, deberían cooperar idealmente más de 3 millones de católicos.

CAPITULO 6

EL PORVENIR DE LA IGLESIA CHILENA

Una Iglesia será lo que sean sus sacerdotes. No hay mejor índice para juzgar de la vitalidad del catolicismo en una nación que el número y fervor de su clero regular y secular. «Dejad veinte años sin cura a un pueblo y volverá a su estado salvaje», decía el santo Cura de Ars. Y se comprende: una generación sin instrucción religiosa, sin predicación, sin sacramentos, sin Dios, ¡qué campo tan fértil para los propagandistas de todos los errores y para el desenfreno de todos los vicios!

¿Qué será, pues, la Iglesia chilena? Lo que sean sus sacerdotes. Si no hay fervor, ni sacrificio, ni generosidad en las almas para dar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, es señal evidente que el fervor se ha enfriado. Si las vocaciones llegan a disminuir más todavía, quiere decir que la Iglesia está a punto de perecer en Chile. No olvidemos que el Señor ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, pero no ha prometido nunca que no prevalecerán en una nación la cual puede volver al paganismo. Así la Iglesia Católica ha disminuido casi hasta extinguirse en Dinamarca, Suecia, Noruega, en gran parte de Inglaterra donde apenas un escaso porcentaje de la población es católica; en muchas regiones de Africa, en un tiempo santuario de anacoretas; en Cartago gobernada en otro tiempo por santos Obispos. La Iglesia nace en cambio con pujanza inaudita, digna de los primeros tiempos del cristianismo entre los pobres de espíritu de los países hasta ahora sentados en las sombras de la muerte: China, Indochina, Alaska, la región de los grandes lagos en Africa, Congo Belga.

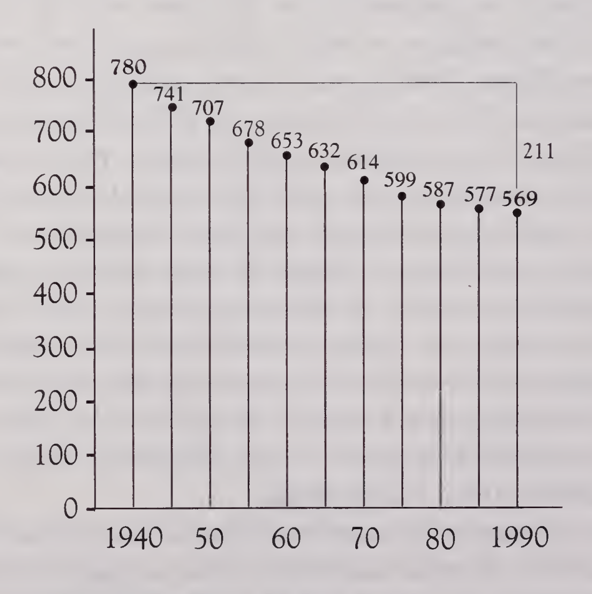
Si no aumenta el número de sacerdotes dentro de pocos años, Chile no será más un país católico. El catolicismo será en Chile un grupo no más numeroso que el protestantismo, no contará más de quinientos o seiscientos mil hom-

bres, que son los que ahora practican. El resto de la población, que durante varias generaciones ha ido perdiendo su fe y dejando perecer cada vez más y más valores religiosos, dejará escapar las últimas ataduras al catolicismo y volverá a un nuevo paganismo, llámese éste comunismo, racismo, etc.

¿Podremos contentarnos con que los chinitos sigan bailando ante su Virgen y emborrachándose después de estos bailes... con que nuestro pueblo siga reduciendo su vida religiosa al culto de algunos santos, a prender velas a la cruz que señala al carretero muerto en el camino, o se atemorice por la aparición de las ánimas? Eso no es catolicismo. Y en esas supersticiones termina el catolicismo que no está continuamente cultivado por las manos cariñosas de un sacerdote celoso... como un jardín que se descuida se convierte al poco tiempo en un tupido malezal que ahoga las flores pequeñitas que aún seguían brotando de las semillas de las antiguas plantas. ¡Dios no quiera que suceda eso con el catolicismo chileno! El autor de estas líneas tiene la íntima convicción que no sucederá si se toman las medidas debidas, y no duda que se tomarán, pero es necesario clamar. ¡Clamemos sin cesar para que no descuidemos de aplicar el remedio cuando aún es tiempo!

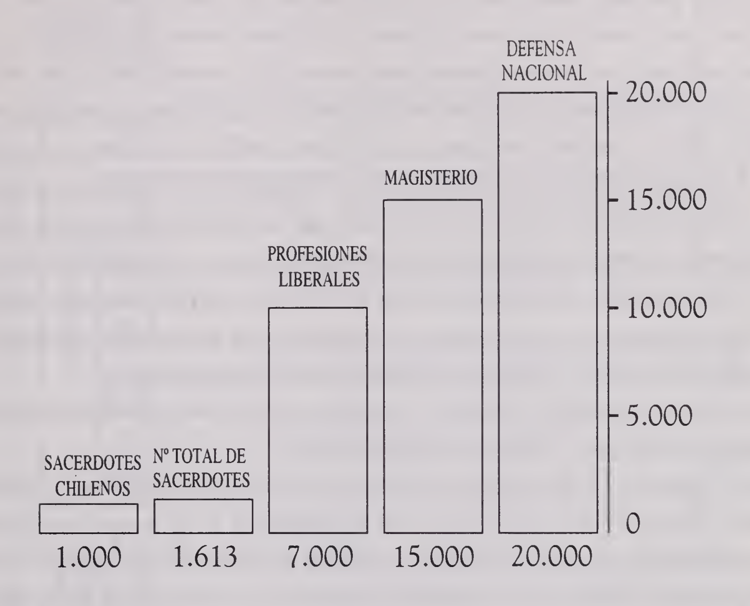
EL CLERO SECULAR EN 50 AÑOS

(Suponiendo por año 15 ordenaciones)



(Mortalidad anual 3%)

PROFESIONES COMPARADAS



Aumento o disminución del clero

Mons. Alfredo Cifuentes en un estudio publicado en 1922 sobre las vocaciones entre los años 1911-1922, llegó a la conclusión que hay una disminución de vocaciones no absoluta sino relativa al aumento de la población. Esta proporción de disminución ha ido aumentando estos últimos años.

En los años 1933-1939, inclusive, han muerto en todo Chile 166 sacerdotes, lo que da un promedio de 23,8 sacerdotes por año, digamos: 24 defunciones de sacerdotes por año. En este mismo período se han ordenado 97 sacerdotes, lo que da un promedio de 13,8, digamos 14 sacerdotes por año. Hay, pues, un déficit anual de 10 ordenaciones sobre las defunciones.

Y ¿para el futuro? La estadística oficial del 1º de julio de 1938 arroja un total de 155 seminaristas seculares en filosofía y teología, o sea, ese número de 155 es el máximo posible de ordenaciones en 7 años, lo que daría un promedio teórico de 22 ordenaciones por año, si todos se ordenasen, cifra que no llegaría a cubrir las defunciones; pero en realidad, hay que calcular que una tercera

parte de nuestros seminaristas no llegarán al sacerdocio, siguiendo la proporción de lo que ha pasado en años anteriores, lo cual da un promedio de 15 ordenaciones por año para reemplazar a 24 defunciones anuales. Si este déficit de 9 sacerdotes por año se mantuviese invariable, tendríamos que en 50 años habría disminuido nuestro clero secular en 211 sacerdotes y quedaría reducido de 780 a 569 sacerdotes seculares. Las obras católicas requieren cada día más sacerdotes por su mayor especialización, y se necesitan cada día más sacerdotes para asesores de la Acción Católica, para la Acción Social, para la formación de dirigentes obreros, de sindicatos cristianos, para una penetración católica en la Universidad, en los liceos, para las misiones en los campos, subdivisión de las parroquias; y sin embargo, el número de sacerdotes ahora del todo insignificante tiende todavía a disminuir en forma pavorosa.

Si esto no se remedia, ¿podríamos esperar que la Iglesia Católica en Chile sea un grupo mayor que el de una reducida secta?

En las órdenes religiosas el problema es aún más grave si cabe, porque las dos terceras partes de los religiosos son extranjeros y la mayor parte de estas comunidades no tienen noviciado en Chile. Si de los 835 religiosos dejáramos de contar con los 546 que son aproximadamente los extranjeros, las comunidades quedarían reducidas a 289 religiosos chilenos, número del todo insignificante para mantener las obras de gran aliento que ahora están desarrollando en el país. Los datos enviados por las comunidades que tienen noviciado en Chile, dejan la impresión de conjunto que el número de novicios se mantiene más o menos el mismo durante estos últimos 10 años, y los nuevos ordenados vienen a reemplazar al número de fallecidos.

¡Qué sería de la vida católica en el país si dejáramos de contar con las 2/3 partes de los religiosos! ¡Cuántos colegios tendrían que cerrarse en los que se ha iniciado la recristianización de los grupos escogidos que son ahora nuestro orgullo! 115 parroquias atendidas por religiosos no podrían seguir funcionando. La cooperación de los religiosos en la Acción Católica, en la atención espiritual en los hospitales, en facilitar la práctica de los sacramentos en sus iglesias, en la predicación de ejercicios donde se renuevan las almas de los jóvenes, en la dirección espiritual, en la enseñanza secundaria y primaria y en tantas obras de especialización, vendrían a anularse si las órdenes religiosas dejaran de contar con los extranjeros, y los chilenos no dieran más vocaciones para la vida religiosa.[1]

Es necesario por tanto aspirar a que aumente el número de vocaciones nacionales para las órdenes religiosas no menos que para el clero secular.

Igual cosa se diga de la ayuda que prestan las religiosas a la vida católica de

SITUACION RELIGIOSA DE LA REPUBLICA DE CHILE EL 1º DE JULIO DE 1938

DIOCESIS	SUPERFICIE EN KM²	POBLACION		PARROQUIAS		TERMINO MEDIO DE HBTS. POR PARROQUIA	SACERDOTES					TERMINO MEDIO DE HABTS. POR SACERDOTES	SEMINAR. FILOSOFOS TEOLOGOS DIOCESAN.
		ABSOLUTA	RELATIVA POR KM²	TOTAL	VACANTE		SECU LARES	REGU LARES	CHILENOS	EXTRAN JEROS	TOTAL		
1. Santiago	16.987	1.024.200	60,3	75	-	13.656	301	283	362	222	584	1.753	43
2. Iquique	57.895	100.000	1,7	21	7	4.761	22	22	7	27	34	2.941	2
3. Antofagasta	123.063	150.000	1,2	20	10	7.500	15	10	7	18	25	6.000	3
4. La Serena	116.800	270.000	2,3	40	5	6.750	38	56	35	59	94	2.872	8
5. San Felipe	14.000	113.000	8,1	21	-	5.380	33	14	34	13	47	2.404	15
6. Valparaíso	4.600	350.000	76,1	29	-	12.072	58	87	88	57	145	2.414	11
7. Rancagua	15.590	300.000	19,2	35	-	8.571	49	38	61	26	87	3.448	6
8. Talca	17.709	300.000	16,9	30	3	10.000	57	39	59	37	96	3.125	4
9. Linares	12.380	152.692	12,4	14	3	10.906	17	19	21	15	36	4.241	6
10. Chillán	14.780	310.00	21,0	23	3	13.478	33	41	48	26	74	4.189	9
11. Concepción	26.000	430.000	16,5	36	-	11.944	64	82	74	72	146	2.945	15
12. Temuco	19.544	340.000	17,4	18	3	18.888	19	26	33	12	45	7.555	7
13. Ancud	103.000	237.631	2,3	39	1	6.093	51	34	61	24	85	2.795	8
14. Valdivia	15.000	225.000	15,0	17	4	13.235	13	24	16	21	37	6.081	5
15. Araucanía	29.230	244.000	8,3	27	-	9.040	20	41	4	57	61	4.000	13
16. Magallanes	135.000	60.000	0,4	6	-	10.000	-	19	5	14	19	3.157	-
TOTALES	741.378	4.606.623	6,2	451	39	10.214	780	835	915	700	1.615	2.852	155

Chile. Ellas educan las futuras madres, cuyo nivel de vida cristiana influirá en la vida de la nación. Socorren espiritual y materialmente a miles de niñas pobres en asilos, patronatos, orfanatorios, atiende los asilos de ancianos, los hospitales. Los desechos de la sociedad vienen a parar a las manos caritativas de quienes han dejado de formar un hogar para ser madres de todos. Algunas religiosas prestan una colaboración valiosísima al párroco, preparando las misiones, facilitando la legitimación de los matrimonios, la recepción de los sacramentos; en una palabra, allanando el camino para que la labor del sacerdote sea más sencilla y eficaz. Las vocaciones de las religiosas deben ser una preocupación de los católicos. La fe tan profunda de los católicos norteamericanos reconoce como una de sus causas que la formación primaria de toda la niñez está en manos de religiosas que con tacto de madre han arraigado en el alma de los niños la semilla de la fe.

Cómo remediar el problema de la falta de vocaciones

Es necesario ante todo que los fieles, los sacerdotes, y los miembros de la Acción Católica, se posesionen bien de la importancia extrema de este problema.

«La obra de las obras» llamó Pío XI al cultivo de las vocaciones. «La causa misma de Dios y de la Iglesia», la llamó el actual Pontífice siendo cardenal, el cual como Secretario de Estado dirigió un documento personal a nuestros Prelados instándolos a trabajar en Chile en este sentido, pues es la más urgente necesidad de la Iglesia en nuestra patria. S. E., el Cardenal Pizzardo, como presidente del Oficio de la Acción Católica, escribió al Episcopado chileno, «sobre la necesidad de laborar con decidido empeño y constancia en la obra de las vocaciones eclesiásticas... porque a ella va indisolublemente ligada la salvación de las almas, redimidas con la Sangre inmaculada de Jesucristo».

Los señores Obispos de Chile en innumerables ocasiones se han dirigido a los fieles sobre este tema en cartas pastorales. El 15 de noviembre de 1989, lo han hecho en un documento colectivo. «Hemos creído que era nuestro primordial deber dirigirnos colectivamente a nuestro clero y a nuestros diocesanos para hablarles sobre este tema, interesarlos en él y pedirles en todas las formas posibles su entusiasta y decidida cooperación. Nos urge más el hacerlo tanto cuanto que hace mucho tiempo su Santidad el Papa Pío XI, de venerada memoria, justamente alarmado ante la situación de la Iglesia de Chile, en lo que se refiere a este problema, nos exhorta por medio de su digno representante ante nosotros a buscar con decisión los medios inmediatos y

mediatos a fin de ponerle eficaz remedio. Y en la visita *ad limina*, que varios de nosotros hemos hecho este año a Roma, el Pontífice gloriosamente reinante nos ha reiterado estos mismo sentimientos».

Es, pues, incuestionable que el celo por ver incrementarse las vocaciones sacerdotales ha de ser característico de todo católico que ame a su Madre la Iglesia. No es más que el eco de la sublime enseñanza del Maestro que nos ordenó rogar al Señor de la mies que envíe operarios a la mies.

¿Qué ha de hacerse?

Es necesario comenzar por conocer lo que es la vocación al sacerdocio para poder orientar las almas que sientan el llamamiento del Señor.

La vocación es un llamamiento que Cristo dirige al fondo de la conciencia de un joven para que consagre su vida al apostolado o a la práctica de la perfección cristiana. Es un renovarse en el transcurso de los siglos de las palabras de Cristo al joven del evangelio.

«Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienen; dalo a los pobres, sígueme y tendrás un tesoro en el Reino de los Cielos». La vocación no es en general un llamamiento obligatorio para el joven sino una invitación a su generosidad que no compromete directamente la salvación eterna de su alma en caso de no seguirla. Más que el problema de qué me exige Dios. La vocación me plantea este otro: ¿Qué quiero darle yo a Cristo? ¿Qué quiero hacer yo por Jesús para manifestarle la sinceridad de mi adhesión a El?

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta esta elección personal? Algunos han creído erróneamente que no podía haber vocación al sacerdocio sin una moción sensible del Espíritu Santo, sin un don místico extraordinario como el que tuvieron San Luis Gonzaga o Esnislao de Kostka. Otros erróneamente también han pensado que para tener vocación se necesita tener atractivo por el sacerdocio, gusto natural por la vida y ministerios del sacerdote.

La enseñanza oficial de la Iglesia es muy diferente. Pío XI en un documento oficial sobre el sacerdocio destinado a los católicos del mundo, dice: «La vocación se revela más que en un sentimiento del corazón o en un sensible atractivo que a veces puede faltar, en la recta intención de quien aspira al sacerdocio unido a aquel conjunto de dotes físicas, intelectuales y morales que lo hacen idóneo para tal estado. Quien se dirige al sacerdocio únicamente por el noble motivo de consagrarse al servicio de Dios y a la salvación de las almas, y juntamente, a lo menos con el fin de alcanzar seriamente una sólida piedad, una pureza de vida a toda prueba, una ciencia suficiente, éste muestra que ha

sido llamado por Dios al estado sacerdotal». El documento es bien preciso. El Sumo Pontífice, con su autoridad de Maestro supremo de la cristiandad, enseña que no se necesita atractivo sensible, ni un sentimiento del corazón, sino cualidades y recta intención.

La misma doctrina había sido sostenida en el Código de Derecho Canónico (Canon 588): «Todo católico que no tenga impedimento legítimo y que sea impulsado por una recta intención y se encuentre apto para llevar la carga de la vida religiosa, puede ser admitido en religión». Para entrar en la vida religiosa se necesita vocación; y el Código no exige para que un sujeto tenga vocación, sino la ausencia de legítimo impedimento, recta intención y aptitud para la vida religiosa.

Pío X había aprobado la misma doctrina al aceptar oficialmente las siguientes proposiciones contenidas en la obra del canónico José Lahitton, *La vocación sacerdotal*: «La condición que hay que examinar de parte del ordenando y que se llama también vocación sacerdotal, no consiste en ningún modo, al menos necesariamente o por regla ordinaria en cierto atractivo interior del sujeto, o invitaciones del Espíritu, para que el ordenado sea regularmente llamado por el Obispo. No se exige de él más que la intención recta y la idoneidad que consiste en tales dotes de naturaleza y gracia y en tan comprobada probidad de vida y suficiencia de doctrina que hagan concebir la esperanza fundada de que el sujeto sea capaz de cumplir las funciones del sacerdocio y guardar santamente sus obligaciones».

La opinión, pues, de que es necesaria una atracción sensible, fue rechazada de plano por esta decisión de Pío X. Es indudable que en la mayor parte de las mejores vocaciones no hay tal atracción, antes bien el sujeto experimenta una repulsión natural, un deseo espontáneo de la naturaleza que lo aleja del sacerdocio y lo inclina al matrimonio o a la vida del mundo. En la época ruda y materialista que vivimos, es normal sentir una fuerte repugnancia a una vida que toda ella es sacrificio, negación de sí mismo, a veces hasta el heroísmo. La parte animal del hombre no deja de hablar a pesar del llamamiento sobrenatural de Dios, y a veces estas voces animales resuenan con más fuerza que la suave voz de Dios que se hace oír en el silencio y recogimiento tan raros en este siglo de ruido y movimiento. Pero junto a estas mociones espontáneas de la naturaleza hay en los escogidos por Dios un deseo de la voluntad de hacer lo que Dios quiera, de ser generosos con su Redentor.

Estas condiciones generales de la vocación: cualidades y recta intención de servir a Dios son el único requisito de cuya existencia ha de cerciorarse el Obispo al ordenar a un sujeto, el director espiritual para aprobar una consulta

sobre vocación, el propio interesado para saber si puede o no ingresar en el camino del sacerdocio. Pero hay siempre algo que hace que un joven se proponga el problema de su vocación, y es, podríamos decirlo, la condición previa e indispensable para resolver una vocación. No se ha de examinar como la vocación misma, pero es lo que plantea el problema, y es la manifestación primera de la elección divina de un sujeto. Esta condición consiste en una preocupación interior que lleva al joven escogido por Dios a proponerse el problema del sacerdocio: una inquietud de ánimo que lo mueve a mirar el cielo; una predicación que lo hace aspirar a mayor perfección; la muerte de una persona querida que le enseña la vanidad de la vida; un libro que cae en sus manos; unos ejercicios que lo mueven a buscar la santidad, y hacen que conciba como algo posible para él, aunque con grandes repugnancias a veces, la idea del sacerdocio o de la vida religiosa. Estos medios externos existen siempre en el comienzo de una vocación, y son la condición previa para que ella exista, como el aire es condición para la vida, sin que sea la vida misma. La elección divina de un joven para el sacerdocio o para la vida religiosa, se manifiesta, pues, primero dotándolo de las cualidades que lo hacen idóneo para el estado sacerdotal, luego poniéndolo en tales circunstancias que se le presente el sacerdocio como posible para él; y luego ayudándolo a formar una voluntad sobrenatural actual de abrazar ese estado por un fin recto: la mayor gloria de Dios, la salvación de su alma, el apostolado entre los demás. Esto, y no más, es la salvación divina al sacerdocio o a la vida religiosa.

Hemos hablado de las cualidades requeridas para el sacerdocio, ¿de qué cualidades se trata? De las que lo hacen idóneo para los ministerios y género de vida que va a seguir: **aptitudes intelectuales**, el talento suficiente para los estudios que son necesarios para el sacerdocio o bien para la vida religiosa; **aptitudes físicas**, salud suficiente para llevar la vida que va abrazar, que exige fuerzas físicas extraordinarias, pero sí un equilibro de facultades, una salud mental y nerviosas, la ausencia de taras neuróticas; **independencia económica**, de modo que no sea absolutamente necesario para asegurar la vida de sus padres o de las personas que Dios ha puesto a su cuidado; una **ausencia de dificultades invencibles para las cosas de piedad**; y sobre todo las **cualidades morales**; la posibilidad con la gracia de Dios de seguir guardando la castidad o de recuperarla si la ha perdido, y si se trata de la vida religiosa, el poder también con la ayuda divina, guardar los votos de obediencia y pobreza, lo que supone que se trata de una persona con la docilidad necesaria para seguir las instrucciones de su superior y que pueda adaptarse a la

austeridad de la vida religiosa, que no es la miseria, pero sí el trabajo personal y un marco sencillo de vida.

¿Cuántos jóvenes católicos han recibido de Dios estas cualidades y si encontrasen la cooperación humana podrían ser santos sacerdotes?

La cooperación humana

Dos graves errores se cometen al juzgar la cooperación humana a la vocación divina. Uno que condena S.S. Pío X es el de aquellos que inficionados de errores positivistas y naturalistas tratan la vocación sacerdotal con el mismo criterio que los fenómenos naturales que pueden ser sujetos a experimentación, como si la gracia no interviniese para nada en esta materia.

Se acercan a este error aquellos que en su proceder no confían en los medios sobrenaturales, sino que creen que la vocación es un asunto de pura propaganda humana, como si se tratase de reclutar voluntarios para una empresa comercial.

Al otro extremo están los que a pesar de las reiteradas y solemnes declaraciones de la Iglesia que piden y reclaman con insistencia la cooperación humana no quieren prestarla, o no se atreven a intervenir en un asunto en el que creen ellos que no tienen ninguna injerencia, pues no harían sino estorbar la acción del Espíritu Santo, el único maestro y director de las conciencias.

La Iglesia, con todo, en repetidas ocasiones ha manifestado un sentir contrario: en el Código de D.C. (canon 1353) exhorta a todos los sacerdotes y especialmente a los párrocos «a apartar con peculiares cuidados de los contagios del siglo a aquellos niños que dan indicios de vocación eclesiástica, a formarlos en la piedad y cultivar en ellos el germen de la vocación divina».

S. S. Pío X en su encíclica sobre el sacerdocio dice: «Es necesario no olvidar las diligencias humanas, y por consiguiente cultivar la preciosa semilla de la vocación que Dios deposita largamente en los corazones generosos de tantos jóvenes; y por consiguiente, alabamos y recomendamos con toda nuestra alma aquellas horas saludables que en mil formas y con mil santas industrias surgidas por «el Espíritu Santo, miran a custodiar y promover y ayudar las vocaciones sacerdotales».

El Cardenal Pizzardo en la carta al Episcopado chileno insiste en que «es evidente la necesidad de laborar con noble constancia y decidido entusiasmo por la obra de las vocaciones eclesiásticas.... Porque si bien es cierto que la vocación sacerdotal es don gratuito de la infinita bondad de Dios, de quien

desciende todo don perfecto... no es menos cierto que como toda gracia ésta de la vocación exige ordinariamente para su eficacia la cooperación del hombre. Y este grave y dulce deber de fomentar, asistir, cuidar y educar las vocaciones eclesiásticas con acendrada diligencia y maternal asiduidad incumbe en primer lugar y de manera principal a los pastores que deberán rendir cuenta al Señor de las almas que les confiara, y a los párrocos y sacerdotes que con aquellos comparten la asistencia espiritual del pueblo fiel. No están exentos de este deber de coadyuvar los simples fieles, ya que como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, deben concurrir a la edificación del mismo... Pero toca de manera singular a la amada Acción Católica ponerse enteramente a las órdenes del Episcopado y del Clero para la obra de las vocaciones eclesiásticas. Ella, en efecto, ha sido llamada oficialmente por la Iglesia a colaborar en el apostolado de la Jerarquía para la difusión del Reino de Cristo, mediante la formación de fervientes cristianos, que en todas las circunstancias, todos los estados y profesiones, vivan íntegramente la vida católica. Y sin el sacerdote es imposible la formación de cristianos íntegros y aun es imposible la Acción Católica misma, de la cual el sacerdote es el inspirador y animador, pues, es él quien forma espiritualmente a sus miembros y los sostiene, guía y dirige en su apostolado. Aprovecho esta propicia oportunidad para dirigir, en mi calidad de Presidente del «Oficio Central de la A.C.» un cordial y caluroso llamamiento a la misma para que colabore celosamente en tan santa empresa. Abrigo la fundada esperanza de que todas y cada una de las ramas responderán a mi sentida aspiración y a la del Venerable Episcopado y se harán un honroso deber de prestar su decidida cooperación, a la obra de las vocaciones eclesiásticas».[*]

El Episcopado chileno en documento colectivo afirma la misma idea: «Necesitamos muchos y santos sacerdotes. Para ello es menester emprender un trabajo intenso y constante a fin de resolver este problema de la escasez de operarios en la viña del Señor... Trabajo de sacerdotes y fieles, de grandes y chicos. Suele pensarse erradamente, que sólo a los obispos y a lo más a los sacerdotes, corresponde resolver este problema. Por el contrario: a todo interesa sobre manera y por lo tanto, todos deben tener su parte de labor decidida. ¿No son acaso los mismos fieles que abnegadamente trabajan en las obras católicas, especialmente en la Acción Católica, los que están palpando esta necesidad al verse sin maestros, sin guías, sin asesores?»[**]

---

* Cfr. Boletín Pro. voc. sac.; Stgo. 1940 - Nº 1, pag. 7.

** Pastoral colectiva de 15 de nov. de 1939.-Cfr. Bol. Prov. voc. sac. pág. 18.

Para un católico no cabe, pues, dudar sobre si los fieles y más aún los sacerdotes, deben colaborar positivamente a la obra de las vocaciones. Están obligados a hacerlo y deberán dar cuenta al Señor de no haberlo hecho, sobre todo en los gravísimos tiempos que estamos corriendo, de abandono espiritual de las masas.

Y si de la región de los principios que nos recuerdan los documentos pontificios y episcopales, bajamos al orden de las realidades, veremos que como afirma al Padre Doncoeur: «Se puede decir que los grandes renacimientos de vocaciones tienen todos por origen el corazón de un obispo»* o de un celoso sacerdote que impresionado por el problema de la escasez de operarios en la viña lanza un vibrante llamado a los católicos y consagra su vida a tan noble causa. La obra maravillosa del P. Delbrel, s. j., en Francia, suscitó un intenso movimiento vocacional continuado ahora por el P. Doncoeur. No es la gracia la que falta: es la colaboración humana. Pues, como muy bien dice el P. Doncoeur: «No hemos comprendido aún bastante que Dios pide la colaboración humana para el llamamiento y para la respuesta».

¿Cómo colaborar?

La primera colaboración es la que nos enseñó explícitamente el Maestro: Rogad al Señor de la mies, que envíe operarios a la mies porque la mies es mucha y los operarios pocos. La vocación sacerdotal es obra de Dios, ya que como Nuestro Señor dijo a sus apóstoles: «No me elegisteis vosotros a Mí, sino que yo soy quien os ha escogido a vosotros». Hay, pues, que pedir al Maestro que multiplique sus luces y dé más y más gracias a los llamados para que se dejen escoger.

Debiera, pues, elevarse sin interrupción en toda nuestra patria una verdadera cruzada de oraciones públicas y privadas: un verdadero clamor de plegarias en los centros de Acción Católica, en los hogares, en los colegios y en las comunidades religiosas. La oración por las vocaciones debiera rezarla todo cristiano. La primera oración vocacional debiera ser el Santo Sacrificio de la misa, acompañado de nuestro propio sacrificio en unión de la Víctima divina para que su sangre redima más y más almas.

Junto a la oración debe unirse la predicación frecuente de lo que es el sacerdote, su misión, la colaboración de la familia. ¡Cuántos jóvenes podrían ser excelentes sacerdotes si se les abriera el campo de posibilidades y compren-

---

* *La Crise du sacerdoce*, pág. 157.

dieran que también ellos pueden ser sacerdotes. Los directores espirituales tienen un campo inmenso de trabajo en este sentido, elevando el nivel espiritual de los jóvenes, mostrándoles los amplios horizontes del cristianismo integral, de la perfección que propone Cristo, sugiriéndoles lecturas apropiadas, en particular, biografías de sacerdotes apóstoles que pueden hacer concretar muchos ideales.

Los centros de Acción Católica tienen una misión especial en materia de vocaciones. A ellos les toca orar por los sacerdotes, formar ambiente a esta idea, dedicar cada año por lo menos una jornada de retiro, de oración, de estudio a esta materia. La Acción Católica especialmente en Italia ha sido una escuela fecunda de numerosísimas vocaciones sacerdotales. En Argentina, país que sufre aún más que el nuestro del problema de la crisis sacerdotal, en los últimos 10 años la A.C. ha dado más de 450 vocaciones a los seminarios y congregaciones religiosas. Muchos de estos jóvenes son profesionales distinguidos, y todos ellos se han formado en las filas de la Acción Católica, la mayor parte como instructores de aspirantes: allí han comprendido la sublimidad del apostolado cristiano y se han decidido a entregarse ellos mismos.

Todos los grandes movimientos de juventudes católicas de estos últimos años han florecido con vocaciones sacerdotales y religiosas: Nueva Alemania en 15 años dio más de 2.000 vocaciones. El movimiento iniciado entre los 570 alumnos del Politécnico de París, de los cuales hace unos 30 años apenas 4 se declaraban católicos llegando ahora a ser unos 440 católicos, ha dado más de un centenar de vocaciones.

Los católicos están comprendiendo su responsabilidad para con la Iglesia y así, en Estados Unidos hay 23.579 seminaristas: 3.114 sobre el año anterior; un seminarista por cada 870 católicos. En Indochina, 2.600 seminaristas indígenas: 1 por cada 570 católicos. En China, 6.727 seminaristas: 1 por cada 420 católicos.

¿Y en Chile? Unos 500, de los cuales sólo 155 en los seminarios mayores, o sea, 1 por cada 10.000 chilenos.[2]

Los propagandistas en España apenas formados comenzaron a dar magníficas vocaciones, entre ellos algún diputado, el director de *El Debate* el gran periódico católico español, y muchos otros. Un movimiento de juventudes que no da vocaciones es señal de que no ha captado el espíritu cristiano: sus miembros no se han penetrado de lo que es la Iglesia y no se han empapado en los grandes dogmas de nuestra vida sobrenatural: cuerpo místico, gracia santificante, santo sacrificio de la misa, perdón de los pecados, salvación de las almas.

Es natural que no todos los buenos aspiren al sacerdocio. Joven bueno no es sinónimo de candidato al seminario, pues entonces, ¿acaso sólo los malos o los flojos se habían de quedar para formar los futuros hogares? ¿Qué resultaría entonces del mundo? La gracia divina se distribuye con sabiduría infinita para que todos los estados de la vida puedan contar con miembros santos de este cuerpo místico que es la Iglesia. Pero no hay ningún peligro de que se exagere entre nosotros la necesidad de pensar en el sacerdocio, ya que las vocaciones escasean tanto. Esperamos confiados, sin embargo, en que éstas han de aumentar, ya que como dice Santo Tomás «Dios nunca abandona su Iglesia hasta el punto que carezca de ministros idóneos».

Un trabajo muy propio de la Acción Católica y muy necesario para el aumento del sacerdocio es la cristianización del hogar.[3] Si escasean tanto los sacerdotes en nuestro tiempo es particularmente porque el ambiente materialista, mundano y hasta pagano impide que germine la vocación. Y si germina, el materialismo de muchos padres lo ahoga, sin darse cuenta de la responsabilidad gravísima que contrae del alma de su hijo, y de aquellos que su hijo pudo haber salvado si hubiera seguido los impulsos de la gracia.

Una vocación florece de ordinario en un hogar cristiano: el primer seminario es el regazo de una madre piadosa que sabe orar, y descubre el silencioso trabajo de la gracia en el alma de su hijo y colabora con ella y la protege hasta llevarla a feliz término. Ojalá las madres le leyeran el lindo relato de Pierre Lhande, s.j., «Mon Petit Pretre», traducido al castellano con el título de «Mi Curita»: o la correspondencia de madres como la señora Amalia Errázuriz de Subercaseaux, que han sabido comprender lo que significa ¡ser madre de un sacerdote!

La ayuda económica

Absolutamente necesaria es la cooperación económica a la obra de las vocaciones. Es necesario ayudar a los noviciados y seminarios a hacer frente a la educación de los futuros sacerdotes, lo que demanda cuantiosos gastos. Dar educación completa, y si se trata de los religiosos, vestir y alimentar a los jóvenes que durante 7 a 15 años han de seguir una formación concretada exclusivamente a los estudios que conducen al sacerdocio, supone un inmenso sacrificio económico. Hay que correr con todos los gastos de los futuros sacerdotes y para esta obra no cuentan de ordinario los seminarios y noviciados con recursos suficientes.

Con frecuencia se presenta también el caso de jóvenes de grandes cualidades que aspiran al sacerdocio, pero no pueden seguir la voz de Dios porque son el

sostén de su familias.

La mejor manera de realizar esta ayuda consistiría en fundar una beca con cuyos intereses pueda estar continuamente formándose un joven aspirante al sacerdocio.

¡Qué consuelo mayor para un corazón cristiano que haber contribuido con su dinero, economizado talvez a costa de grandes sacrificios, a mantener perpetuamente un Ministro del Señor, que le deba a él la realización de su vocación, que sin su ayuda habría sido frustrada! Esa hostia santa que un sacerdote y después otro y otro... irá elevando cada día al Altísimo... es él quien la ofrece... Es también por él, su bienhechor, por quien la ofrece. Esos millares de absoluciones, esas almas arrancadas al infierno es él quien con su limosna habrá contribuido a salvarlas y esto perpetuamente... ¡Qué uso más digno puede un hombre hacer de los bienes que el Señor le ha dado!

Si alguien no tiene dinero, que ofrezca sus sufrimientos al Señor, porque El aumente el número de sus ministros y santifique a los que ha llamado al sacerdocio.

Oremos para que el Señor de la mies envíe muchos operarios a su mies.[4]

1. DATOS POR DIOCESIS

DIOCESIS	SUPERFICIE EN KM²	POBLACION		PARROQUIAS		TERMINO MEDIO DE HBTS. POR PARROQUIA	SACERDOTES					TERMINO MEDIO DE HABTS. POR SACERDOTES	SEMINAR. FILOSOFOS TEOLOGOS DIOCESAN.
		ABSOLUTA	RELATIVA POR KM²	TOTAL	VACANTE		SECU LARES	REGU LARES	CHILENOS	EXTRAN JEROS	TOTAL		
1. Arica	16.521	193.000	11,7	13		14.846	16	7	16	7	23	8.391	-
2. Iquique	41.122	160.000	3,9	17		9.412	11	15	10	16	26	6.153	-
3. Calama	43.000	150.000	3,5	8		18.750	6	4	6	4	10	15.000	-
4. Antofagasta	77.066	272.000	35,3	17		16.000	14	21	25	10	35	7.771	-
5. Copiapó	80.000	203.000	2,5	20		10.150	20	12	8	19	27	7.518	-
6. La Serena	30.596	395.000	12,9	29		13.621	32	22	44	15	59	6.694	61
7. Illapel	10.315	82.000	7,9	12		6.833	14	5	11	8	19	4.315	-
8. San Felipe	10.223	276.000	2,5	28		9.857	34	23	40	17	57	4.842	16
9. Valparaíso	4.600	1.020.000	221,7	68		15.000	66	104	119	51	170	6.000	46
10. Santiago	9.549,5	4.475.000	469,0	179		25.000	214	591	508	297	805	5.559	143
11. Melipilla	4.683,4	375.000	80,0	25		15.000	19	12	23	8	31	12.096	-
12. San Bernardo	1.015,9	610.000	600,0	20		30.500	28	13	25	16	41	14.878	18
13. Rancagua	15.432	670.000	43,4	57		11.754	48	49	72	25	97	6.907	32
14. Talca	17.000	538.000	31,6	41		13.122	50	24	45	29	74	7.270	49
15. Linares	15.110	386.000	25,5	30		12.867	26	19	37	8	45	8.577	-
16. Chillán	12.168	414.000	34,0	28		14.786	29	12	29	12	41	10.097	-
17. Concepción	11.400	950.000	83,3	47		20.213	49	67	90	26	116	8.189	48
18. Los Angeles	12.035	300.000	24,9	22		13.636	22	9	20	11	31	9.677	-
19. Temuco	18.000	500.000	27,8	31		16.129	27	24	46	5	51	9.804	-
20. Araucanía	18.630	238.000	12,8	29		8.207	36	22	36	22	58	4.103	63
21. Valdivia	13.679	300.000	21,9	15		20.000	17	20	20	17	37	8.108	-
22. Osorno	9.236	212.000	23,0	20		10.600	11	25	15	21	36	5.889	-
23. Puerto Montt	18.205	341.000	18,7	23		14.826	23	22	33	12	45	7.578	-
24. Ancud	26.695	130.000	4,9	24		5.417	14	3	13	4	17	7.647	-
25. Aysén	109.865	81.000	0,7	6		13.500	1	15	8	8	16	5.063	-
26. Punta Arenas	1.382.034	150.000	0,1	8		18.750	6	20	19	7	26	5.769	-
Ob. Castrense	-	-	-	1		-	36	-	35	1	36	-	-
Opus Dei	-	-	-	-		-	21	-	17	4	21	-	-
TOTALES	2.008.180,8	13.321.000	66,6	818		14.568	890	1.160	1.370	680	2.050	7.842	476

2. SEMINARIOS MAYORES DE CHILE 1991

DIOCESIS	PROPEDEUTICA	FILOSOFIA	TEOLOGIA	AÑO PASTORAL	TOTAL
SANTO CURA DE ARS LA SERENA	-	29	32	-	61
SANTISIMA TRINIDAD SAN FELIPE	-	5	10	1	16
SAN RAFAEL VALPARAISO	-	27	18	1	46
SEMINARIO PONTIFICIO SANTIAGO	-	77	45	21	143
SAN PEDRO APOSTOL SAN BERNARDO	-	11	4	3	18
CRISTO REY RANCAGUA	2	29	*	1	32
SAN PABLO DE RAUQUEN TALCA	-	15	28	6	49
SEMINARIO METROPOLITANO CONCEPCION	-	29	19	-	48
SAN FIDEL ARAUCANIA	19	8	36	-	63
TOTAL GENERAL	21	230	192	33	476

*Los estudiantes de Teología están incluidos en Filosofía.

3. **NOVICIOS Y ESTUDIANTES**
CONGREGACIONES RELIGIOSAS 1991

CONGREGACIONES	POSTULANTES	NOVICIOS	ESTUDIANTES	PROFESOS	TOTAL
AGUSTINOS	3	4	-	9	16
ASUNCIONISTAS	4	4	-	-	8
BARNABITAS	1	-	5	-	6
BENEDICTINOS	-	3	-	3	6
CAPUCHINOS	5	3	4	-	12
CARMELITAS	7	10	9	-	26
CLARETIANOS	2	2	8	-	12
CLERIGOS SAN VIATOR	6	1	-	-	7
COLUMBANOS	-	3	3	-	6
COMBONIANOS	4	2	-	-	6
DOMINICOS	2	-	2	-	4
DON ORIONE	5	2	9	-	16
ESCOLAPIOS	5	-	-	5	10
ESTIGMATINOS	7	1	-	2	10
FRANCISCANOS	7	7	-	16	30
FRANCISCANOS DEL NORTE	-	-	-	-	-
GUANELIANOS	3	3	-	-	6
HIJOS DE MARIA	2	-	-	-	2
JESUITAS	-	12	56	-	68
JOSEFINOS	2	-	-	-	2
LEGIONARIOS DE CRISTO	-	20	41	-	61
MADRE DE DIOS	7	3	-	7	17
MARIANISTAS	4	-	-	-	4
MERCEDARIOS	5	5	15	3	28
NORBERTINOS	-	-	-	-	-
OBLATOS	-	-	6	-	6
PASIONISTAS	-	-	-	-	-
PAULINOS	7	5	-	18	30
PIAMARTINOS	7	8	24	-	39
PRECIOSA SANGRE	2	-	-	4	6
REDENTORISTAS	5	5	-	16	26
SAGRADA FAMILIA	4	3	8	2	17
SAGRADO CORAZON	-	4	-	-	4
SAGRADOS CORAZONES	4	7	10	2	23
SALESIANOS	58	22	51	12	143
SAN FELIPE NERI	-	-	-	-	-
SANTA CRUZ	2	3	-	5	10
SCHOENSTATT	13	-	18	-	31
SERVITAS	-	2	6	-	8
TRAPENSES	-	-	-	-	-
TRINITARIOS	-	-	-	8	8
VERBO DIVINO	10	7	-	4	21
VICENTINOS	4	2	14	-	20
TOTAL GENERAL	197	153	289	116	755

1. En la columna Estudiantes están incluidos los chilenos que estudian en noviciados fuera de Chile.

2. Las congregaciones que no figuran en este cuadro, o no tienen noviciado en Chile o no enviaron sus datos.

3. Una encuenta CEP-ADIMARK (1991) presenta entre mayores de 18 años residentes en Antofagasta, Valparaíso, Viña, Concepción, Talcahuano y Gran Santiago, los siguientes datos:

RELIGION SEGUN NIVEL SOCIO-ECONOMICO

	TOTAL	ALTO	MEDIO	BAJO
Católicos	74,7	93,4	75,2	69,0
Evangélicos	15,1	3,6	12,8	22,0
Ninguna	6,8	2,9	7,2	6,6
Otra religión	3,4	-	-	-

4. Hoy los operarios no son sólo los sacerdotes. Cientos de religiosas han asumido papeles pastorales. Los diáconos se han ido incorporando poco a poco. Hay en Chile 216 diáconos. Igualmente muchos laicos están ejerciendo «ministerios pastorales». Así como «predicadores» y esperamos que también sean numerosos los católicos que dirijan las comunidades eclesiales de base, los movimientos apostólicos y tantas otras actividades pastorales de la Iglesia donde el laico puede desempeñar muchas funciones.

CAPITULO 7

LA RESTAURACION CRISTIANA DE CHILE

Tiempo es ya de despertar del largo sueño en que hemos estado sumergidos y de emprender la restauración cristiana de nuestra patria. Al despertar hemos echado una mirada al campo y hemos visto tanta cizaña en medio del trigo. El enemigo la ha sembrado aprovechando nuestro largo sopor.

Para emprender este movimiento de restauración la Divina Providencia nos ha dado un medio, el más adaptado a nuestros tiempos: la Acción Católica brotada como raudal de aguas vivas del seno mismo de la iglesia y que en esta hora es el llamado mismo de Dios para la salvación del mundo.

Es una alta y sublime misión la de cooperar con la Acción Católica, puesto que deberá siempre recordarse que como decía S. S. Pío XI «con entera reflexión y deliberadamente, más aún, puede decirse, no sin divina inspiración, la definió: La participación del laicado católico en el apostolado verdadero y propio de la Iglesia». Estas palabras del Sumo Pontífice muestran el sello divino en la organización de la Acción Católica y, para suprimir toda duda, en otra ocasión solemne el mismo Santo Padre dirigiéndose a los universitarios de la América Latina (28 de diciembre de 1933), les repitió que «está seguro de que el Espíritu Santo de Dios le sugirió esta definición». Después de conocer el origen de la A.C. han de desaparecer las cavilaciones y los católicos todos, sin excepción, hemos de entrar de lleno en esta gran corriente del apostolado que hace a los laicos colaboradores oficiales de la Jerarquía eclesiástica.

La intención del Santo Padre claramente manifestada, ha sido la de no suprimir otras formas de apostolado que S.S. reconoce como excelentes, pero ha insistido con harta franqueza pidiendo a todos una colaboración entusiasta a este movimiento que El «ama como la pupila de sus ojos».

La Acción Católica en Chile va a cumplir 10 años de existencia. Los años transcurridos han sido los más difíciles, ya que en ellos ha sido necesaria crear el ambiente, romper la rutina y hacer comprender al laicado su obligación de colaborar con la Jerarquía. A pesar de la lentitud de su marcha no puede negarse que ha encontrado buena acogida entre grupos numerosos de fieles, y al cumplirse esta primera década vemos que están organizados las cuatro ramas de hombres, mujeres, los jóvenes y las jóvenes en la mayor parte de las parroquias de Chile, agrupando varios miles de asociados. Sería absurdo, sin embargo, creer que la Acción Católica no es más que lo que se ha realizado hasta ahora. La labor efectuada podemos calificarla de preparatoria, ya que la A.C. persigue nada menos que una transformación completa de los individuos y del ambiente, inspirándose en el espíritu de Jesucristo.

A todos los católicos, conscientes de su responsabilidad en el momento actual les señalamos, pues, decididamente las filas de la Acción Católica como el medio más apropiado para restaurar cristianamente a Chile. Que cada uno se afilie en su rama respectiva y que no se le ocurra desmayar por encontrar muy menguados los resultados hasta ahora obtenidos.

Es necesario en primer lugar, que todos acudan a reconocer cuartel inscribiéndose todos, todos sin excepción en las filas de la A.C. Su colaboración será diferente según las circunstancias, la de algunos será escasa por sentirse especialmente atraídos por la política, otros por las obras sociales, pero que todos al menos den su nombre y ofrezcan alguna colaboración para la gran obra de la restauración espiritual que propicia la Acción Católica. No nos cansamos de insistir en que todos los católicos deben colaborar, al menos en esta forma mínima, a la Acción Católica estrictamente tal. Esta misma colaboración han pedido los Obispos a las obras que realizan una acción auxiliar a la de la A.C.: es necesario que ellas para obtener un apostolado uniforme adhieran a la campaña que bajo las órdenes de la Jerarquía realiza la Acción Católica.

Es de desear que sean muchos los que comprendan que la primera y la más urgente necesidad de Chile es la restauración cristiana de las conciencias, que es la tarea encargada a la A.C. Necesarias son la labor cívica y social, pero más urgente aún es la restauración de la vida cristiana. La misión de la Acción Católica considerada a la ligera, no entusiasma a quienes propician movimientos de mayor brillo externo y que miden el valor de las obras por los resultados aparentes. Ojalá que éstos consideraren que la misión de la A.C. es la misma misión de la Iglesia, la más urgente de todas las misiones y la más divina como que fue establecida inmediatamente por Jesucristo. Los cuadros mismos de la

A. C., su organización, sus métodos, están calcados de los de la Iglesia. La única novedad ha sido la de volver ahora a los antiquísimos tiempos del cristianismo, a la era de las catacumbas, en que los seglares colaboraban directamente con los Apóstoles y sus sucesores en la expansión del reino de Cristo.

La misión que incumbe a la A.C. chilena, es antes que todo la formación de la conciencia cristiana: comenzar por despertar en nuestros hermanos la dormida inquietud religiosa; ponerlos en contacto con los dogmas fundamentales del cristianismo, substituido en muchas almas por meras prácticas externas desprovistas de valor religioso. Este sacudimiento de las conciencias y este contacto con las ideas básicas del cristianismo en grupos de selección, es la primera labor de la A.C. He dicho grupos de selección, lo cual no se ha de entender en sentido estrictísimo como si este movimiento fuera reservado a unos cuantos escogidos, sino que la palabra se refiere a un número considerable, pero que siempre será selección en la masa amorfa y totalmente materializada que forma la gran mayoría. Esta masa ha de ser sacada de su inercia por la obra de estos grupos selectos.

A la restauración de la conciencia cristiana van encaminados los primeros esfuerzos de la A.C. Los medios que para ello dispone son la formación más personal de sus socios en círculos de estudio o cursos para gente más sencilla, los retiros espirituales, el trato íntimo e inmediato con el asesor o director espiritual y el ambiente sobrenatural que se respira en los centros de A.C.

Esta conciencia que va formándose debe traducirse pronto en una vida cristiana más intensa: frecuencia de sacramentos, especialmente recepción asidua de la Sagrada Eucaristía, alma de toda vida cristiana; meditación, a ser posible diaria, de la palabra de Dios; lectura de obras de formación espiritual.

Formación cristiana y vida sobrenatural se reflejan necesariamente en un espíritu de apostolado incansable, sacrificado, que es el término a que aspira llegar la A.C.: atraer a Cristo a nuestros hermanos alejados de El y formar un ambiente tal que la vida cristiana sea posible y fácil.

Notemos bien que hay dos escollos que evitar en el movimiento de la A.C.: el primero es el de quedarse en un estudio de formación interior y hacer de la Acción Católica un movimiento exclusivamente místico; en el segundo el de suprimir las etapas de formación y de vida interior para gastarse inmediatamente en una campaña de propaganda humana, sin fundamento sobrenatural, condenada al fracaso como todas las obras que no se fundan en Dios. La Acción Católica -guardando el justo medio- se basa en una conciencia profundamente

cristiana, se alimenta con una vida sobrenatural profunda, sobre todo con la Eucaristía, y culmina en un apostolado generoso mediante el cual incorpora a Cristo todas las actividades humanas por menos religiosas que a primera vista aparezcan.

Apostolado propio de la Acción Católica

El primer campo de apostolado de la A.C. (me refiero en especial a los jóvenes, y lo mismo puede decirse de las otras ramas con las modificaciones que el lector comprenderá), es la conquista de otros jóvenes para engrosar el movimiento. Es necesario que el mayor número posible de jóvenes formen parte de la A.C., siempre que estén dispuestos a cumplir al menos el mínimum de obligaciones prescritas, entre las cuales se cuenta la de esforzarse por llevar una vida digna de un cristiano. El contacto de este grupo amplio y abierto con un núcleo ferviente de intensa vida sobrenatural será muy beneficioso para los primeros y hará que muchos de ellos vayan subiendo gradualmente de nivel espiritual.[1]

Para realizar esta campaña de los compañeros, la primera tarea de un centro parroquial debería consistir en conocer el nombre de cada uno de los jóvenes y para eso en cada parroquia debería llevarse un censo de ellos con su edad, dirección, incluso teléfono si lo hay, ocupación que desempeña y una breve indicación sobre sus disposiciones espirituales ordinarias. A estos jóvenes se les podría atraer poco a poco a la vida cristiana, comenzando por invitarlos a aquellas actividades más externas, como ser, algunas conferencias sobre temas de actualidad. Se les podría gradualmente introducir en las prácticas cristianas mediante una propaganda bien hecha de la comunión pascual, de la misa dominical, y de allí pasar a una vida cristiana más intensa. Este primer contacto de los miembros de la A.C. para conocer la realidad de la vida de la parroquia es de sumo interés y una lección práctica de alcance incalculable. Este ha sido el método seguido por la J.O.C., para ponerse en contacto con sus compañeros; ellos se han servido de la venta de calendarios jocistas y de su revista: nosotros podríamos servirnos por ejemplo de la revista «Luz y Amor», que propagaríamos en los hogares, lo cual nos daría además la ocasión de introducir la buena prensa en las casas, que es por sí sola un apostolado bien eficaz.

En segundo lugar debería la A.C. procurar ir conquistando para Cristo el ambiente social externo, mediante campañas públicas como ser jornadas del matrimonio cristiano, que tan buen éxito han tenido en Santiago; semanas de estudio sobre la educación cristiana, sobre la doctrina social de la Iglesia, sobre

el sentido cristiano de la vida y, en general, sobre puntos de interés común, en los que de hecho hay siempre que llegar a la necesidad de una vida cristiana intensa como único medio de vivir una vida humana. A este respecto son de gran utilidad el uso de la radio, para dar a conocer sistemáticamente el criterio cristiano sobre todo los tópicos de la vida, desde los problemas internacionales hasta los domésticos e individuales, y conviene que aparezca bien claro que la Iglesia no se desentiende de los graves problemas nacionales y procura colaborar a su acertada solución. Campañas como la de la chilenidad, alcoholismo, formación de la virilidad, sentido social, no deberían nunca dejar de contar con la estusiasta colaboración de la Acción Católica, que aprovecharía el interés del público sobre un punto para dar a conocer el criterio cristiano. Las campañas en las que nunca debe intervenir son las de orden de política partidista. La A.C. debe ser el hogar común donde puedan albergarse todas las maneras privadas de ver en materia política compatibles con la doctrina cristiana. Esto no quita que forme la conciencia de sus miembros como a ciudadanos y les haga comprender su grave responsabilidad para con la patria y su obligación de ser los mejores ciudadanos precisamente porque son católicos.

Las obras de carácter social no caen dentro del campo de la A.C. para ser realizadas por ella misma: pero a ella le incumbe formar el criterio social de sus miembros y ponerlos en contacto con las instituciones llamadas a realizar esta labor social cristiana.

Los trabajos que hasta aquí hemos señalado, no son sino una preocupación del campo para el apostolado propiamente específico de la Acción Católica, que tiende a modificar la actitud de una persona y de la sociedad con respecto a Cristo. A los que se ha acercado mediante estas campañas públicas, o a los que la A.C. ha ido a buscar ha de darles una formación integral e intensamente cristiana. La organización de retiros espirituales cerrados o abiertos, según el nivel espiritual de los llamados a participar en ellos, es de ordinario el primer paso para una vida intensamente cristiana; y es además un alimento necesario para mantener dicha vida. Nunca podremos cansarnos bastante de recomendar esta práctica que ha hecho nacer las grandes obras de apostolados que existen en el extranjero, y que ha sido uno de los más poderosos elementos de formación de la nueva juventud cristiana de Chile.

La penetración en las oficinas donde trabajan muchos empleados, en las fábricas donde trabajan obreros, en los liceos fiscales, en las universidades, para organizar allí grupos de intensa vida cristiana, que sean el fermento sobrenatural de toda esa masa, es otra de las campañas que no puede descuidar la

Acción Católica. No podemos contentarnos con la labor que puedan realizar los centros parroquiales en el centro mismo. Es indispensable que éstos directamente, en las instituciones que están dentro del radio de su parroquia, o bien los consejos cuando se trate de obras inter-parroquiales, procuren penetrar en estos medios que tienen una vida homogénea para hacerse cargo de sus problemas y darles una solución cristiana.

Es especialmente interesante la formación de centros en las universidades no católicas y entre los alumnos de liceos, ya que tan desprovistos están de toda formación religiosa. El espíritu católico latente en muchos de estos alumnos se sacudirá fuertemente al ponerse en contacto con Cristo y entre ellos saldrán los mejores apóstoles de la A.C.

La población chilena en edad escolar, como lo recordábamos en nuestras páginas, es de más de 900.000 niños, de los cuales apenas 130.000 puede decirse que tengan alguna formación religiosa. El problema de la instrucción catequística de los niños es por lo tanto un campo de apostolado bien concreto y bien fructífero para los miembros de la A.C. Hay que obtener en primer lugar que las escuelas católicas den enseñanza religiosa, ofreciéndose los socios de la A.C. para darla, pues con harta frecuencia las mismas escuelas católicas no tienen a nadie que enseñe religión: y es harto triste constatar que se gastan cifras enormes en enseñar a leer y escribir para que después esos ex-alumnos aprovechen esos conocimientos contra la misma religión. Además de las escuelas católicas deberían los miembros de la A.C. industriarse para dar enseñanza religiosa en los establecimientos oficiales, sea mediante el nombramiento de profesor de religión dado por el gobierno, previo examen de competencia, como lo autorizan nuestras leyes, sea, donde eso no es posible, tomando a los alumnos fuera del local oficial para darles allí una clase de religión y ojalá algo más que eso. Deberíamos tender a organizar en cada uno de estos grupos de niños una sección de aspirantes o de pre-aspirantes o de cruzados para desarrollar en ellos una vida profundamente cristiana mediante la práctica más frecuente e intensa de los santos sacramentos.

El campo obrero está hoy día alejado de la Iglesia. Una labor económico-social directa con ellos no es el campo propio de la A.C., sino de la Acción económico-social, pero pueden y deben los centros de A.C. proporcionar a la Acción económico-social auxiliares abnegados para esta labor. Muy dentro del campo de la A.C. está la organización de centros obreros, a los cuales se les dé una seria formación cristiana, acompañada de otros medios humanos que forman un ambiente sano y los atraigan a la institución. Igualmente son obras propias de A.C. el trabajo de evangelización de los conventillos, las misiones

populares en barrios abandonados, la predicación del catecismo al aire libre, la colaboración con el párroco en la extensión del culto a los rincones más alejados de su parroquia.

Una obra que reclama especialmente a los jóvenes católicos es la formación de la juventud obrera dentro de los principios de la vida cristiana. El ideal sería que la acción en medio de los jóvenes obreros se realizara por otros jóvenes obreros, pero donde esto no pueda realizarse, por no encontrarse todavía elementos preparados en número suficiente, es necesario contar con auxiliares más preparados que inicien la formación de la J.O.C. Se han dado ya en Chile los primeros pasos y existen en estos momentos algunos centros jocistas y otros con el mismo espíritu, aunque no llevan el nombre, formados por la iniciativa de generosos auxiliares, los cuales han debido sacrificar muchas horas y muchas energías, pero han visto nacer en torno a ellos una generación obrera auténticamente cristiana. Estos centros podrían multiplicarse en todo Chile si hubiera un número mayor de auxiliares dispuestos a sacrificarse generosamente por llevar a Cristo al campo obrero.

El cristianismo ha de aspirar a ser una realidad que ocupe al joven no sólo en las horas de sus prácticas religiosas, sino toda su vida y ha de ofrecerle un ambiente propicio para todas las circunstancias de su vida. La A.C. debería, pues, ocuparse de formar grupos excursionistas católicos que pudieran facilitar las vacaciones y los paseos sanos para el cuerpo y para el alma, los torneos deportivos y el aprovechamiento de los momentos perdidos. Hay un peligro en enfocar la A.C. hacia estas actividades y es el de quedarse únicamente en ellas, o al menos gastar la mayor parte de las energías de los centros en estas ocupaciones que tienen un lugar secundario dentro del espíritu de la A.C. Pero esto no quita que sea necesario propiciarlas como una manera de formar un ambiente cristiano para nuestros jóvenes. Son sobre todo de recomendar aquellas actividades como las que con tanto éxito ha realizado el scoutismo católico en Francia y la Asociación Deutschland en Alemania, que lograron realizar un programa de vida cristiana en medio de las actividades deportivas. La presencia de un sacerdote en estos grupos, la celebración del Santo Sacrificio, la reserva del Santísimo Sacramento, los círculos de estudio al aire libre, los cánticos piadosos, contribuyen a dar a estas reuniones un espíritu profundamente cristiano.

Muy de desear sería que cada asociación tuviese un local que fuese en verdad la casa de la asociación, donde los jóvenes encontrasen un punto de reunión, de sano esparcimiento y, ojalá si esto fuese posible, a Jesús Sacramentado que presida la vida de este hogar cristiano. ¡Ojalá que la juventud católica de

Santiago pueda pronto tener un nuevo local que sea un centro apropiado para todas sus actividades religiosas, intelectuales, culturales, deportivas y sociales!

Un apostolado que el Santo Padre, el Cardenal Presidente del oficio de la A.C. y nuestros Obispos han cesado de encomendar y urgir a la A.C., es el apostolado de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Este apostolado será fruto en primer lugar, de la vida intensamente cristiana que la A.C. desarrolla en sus miembros, lo será después mediante los nobles ideales de conquista espiritual que sugiera a sus socios y finalmente, porque dará a conocer en sus retiros, círculos y lecturas la excelencia del sacerdocio, la falta que hay entre nosotros de sacerdotes y el exacto criterio de la vocación sacerdotal. Debiera ser una preocupación de todos los centros de A.C. colaborar en este punto a las instrucciones de la Santa Sede. La celebración de jornadas o semanas vocacionales para orar por las vocaciones y proponer este tema a los fieles son sumamente recomendables. Lo mismo se diga del espíritu misional que la A.C. está encargada de promover orando por las misiones, dando a conocer la situación del mundo pagano y solicitando colaboración personal y pecuniaria.

El apostolado de la buena prensa puede realizarse en los centros de la A.C. teniendo una biblioteca de obras de formación cristiana para sus socios. Deberían propiciar la venta de libros católicos en la puerta de las iglesias, en los establecimientos de educación y aun en los hogares particulares, organizando una campaña sistemática para introducir el libro cristiano. Las revistas y periódicos católicos podrían tener un inmenso tiraje si todos los socios de A.C. se propusiesen colaborar a su difusión. Recoger libros y revistas católicos para enviar a los hospitales, cárceles y otros sitios, sería también una buena labor de apostolado cristiano.

Este apostolado como varios de los otros que acabamos de señalar, podrían ganar mucho en eficacia si la parroquia fuese dividida en sectores y se señalase a cada uno de los socios más activos de la A.C. con su correspondiente ayudante uno de dichos sectores. Estos realizarían en su sector el censo de su rama respectiva, se encargarían de difundir la buena prensa, de invitar a sus hermanos a las actividades de la A.C. y podrían además, informar periódicamente al párroco cuando hayan descubierto una situación que requiera la ayuda del sacerdote, sea un matrimonio que arreglar, un enfermo que visitar o un pobre desamparado que necesita auxilio. En esta forma la A.C. realizará los deseos del Santo Padre de ser el colaborador fiel del párroco, las manos del sacerdote que llegan donde él no puede llegar.

Obras de caridad como las de San Vicente de Paul, la Sociedad de San Juan de Dios para visitas de los hospitales, son dignas de todo encomio, realizan una

grandiosa labor, pero no son las que más cuadran a los centros de A.C. sobre todo parroquial. Podrán recomendarse constantemente a sus socios como actividad distinta de la A.C. y deberán las juntas parroquiales preocuparse de que estas actividades estén atendidas en su parroquia, pero no caen tan directamente dentro de la esfera de la A.C. como las que anteriormente hemos indicado. No sería de censurar el centro que consagrase a estas actividades parte de sus energías, siempre que las comprendiese en su sentido pleno y las hiciese antes obras de misericordia espiritual que de pura caridad corporal. Repetimos, sin embargo, que sería preferible que los centros, sobre todo los parroquiales, consagrasen sus actividades a otras energías más en relación con la conquista del propio medio para Cristo.

El porvenir

¿Optimistas o pesimistas ante el porvenir religioso de Chile? Si los católicos chilenos toman en serio su responsabilidad y acuden al llamado de la Iglesia en las filas de la A.C., de una Acción Católica auténtica, que se proponga la restauración integral del mundo para Cristo, no podemos menos de mirar con confianza el porvenir de Chile que en su inmensa mayoría se declara católico, no quiere desvincularse de la Iglesia y da muestras de virtudes sinceramente cristianas.

El gran enemigo de Cristo en Chile es la apatía, la indolencia, la superficialidad con que se miran todos los problemas. Un espíritu materialista nos ha invadido. Todos se lanzan ávidos a la conquista del placer... ¿Reaccionarán los católicos de Chile? ¿Qué actitud tomarán los jóvenes ante la horrible tragedia espiritual de su patria? Este es el secreto de Dios. Roguemos al Padre de todo bien por la mediación de Cristo con la ayuda de María su madre, porque la juventud católica de Chile se porte a la altura de su misión.

Antes de emprender una de sus campañas Napoleón decía a sus soldados «Soldados, os necesito».

Cristo dice ahora a los jóvenes de Chile: «JOVENES OS NECESITO».

Joven, ¿cuál será tu respuesta...?

NOTA COMPLEMENTARIA

1. La época del Padre Hurtado fue el apogeo de la Acción Católica. Era, por así decirlo, el movimiento apostólico casi único o el más importante, aunque las congregaciones religiosas conservaban sus organizaciones piadosas. Hoy, cincuenta años más tarde, han surgido otros movimientos que han tomado el lugar de la Acción Católica. En un reciente estudio de Osore se mencionan más de cincuenta organizaciones. De ellas las más extendidas son: el Apostolado de la Oración, Centro Pastoral Juvenil (CPJ) de los SS.CC., Comunidades Neocatecumenales, Comunidades de Vida Cristiana, Comunión y Liberación, Cursillos de Cristiandad, Fundación Mundo Nuevo, Juventud Franciscana de Chile, Legión de María, Movimiento Apostólico de Schoenstatt, Movimiento Familiar Cristiano, Movimiento Eucarístico Juvenil, Movimientos Foculares, Orden Franciscana Seglar, Regnum Christi, Renovación en el Espíritu, Sociedad Conferencia de San Vicente de Paul, Talleres de Oración, entre otros.

INDICE

La Fundación P. Alberto Hurtado
agradece la colaboración de
Editorial Los Andes y Editorial Lord Cochrane
que hicieron posible la reedición de este libro,
al cumplirse 40 años de la muerte
del Padre Hurtado.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES
DE EDITORIAL LOS ANDES

BALMACEDA/ VARÓN DE UNA SOLA AGUA
Virginia Vidal

LAS CIEN MUJERES DE LA HISTORIA
Andrea Krebs
Cecilia Krebs
Magdalena Piñera
Sebastián Piñera

¿DÓNDE ESTÁ TU DIOS?
Alfonso Vergara, s.j.

NERUDA Y EL HUEVO DE DAMOCLES
José Miguel Varas

NOSOTRAS QUE NOS QUEREMOS TANTO
Marcela Serrano

DE TERTULIA Y OTROS RECREOS
José Luis Rosasco

CONVERSACIONES
CON LA NARRATIVA CHILENA
Juan Andrés Piña

TE ENCONTRÉ AL FIN DEL MUNDO
Dominique Grange

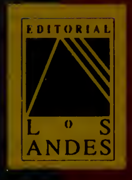
VEINTIUNO SON LOS DOLORES
Violeta Parra

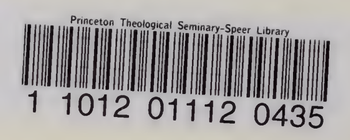
PASIONES DEL VIVIR
Gabriela Mistral

SERIE TEMAS DE HOY

"Han pasado cincuenta años desde la publicación de este libro
y el enorme desafío que en esas líneas
lanzó el Padre Hurtado a la juventud chilena,
conserva aún su fuerza y su vigor.
Alberto Hurtado tuvo el coraje y la honestidad de abrir los ojos
con lucidez frente a la realidad.
El, sin amargura pero con verdad,
se atrevió a llamar a las cosas por su nombre.
Adelantándose a los métodos pastorales de su época,
quiso ubicar el mensaje en el contexto histórico real
y miró a nuestra patria desde la perspectiva de los pobres
y de los millones de hombres que iban
quedando al margen.
El abrió un camino que después del Concilio
seguirían nuestros pastores en sus reconocidas
Orientaciones Pastorales. El libro
¿ES CHILE UN PAIS CATOLICO?,
que reproducimos ahora, ciertamente marcó un estilo
que asumiría después
el episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla".

Renato Poblete, s.j.




Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 01112 0435


INFORMATION
ICI
CONSERVATION, INC
2